

La Participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y el Caribe:

Una Revisión de Literatura Crítica con
Consideraciones para Políticas

Autor: Gary Barker

Co-Autor: Fabio Verani



La Participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y el Caribe:

Una Revisión de Literatura Crítica con Consideraciones para Políticas

Autor: Gary Barker
Co-Autor: Fabio Verani

Brasil
2008



Agradecimientos

Este informe está basado en una revisión de literatura al principio desarrollada en 2003 con el apoyo del Banco Mundial.

Al autor también le gustaría reconocer la ayuda de numerosos individuos en la creación de esta revisión de literatura: de Promundo en Brazil: los miembros del equipo Marcos Nascimento, Christine Ricardo, y Anna Luiza Campos de Almeida, y los alumnos en practicas Alessandra Poubé, Beth Mitchell, Carolyn Vance, Emily Greenberg, Karim Kesh, y Renée Newman; de Save the Children-Sweden, Gaby Reyes; de Instituto PAPAÍ en Brazil, Jorge Lyra y Benedito Medrado; de FLACSO en Chile, José Olavarría; de UNAM en México, Javier Alatorre; y de University of West Indies, Janet Brown y María Elena Casanova (traducción para español).

Este documento ha sido producido con el apoyo de Save the Children - Sweden.

Promundo es una organización no gubernamental brasileña con alcance internacional que procura promover la igualdad sexual, conseguir derechos sexuales y reproductivos y reducir la violencia contra mujeres, niños y jóvenes. Promundo trabaja para: (1) promover la investigación acerca de ideas innovadoras que tienen el potencial para conseguir el cambio social positivo; (2) aplicar estas ideas en iniciativas pilotas en la sociedad con grupos de comunidad; (3) diseminar los resultados de la investigación aplicada en las organizaciones, los gobiernos y las instituciones multilaterales que son bien colocadas para dar continuidad, ampliar y reproducir estas iniciativas a largo plazo. Para más información, ver www.promundo.org.br.

Tabla de Contenidos

<i>I. Introducción</i>	6
<i>II. Los Hombres como Padres: Tendencias, Factores Impacto</i>	12
<i>A. Tendencias en la Formación de la Familia y del Empleo</i>	12
<i>B. La Importancia de la Participación de los Hombres como Padres</i>	21
<i>C. Definiendo y Midiendo la Participación del Padre</i>	26
<i>D. Factores que Influyen en la Participación del Padre</i>	33
<i>E. Participación de los Hombres en la Salud Reproductiva y la Salud Materno-Infantil</i>	41
<i>F. El Bienestar de los Hombres y sus Experiencias Subjetivas de Paternidad</i>	42
<i>G. Camiños hacia el Cambio: Aprendiendo de los Hombres que Están Cambiando</i>	44
<i>III. Intervenciones Programáticas y de Políticas: ¿Qué sabemos? ¿Qué se ha probado?</i>	48
<i>A. Intervenciones Programáticas en la Región: Un Marco Teórico y Descripción</i>	48
<i>B. Iniciativas de Políticas Relacionadas con la Paternidad</i>	58
<i>IV. Conclusiones</i>	55
<i>A. Recomendaciones Programáticas</i>	56
<i>B. Recomendaciones de Políticas</i>	58
<i>C. Recomendaciones de Investigación</i>	59
<i>D. Comentarios Finales</i>	60
<i>Referencias</i>	62

I. INTRODUCCIÓN

El propósito de este documento es ofrecer un panorama y análisis de la participación de los hombres como padres en la Región de Latinoamérica y el Caribe. Esta revisión de literatura contiene consideraciones teóricas y empíricas sobre el papel de los hombres en la familia y sobre el papel de los hombres en el desarrollo y bienestar de los hijos, una revisión de experiencias programáticas y de políticas y una revisión de datos acerca de la participación de los hombres como padres en la región y algunas implicaciones económicas de su participación y su no-participación. El documento concluye con consideraciones de programa, de políticas y de investigación para la región.

Las tasas crecientes de la disolución marital, la mayor participación de las mujeres en los mercados laborales en la región (comparada con la participación estable o declinante de los hombres) y la creciente atención a los papeles de los hombres en la salud sexual y reproductiva han contribuido al aumento de interés en los papeles de los hombres en las familias y su participación como padres en los países en desarrollo. A nivel internacional, las conferencias del Cairo (1994) y Pekín (1995) sirvieron para llamar la atención hacia los papeles de los hombres en las familias y establecieron plataformas internacionales para involucrar a los hombres en la promoción de la equidad de género, incluyendo una mayor participación de los hombres en sus roles como padres. En Europa Occidental, Norteamérica y Australia, las iniciativas programáticas y de políticas para influir en la participación de los hombres como padres de alguna manera han existido por más de 20 años. Las políticas y los programas en estos países han estado informados en parte, cuando menos, por un gran y creciente cúmulo de investigaciones acerca de los papeles de los hombres como padres y sobre el impacto de la participación de los padres en las familias y en el desarrollo y bienestar de los hijos. En este documento, resumiremos algunos de los más importantes hallazgos de estas investigaciones en Europa Occidental, Australia y Norteamérica, aunque el enfoque principal del documento estará en las investigaciones que surgieron de Latinoamérica y el Caribe.

Si el tema de los papeles de los hombres como padres ha adquirido cierta atención durante los años recientes en Norteamérica y Europa Occidental, la cantidad de investigaciones y el número de iniciativas programáticas y de políticas en las regiones del mundo en desarrollo, incluyendo a Latinoamérica y el Caribe, han sido relativamente escasas (Lyra, 1997). En algunos casos, en la literatura de desarrollo internacional, los papeles y la participación de los hombres en las vidas de sus hijos han sido inadvertidos o deliberadamente excluidos o permanecen mayormente invisibles. Las implicaciones de esto son que las inequidades de género en el cuidado de los hijos y las tareas domésticas prevalecen, y que el rol de los hombres en la salud, el desarrollo y bienestar de los hijos es generalmente pasado por alto o descartado. Como lo menciona de manera convincente un documento del Population Council:

“Aunque el desarrollo pueda alterar el cuadro clásico de la inequidad de género en el mercado, como la discriminación salarial y la segregación ocupacional, una poderosa forma de discriminación persiste cuando las mujeres deben llevar los mayores, y a veces exclusivos, costos sociales y económicos de los dependientes, especialmente los hijos” (Population Council, 2001).

Los datos sugieren que, alrededor del mundo, los padres destinan mucho menos tiempo al cuidado directo de los hijos, aunque existen enormes variantes entre países y entre los hombres.

Estudios de diferentes sitios han encontrado que los padres dedican una tercera o cuarta parte del tiempo que dedican las madres al cuidado directo de los hijos (Population Council, 2001). Sin embargo, aunque no tan involucrados en el cuidado de los hijos, los padres toman las decisiones sobre el uso del ingreso familiar para el bienestar, la educación y el cuidado de la salud de los hijos, además de las contribuciones directas de ingresos.

Existe una creciente atención a los papeles de los hombres como padres en la región de Latinoamérica y el Caribe y está surgiendo lentamente una base de investigación, pero esta investigación acumulada es pequeña en comparación con la cantidad de investigaciones sobre los papeles de los hombres en la salud sexual y reproductiva en la región. La mayoría de estas investigaciones recientes sobre los padres y la paternidad en Latinoamérica y el Caribe, como veremos, proporcionan descripciones etnográficas y cualitativas de los hombres, ofreciendo un conocimiento útil de la formación de identidad de los hombres, su socialización y sus reacciones a los cambios en el mercado laboral y la formación de la familia. Estos estudios proporcionan una enorme base sobre la cual construir y ofrecer implicaciones para programas y políticas. Algunos de estos estudios, que resaltamos aquí, sugieren caminos hacia el cambio o factores que parecen estar produciendo cambios en términos de cómo los hombres ven sus papeles como padres. Estas investigaciones nos ofrecen importantes conocimientos sobre cómo algunos hombres aparentemente han cambiado y pueden cambiar o reaccionar de manera positiva a cambios en las funciones de género y dentro del hogar.

Sin embargo, hay menos investigación cuantitativa y sólo un puñado de encuestas en terreno representativas de la participación de los hombres como padres y del impacto de la participación del padre en Latinoamérica y el Caribe. Existen, seguramente, muchísimos datos sobre patrones de fertilidad, participación en el mercado laboral y formación de la familia en la región, incluyendo encuestas nacionales de hogares, pero éstas ofrecen datos limitados sobre la participación de los hombres como padres. Tampoco existen estudios longitudinales sobre padres en la región, con excepción de uno o dos estudios de este tipo en el Caribe. De igual forma, hay pocos estudios en la región de Latinoamérica y el Caribe sobre el impacto de la participación del padre en el desarrollo de los hijos, lo cual ha sido el foco de gran parte de la investigación sobre el tema en Europa Occidental y Norteamérica.

A nivel de programas, como veremos, han surgido algunos programas prometedores para promover la participación del padre o llamar la atención sobre los papeles de los hombres como padres. Éstos incluyen campañas en medios masivos, programas para incrementar las habilidades de los hombres para cuidar de los hijos y educación de los padres o grupos de apoyo, entre otros. No obstante, debido a la falta de financiamiento, hay poca evaluación sistemática de estos esfuerzos y solamente una difusión limitada de su trabajo, principalmente porque el tema aún no ha recibido suficiente financiamiento público o privado.

Al principio, es importante confirmar que existen diversos significados sociales vinculados a la paternidad y ideas normativas de lo que significa ser padre. Estas construcciones sociales y el simbolismo que conllevan restringen nuestras nociones y filtran nuestros puntos de vista sobre el tema. Muchas de las iniciativas de políticas y programas que han surgido en la región han estado enmarcadas por puntos de vista idealizados, normativos y moralistas de lo que significa ser padre – nociones que pueden no promover el bienestar de la familia o de los hijos o la equidad de género. Por ejemplo, algunos de los grupos de derechos de los padres (generalmente padres divorciados o separados en busca de mayores derechos de visita o convivencia), aunque están compuestos de hombres con argumentos y dilemas personales válidos, a veces buscan regresar a una noción tradicional de una familia biológica “intacta” o a

nociones tradicionales, patriarcales de la paternidad, estando más motivados por la rabia hacia sus ex-parejas que por la equidad de género; ejemplos de dichos grupos existen también en Norteamérica y Australia (Flood, 2004). Otros grupos de padres en la región han surgido del interés genuino y loable de los hombres de querer relaciones más cercanas con sus hijos. Sólo un puñado de estas iniciativas ha surgido de una preocupación por la equidad de género, o sea, de interesar a los hombres en compartir el cuidado y la manutención de los hijos y las tareas domésticas. Aún más escasas son las iniciativas que han tratado de promover la cooperación entre padres y madres, sin importar su estado marital o tipo de relación.

En efecto, involucrar los hombres en estos programas y hablar de los papeles de los hombres como padres es obstaculizados por numerosas suposiciones. Muy a menudo, el personal de los programas y los creadores de políticas asumen que los padres no están interesados en sus hijos, o en todo caso menos interesados que las mujeres, y que son incompetentes o inferiores a las madres como cuidadores, aunque la investigación en distintos sitios ha confirmado que tanto las madres como los padres son capaces de interpretar y ser sensibles a las necesidades de los hijos (Davis & Perkins, 1995; Lewis & Lamb, 2003). Los investigadores han a veces asumido que los hombres, en cuanto padres, eran difíciles de abordar, o que los testimonios de las mujeres acerca de los comportamientos de los hombres eran suficientes para entender lo que los hombres creen y hacen.

Todas estas suposiciones acerca de los hombres dificultan el estudio y comprensión de lo que los hombres realmente hacen y creen como padres, así como el diseño de programas factibles y políticas para estimular la participación del padre. Parcialmente como resultado de estos retos, en años recientes muchos investigadores y personal de programas han empezado a separar la función del "padre social" de la del "padre biológico". El término padre social se refiere al hombre que no es el padre biológico del niño pero asume roles de cuidados y de paternidad (ej. un padrastro, tío, amigo cercano de la familia). Históricamente, mucha de la investigación sobre paternidad en la región de Latinoamérica y el Caribe, y en otros sitios, se enfocaba en familias intactas con padres biológicos presentes, a veces dejando al margen aquellos hombres y familias que no seguían este patrón. Al usar el término padres sociales, estamos empezando a darnos cuenta de que algunos hombres adoptan papeles importantes en la familia, sin importar su conexión biológica o legal con los niños. Otros investigadores han usado el término "trabajo del padre" en lugar de paternidad para centrarse en lo que los hombres hacen realmente en sus papeles paternales en el curso de sus vidas, más que sobre las nociones idealizadas de lo que significa ser padre y para enfatizar que la paternidad es un conjunto de habilidades y comportamientos que se puede aprender (NCOFF, 2002; Brown, 2004).

El análisis de los papeles de los hombres como padres proporcionado por este documento está enmarcado por el campo y el concepto de "masculinidades", que trata de comprender cómo son socializados los hombres, cómo se construyen socialmente los papeles de los hombres y cómo cambian estos papeles en un ciclo de vida y en diferentes contextos sociales. Al usar el concepto plural de masculinidades, este marco teórico sostiene que hay muchas formas de ser reconocido socialmente como hombre, muchas veces con versiones hegemónicas, subordinadas y competitivas de lo que significa ser hombre existiendo en el mismo marco (Connell, 1994). Dentro del concepto de múltiples masculinidades, numerosos investigadores en la región de Latinoamérica y el Caribe han descrito los "mandatos" o guiones de género que muchos hombres se sienten obligados a cumplir, y con los cuales son socializados, y las implicaciones de éstos sobre el comportamiento, salud y bienestar de los hombres y la salud y el bienestar de sus familias (Olavarría, 2000). Este conjunto de múltiples masculinidades también nos obliga a examinar la diversidad de los hombres, las presiones que pueden percibir para adherirse a normas específicas

y a entender cómo cambian los papeles de los hombres en el tiempo y contexto.

Existe una creciente afirmación – aunque todavía no un consenso – en el campo de los estudios de género y la programación de género de que estudiar a y enfocarse en las mujeres no es suficiente para corregir las inequidades de género y que la programación de género tradicional, ya sea en el campo de la generación de ingresos o en el ámbito de la salud sexual y reproductiva, es limitada si no incluye también al hombre (Chant & Gutmann, 2002). Además, mucha de nuestra investigación en países industrializados y en vías de desarrollo sobre los roles del hombre y la mujer en la familia, incluyendo sus roles como padres, ha ofrecido comparaciones simplistas del uso del tiempo y los recursos de los hombres y las mujeres. Como lo señala Cornwall: “Esta cruda y simplista forma de análisis ofrece poco para entender las dinámicas de las diferencias en las comunidades. No nos dice nada de las relaciones entre las mujeres y entre los hombres, ni de la interacción del género con otras diferencias tales como las de edad, estatus y riqueza.” (1997). De igual forma, como sugiere White: “En la literatura de género y desarrollo, los hombres aparecen muy poco, a menudo como personajes nebulosos de fondo. Los estereotipos de ‘chica buena/chico malo’ presentan a las mujeres como madres ingeniosas y cariñosas, con los hombres como individualistas relativamente autónomos poniendo sus propios deseos de bebida o cigarrillos antes de las necesidades de la familia.” (1997) Además, mientras que hay un significativo número de investigaciones sobre el impacto de los padres en el desarrollo de los hijos en Europa Occidental, Norteamérica y Australia, estas investigaciones ofrecen menos conocimientos sobre los padres y sobre los hombres en sí.

En pocas palabras, los hombres son frecuentemente presentados de manera incompleta o como deficientes en la vida familiar. Es posible, por supuesto, hacer una lista de las “deficiencias” comúnmente percibidas en los hombres en relación con sus familias, que van desde no proporcionar la manutención de los hijos hasta una limitada participación en las tareas domésticas, o el uso de la violencia contra las mujeres y los hijos. Como lo confirmarán las investigaciones que se incluyen aquí, sin embargo, estas deficiencias son sólo una parte de la historia, generalmente contada por las mujeres. En años recientes, los investigadores han empezado a incluir también las perspectivas de los propios hombres sobre sus roles en las familias. Cada vez más, sin embargo, los investigadores de Norteamérica y la región de Latinoamérica y el Caribe afirman que los hombres participan en el cuidado de los hijos, a su manera, más de lo que comúnmente se cree (NCOFF, 2002; Brown & Chevannes, 1998).

La pregunta que ha guiado mucha de la investigación sobre los roles de los hombres en las familias es si los hombres importan como padres. Específicamente, muchos activistas en la región de Latinoamérica y el Caribe (y en otros lugares) han preguntado: por qué dedicar recursos, investigaciones y programas a los roles de los hombres como padres si, después de todo, son las mujeres quienes proporcionan la mayor parte del cuidado de los hijos? En el campo del desarrollo de los hijos, muchos investigadores han preguntado si en realidad los niños necesitan a los padres para desarrollarse bien. Tomadas como un todo, las investigaciones que se tratan aquí, y el creciente consenso en los campos del desarrollo y la salud de los hijos, afirman que la participación de los hombres como padres, como co-padres y como parejas de las mujeres en las tareas domésticas, el cuidado y la crianza de los hijos sí importa, por las siguientes razones:

La presencia del padre, dependiendo de la calidad de dicha presencia, es generalmente positiva para los hijos.

El consenso de investigaciones de Europa Occidental y Norteamérica, como veremos aquí, es que cuando los hombres (como padres sociales o padres biológicos) están involucrados en la

vida de sus hijos, éstos benefician en términos de su desarrollo social y emocional, muchas veces se desempeñan mejor en la escuela y tienen relaciones más sanas como adultos. Sin embargo, esta investigación afirma también que tener múltiples cuidadores, o tener un(a) segundo(a) cuidador(a) para apoyar al cuidador primario, es más importante que el género del cuidador en sí mismo. En efecto, investigaciones de los EE.UU. y otros sitios en términos de resultados del desarrollo de los hijos – particularmente en comunidades estresadas y de bajos recursos – confirman que tener múltiples proveedores de cuidados, sin importar su sexo, es probablemente el factor protector más importante para el bienestar de los niños (NCOFF, 2002; Lewis & Lamb, 2003).

La presencia paterna o masculina, otras cosas siendo iguales, es positiva para el ingreso familiar.

En diversos sitios a lo largo de la región, las investigaciones confirman que cuando un hombre o un padre están presentes en el hogar, o cuando los hombres aportan la manutención de los hijos, aunque no vivan con los ellos, el ingreso familiar es mayor, aún cuando los hombres proporcionan al hogar un porcentaje de su ingreso menor del que aportan las mujeres.

Una mayor participación de los hombres en el cuidado de los hijos y las tareas domésticas es generalmente buena para las mujeres.

La participación de los hombres en las tareas domésticas, incluyendo el cuidado de los hijos, y su participación positiva en la salud de los hijos y de la madre es generalmente positiva para las mujeres, dándoles tiempo para trabajar fuera del hogar, estudiar o desarrollar actividades que son generalmente positivas para ellas y sus hogares. Aunque probablemente sean una minoría, algunos hombres en la región están aumentando su participación en dichas tareas.

La participación positiva como cuidadores y padres es generalmente buena para los mismos hombres.

Algunas investigaciones sugieren que la paternidad comprometida es buena para los hombres. Los hombres que se involucran con sus hijos de manera significativa reportan que esta relación es una de las más importantes fuentes de bienestar y felicidad. Diversos estudios cualitativos y descripciones de hombres de la región de Latinoamérica y el Caribe y de otros lugares sugieren que los hombres que están implicados en relaciones cariñosas y de cuidados, incluyendo la paternidad, estarán menos propensos a involucrarse en ciertos comportamientos de riesgo (tal como la actividad criminal) y hasta algunos estudios recientes han señalado una asociación entre el volverse padre y convivir con la madre y el hijo y una menor mortalidad para los hombres (Weitoft, 2003). Esto ofrece una poderosa motivación potencial para que los hombres quieran implicarse más como padres.

Si la participación de los hombres como padres es generalmente positiva – para los hijos, las mujeres y los hombres mismos – ¿podemos promoverla por medio de políticas y programas? Como se mencionó anteriormente, ha surgido un número de programas en los últimos 15 a 20 años en la región de Latinoamérica y el Caribe, generalmente en pequeña escala y en su mayoría con financiamiento limitado. Ha habido poca investigación de evaluación de impacto y relativamente pocas descripciones en profundidad de estos programas. ¿Pueden las intervenciones de proyectos llevar a cambios cuantificables en la participación de los hombres en las familias y en las vidas de sus hijos? ¿Son costo-efectivas? ¿Hay una ganancia económica en invertir en los hombres como padres? Como veremos, estas son preguntas que, en su mayoría,

no han sido adecuadamente contestadas. Nuestra respuesta cautelosa es que pensamos que sí, pero necesitamos más investigación. Presentaremos algunos hallazgos cualitativos de programas que existen en la región que sugieren el impacto potencial de dichos programas, pero la pregunta en cuanto a qué impacto tienen estos programas sigue aún prácticamente sin respuesta. Finalmente, si aún no conocemos el impacto de programas y políticas en la vida de los hombres, podemos afirmar que estos temas tienden a volverse más sobresalientes a medida que más mujeres ingresan en el mercado laboral en la región y que más niños nacen fuera de uniones formales. Además, dejando de lado las consideraciones de evaluación, aplicar una perspectiva completa de género y derechos humanos (incluyendo los derechos de los niños) a la familia significa que debemos incluir a los padres en nuestras investigaciones, en el desarrollo de programas y en las consideraciones de políticas.

II. EL HOMBRE EN LA FAMILIA: TENDENCIAS, FACTORES E IMPACTO

A. Tendencias en la Formación de la Familia y el Empleo

Los últimos 25 años trajeron enormes cambios en la formación de la familia y el empleo en la región de Latinoamérica y el Caribe, con extensas implicaciones para los papeles del hombre y la mujer en las familias, la mayor de éstas siendo una tasa de fertilidad declinante y una mayor participación de la mujer en trabajos formales e informales fuera del hogar. Estos cambios han sido el tema de numerosos documentos y análisis. En esta sección, resaltaremos las implicaciones de estas tendencias para la posición s de los hombres en las familias y sus roles como padres. No hemos tratado de proporcionar un análisis exhaustivo de datos sobre tendencias familiares y maritales en la región; pero usamos datos para resaltar las tendencias principales.

En casi toda la región, a lo largo de las últimas décadas, la proporción de hogares encabezados por mujeres ha aumentado, así como a participación de las mujeres en el mercado laboral formal, mientras que la de los hombres ha bajado o permanecido igual. En general, la actividad económica de los hombres ha bajado en Latinoamérica de 85 a 82 por ciento mientras que la participación de las mujeres ha aumentado de 40% a 46% (Engle, 1997; Buvinic, 2002). Estas tendencias a su vez han llevado a cambios en los arreglos para el cuidado de los hijos y han cuestionado el estatus quo de la limitada participación de los hombres en las tareas domésticas, incluyendo el cuidado de los hijos. En muchas partes de la región, los investigadores relatan que los hombres y las mujeres en grupos de bajos ingresos enfrentan inestabilidad económica y salarios declinantes (en algunos sectores, pero no en todos), y que algunos hombres y mujeres están trabajando más horas, cuando logran encontrar un trabajo estable.

Una de las respuestas de las familias a la incertidumbre económica y la búsqueda de empleo es la migración laboral. En América Central, México y el Caribe, en particular, la migración de los hombres es, en parte, la causa de las altas tasas de hogares encabezados por mujeres. En Honduras, por ejemplo, en 2001, se estima que 600.000 personas estaban trabajando fuera del país, 75 por ciento de las cuales eran hombres. Se dice que sus remesas de dinero representan hasta una cuarta parte del PIB (Rodríguez, 2001, en Alatorre, 2002). En total, hubo cerca de 6.6 millones de migrantes de Latinoamérica a todos los demás países en el 2005, poco menos de los cuales fueron hombres, debido al aumento en el número de mujeres migrantes a lo largo de las últimas décadas. (Organización Mundial de Trabajo, 2005).

A estas tendencias, debemos agregar el hecho de que en toda la región, más matrimonios y uniones están acabando en divorcio o separación, que las edades del matrimonio han aumentado y que más niños nacen fuera de uniones formales. Esto, por consiguiente, significa que hay una mayor proporción de niños que pasan tiempo lejos de sus padres o viven separados de ellos que en el pasado.

Como resultado de estas tendencias, algunos hombres, como veremos, están dedicando más tiempo a las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, respondiendo a las nuevas demandas de tiempo de las mujeres y proporcionando mayores cuidados a los hijos. En menor medida que en los países industrializados, los hombres en Latinoamérica y el Caribe están también

empezando a cuestionar las tendencias que los alejan de sus familias y están reflexionando acerca de sus papeles como padres. Aunque en general esto parece concernir una minoría de hombres, hay algunas indicaciones de que es una tendencia creciente en diferentes países y poblaciones de la región. Olavarría resume los cambios recientes en la paternidad entre hombres jóvenes en Chile, “Las demandas de que los padres participen más activamente en la crianza y socialización de sus hijos han existido por algunas décadas. Estas demandas, sin embargo, se han intensificado en años recientes a través de todos los sectores sociales. Ahora bien, de acuerdo con sus relatos, los padres jóvenes generalmente ayudan a las madres con la crianza de los hijos, particularmente durante los primeros meses y años.” (Olavarría, 2003 in Lewis & Lamb, 2007) Como veremos, una proporción significativa de hombres, aunque no una mayoría, pueden estar empezando a cuestionar los conceptos tradicionales de la paternidad, aún cuando estos cambios han sido motivados por nuevas realidades económicas y una mayor participación laboral de las mujeres. Aún más hombres se ven forzados a reaccionar a estas tendencias. En esta sección, examinaremos cada una de ellas.

Hogares Encabezados por Mujeres y Disolución Marital

Actualmente, entre un 15 y un 45 por ciento de los hogares en Latinoamérica y el Caribe están identificados, en los registros oficiales, como encabezados por mujeres. Éstos son potencialmente hogares de dos padres o de un padre aunque los hogares encabezados por mujeres son en general hogares de un solo padre, o sea, la madre. (Sociometro, ND). El país con la mayor proporción de hogares encabezados por mujeres en Latinoamérica es Brasil con 33.81 por ciento (Ibid). En México, el 25 por ciento de los hogares está encabezado por un solo adulto, la gran mayoría de ellos por mujeres (Cunningham, 2001). De igual forma, aproximadamente la cuarta parte de los hogares en Centroamérica estaban encabezados por mujeres: 28.24 por ciento en Nicaragua, 18.4 por ciento en Guatemala, 26 por ciento en Honduras, y 33.56 por ciento en El Salvador (Sociometro, ND). En el Caribe de habla inglesa — caracterizado por una alta tasa de migración de hombres y por una estructura familiar matriarcal — la proporción de hogares encabezados por mujeres es todavía más alta, extendiéndose entre un 37 y un 49 por ciento (Alatorre, 2002).

Además de la migración de los hombres por motivos de trabajo, la mayor parte de la región de Latinoamérica y el Caribe ha sufrido crecientes tasas de disolución marital. En Panamá, las tasas de divorcios casi se duplicaron, saliendo de 3.8/1000 en 1986 para llegar a 6.2/1000 en 1996 (Alatorre, 2002). En Nicaragua, 16% de las mujeres estaban divorciadas en 1998, y la tasa de divorcios en Costa Rica en 1999 era de 29%, significativamente mayor que en años anteriores (CEPAL, 2002). Además, en una encuesta de 34,000 personas de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela, el 3.3% de los entrevistados eran divorciados y otro 4.9% separados (2002 Estudio de TGI Latina). Diversos estudios han constatado que en el caso de separación o divorcio, es más probable que los hombres se vuelvan a casar o formen nuevas relaciones que las mujeres y, por lo tanto, ellos tienen mayores probabilidades de tener hijos con más de una pareja. Esto da como resultado que muchos de estos hombres viven separados de al menos algunos de sus hijos durante una parte significativa de la vida de sus hijos. En una encuesta de muestreo en Nicaragua, 49 por ciento de los hombres de entre 15 y 40 años de edad se habían separado o divorciado y formado nuevas relaciones, comparado con el 32 por ciento de mujeres (Montoya, 2001, en Alatorre, 2002). Y como se mencionó anteriormente, la combinación de tasas más altas de disolución marital y una mayor edad promedio del primer matrimonio han llevado a una mayor proporción de niños que nacen fuera de uniones formales. De hecho, muchas parejas están optando por uniones informales en la región. Por ejemplo, en Chile, 18.6 por ciento de los niños nacieron fuera de uniones formales en 1970, comparado con 45.8 por ciento en

Estos datos, de por sí, sugieren enormes cambios en la estructura de los hogares y las familias, pero no proporcionan una imagen completa. Los datos muestran sistemáticamente que los hogares de un solo padre encabezados por mujeres son más pobres que los hogares de dos padres, sin embargo, estos datos son limitados puesto que a menudo no nos dicen nada acerca de conexiones y redes de apoyo social que las familias pueden tener más allá del hogar ni de las diferencias individuales entre los hogares (Bruce, et al, 1995). Además, algunas investigaciones recientes muestran que tener un hombre en el hogar (o ser un hogar encabezado por un hombre) puede aumentar la carga de la mujer en lugar de disminuirla. Un estudio en Nicaragua de madres de niños de entre 12 y 18 años de edad encontró que las mujeres invertían más tiempo en la formación del hogar cuando el padre estaba presente que cuando estaba ausente (Bruce, et al, 1995). El uso del alcohol o la violencia por los hombres puede significar que las mujeres efectivamente encabezan los hogares aún cuando los hombres están presentes, o que el mayor ingreso que los hombres aportan puede compensar los costos sociales de la presencia de los hombres. Además, las contribuciones de los padres emigrados a los hogares encabezados por mujeres pueden volverse invisibles.

El Caribe nos ofrece una advertencia más en relación con las tendencias en el encabezamiento de los hogares. En Jamaica, sólo 16 por ciento de las mujeres en edad reproductiva están casadas. La mayoría de los primogénitos nacen de uniones transitorias de parejas jóvenes no casadas. Más tarde en la vida muchas mujeres y hombres se comprometen en uniones libres y es posible que eventualmente se casen. Las mujeres y los hombres pueden tener uniones múltiples y tener hijos que pueden o no vivir con ellos. Además, los hombres les dan más ingresos a los hijos con los que viven, pero diversos patrones dificultan las generalizaciones (Brown & Chevannes, 1998). Datos cualitativos sobre la formación de hogares en el Caribe describen un patrón común entre la mayoría de las familias de bajos ingresos en los que las madres jóvenes y sus hijos viven con familiares, o les pasan a sus hijos a otros miembros de la familia para que los atiendan, mientras que los padres mantienen una relación no residente de visitas con sus hijos que puede o no implicar emigración por trabajo. Es común el hombre joven que tiene hijos como símbolo de su hombría antes de tener los medios para mantenerlos. Este mismo hombre, más tarde en su vida, puede subsecuentemente formar una unión más permanente y dedicar recursos considerables a sus "hijos de adentro" – aquellos con los que vive actualmente. Él puede o no haber mantenido contacto con sus hijos anteriores. Mientras que la literatura a menudo ha descrito esta formación de familias en términos de disfuncional o deficitaria, muchos investigadores caribeños sostienen que éste es un patrón funcional e históricamente basado para asegurar la supervivencia de la familia frente a la pobreza post-esclavitud y la subsistente exclusión social (Brown & Chevannes, 1998). En realidad, las investigaciones confirman que las mujeres prefieren los hogares encabezados por mujeres porque ellas aprecian su independencia, no necesariamente porque los hombres usen violencia en su contra o porque los hombres sean descuidados en su papel de proveedores (Barrow, 1998 & 2001). Otro estudio en Jamaica encontró que las mujeres preferían las uniones de visitas porque estas les dan mayor libertad del control de un marido, mientras les permite a los padres pasar tiempo con sus hijos (el cual se reportó que era de 14 a 15 horas en promedio por semana) (Chevannes, 2001).

Estudios en otras partes de la región ofrecen advertencias adicionales en cuanto a hacer suposiciones simplistas acerca de los hogares encabezados por mujeres o por hombres. Un análisis de las tendencias laborales en México encontró que el género sí afecta las decisiones sobre quién trabaja (si la mujer trabaja) pero se filtraban a través de la estructura del hogar. Las mujeres solteras y las mujeres sin hijos se comportaban más como hombres que las mujeres casadas en sus decisiones en cuanto a la participación laboral. La conclusión es que el ser la cabeza del hogar, más que el género, era la clave en la determinación de las decisiones del

mercado laboral (Cunningham, 2001). Estos dos ejemplos sugieren cautela al hacer generalizaciones acerca del comportamiento en el hogar cuando los hombres o los padres están ausentes.

Menos Padres Viviendo con sus Hijos

Si el sólo contar los hogares encabezados por mujeres es insuficiente para entender los roles de los hombres y las mujeres en los hogares, un resultado indiscutible de la mayor proporción de hogares encabezados por mujeres es que una proporción creciente de niños pasan más años viviendo lejos de sus padres biológicos que en el pasado. La Tabla 1 proporciona datos ilustrativos de la región sobre el porcentaje de años de la infancia que los niños no pasan con sus padres.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, debemos tener presente que ser un padre no residente no significa que un padre esté ausente de la vida del hijo. Además, como diversos estudios han encontrado (que citaremos más adelante), la calidad de la relación de un hombre con sus hijos, como se ha frecuentemente confirmado, es más importante que el tiempo que pasa con sus hijos, y aún cuando los padres no están presentes, en muchos casos hay otros hombres en el entorno familiar que adoptan algunos de los roles que tradicionalmente se asocian con los padres. Diversos estudios del Caribe sugieren que muchas familias con padres no residentes hacen arreglos para proporcionar visitas o para encuentros informales entre los padres y sus hijos. En algunos casos, estos padres no residentes pueden ver a sus hijos varias veces a la semana o más. Sin embargo, estos arreglos e interacciones son raramente tratados en las investigaciones sobre la paternidad.

TABLA 1: Porcentaje de años de la infancia pasados sin un padre (pero con la madre)

Brasil	9%
Colombia	13%
Rep. Dom.	14%
Ecuador	7%
Perú	9%
Trinidad y Tobago	17%

(Fuente: Bruce, et al 1995)

El Trabajo de los Hombres y sus Contribuciones al Ingreso del Hogar

Uno de los principales temas en los análisis de género en la dinámica del hogar en la región de Latinoamérica y el Caribe y en otros lugares ha sido la menor proporción de ingresos que los hombres dedican a sus familias en comparación con las mujeres. Diversos estudios sugieren que como proporción de sus ingresos, los hombres dedican menos de su salario al hogar y, por lo tanto, invertir en la generación de ingresos de las mujeres generalmente ofrece mayores ganancias para el bienestar familiar. Por ejemplo, un estudio en Guatemala encontró que un aumento relativamente pequeño en el ingreso de la madre era necesario para mejorar la nutrición del hijo, mientras que un aumento de casi 15 veces más en el ingreso del padre se requería para

producir el mismo beneficio para la salud de los hijos (Bruce, et al, 1995). De igual forma, un estudio en Jamaica encontró que los hogares sin hombres dedican un mayor porcentaje de sus ingresos a los bienes específicamente para los hijos (Wyss, 1995).

Además, si es cierto que los hombres en general destinan un porcentaje menor de su ingreso al hogar y a los hijos que las mujeres, este hallazgo puede crear su propia realidad y reforzar los estereotipos de género. Al enfocarse en el ingreso de las mujeres, lo que seguramente es positivo, algunos programas y políticas pueden también reforzar el estereotipo de que las mujeres deben proveer, y así lo harán, para sus hogares (y no necesariamente para ellas mismas) y que los hombres se presumen negligentes en la manutención del hogar. La pregunta persiste de que si es posible promover la generación de ingresos de las mujeres y, al mismo tiempo, trabajar con los hombres para que reconsideren sus responsabilidades hacia sus hogares. La otra pregunta relevante es cómo promover la generación de ingresos y de empleo con grupos específicos de hombres de bajos ingresos y excluidos socialmente y cómo estimularlos a que dedican una mayor parte de sus ingresos al hogar. Datos de los EE.UU. y Costa Rica sugieren que las políticas sociales dirigidas a las mujeres como cabezas de hogares pueden en realidad alejar a los hombres de sus responsabilidades familiares, sirviendo, en efecto, como profecías auto realizadoras (Chant & Gutmann, 2002; NCOFF, 2002).

Al considerar las contribuciones económicas de los hombres al hogar, las investigaciones existentes sugerirían cautela al hacer generalizaciones o llegar a conclusiones. Además, si la participación económica de los hombres ha caído un poco en Latinoamérica, hay preguntas sin respuestas acerca de lo que esto significa. Algunos autores no encuentran evidencias de una tendencia general en la marginalización económica de los hombres, pero en cambio reportan mayor duración de desempleo para algunos de los hombres más marginados – incluyendo hombres más jóvenes, hombres con menor educación, y hombres trabajando en el sector informal (Lyra & Medrado, 2002). Un análisis de las tendencias de empleo e ingresos entre hombres en Argentina, Brasil y Costa Rica de 1988 a 1997 encontró que algunos grupos de hombres enfrentaban una baja de ingresos pero no todos los hombres, y ni siquiera todos los hombres en los grupos de ingresos más bajos. Este análisis resalta la naturaleza desigual de la marginalización económica de los hombres (Arias, 2001). Este análisis también sugiere la necesidad de dirigirse a grupos de hombres de bajos ingresos con iniciativas de empleo y de generación de ingresos, por ejemplo, padres con bajos ingresos y padres desempleados (como lo han hecho algunos programas en Europa Occidental y en Norteamérica).

Aunque los hombres puedan estar pasando por mayores dificultades económicas en la actualidad, aún conservan beneficios significativos de la distribución de género del trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos que están reforzados por políticas y prácticas de empleo alrededor del mundo y en la región. Investigaciones de los Estados Unidos y Europa han demostrado que el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico realizados por mujeres, y por el contrario la falta de aportación de cuidados de parte de los hombres, contribuyen directamente a la brecha de género en el salario y a las oportunidades de empleo para las mujeres, por ejemplo, con las mujeres optando por más oportunidades de trabajo de medio tiempo que los hombres, para tener más tiempo para atender a sus hijos (Burguss, 2007). Como lo menciona un estudio de Brasil: “el trabajo remunerado de la mujer puede ser suspendido, abandonado o reducido al final del embarazo” lo que no sucede con los hombres (Brasileiro, et al, 2002).

En suma, la evidencia no es clara o es mezclada en cuanto a la marginalización económica de los hombres. La investigación cualitativa y cuantitativa sugiere que algunos hombres enfrentan mayor inestabilidad laboral que en el pasado, pero las implicaciones de esta

inestabilidad para sus ingresos y su bienestar están relativamente inexploradas (Nascimento, 1999). Lo que está claro en investigaciones a través de la región (y en la mayor parte del mundo) es que el trabajo es un componente central de la identidad de los hombres. Mientras nuestras consideraciones de los hombres y su trabajo han sido a menudo instrumentales – enfocándose en el impacto de este ingreso sobre el bienestar familiar – el empleo y el ingreso son mucho más que instrumentales para los hombres. El trabajo les da a los hombres su principal identidad social y una función socialmente reconocida. Para muchos hombres en Latinoamérica y el Caribe, tener un empleo estable es un requisito para el matrimonio o la formación de una familia (Lyra & Medrado, 2002; Chevannes, 2007). Como un joven de bajos ingresos entrevistado en Río de Janeiro dijo: “El trabajo no es todo, pero es casi todo” (Barker, 2001). Las mujeres y los niños generalmente ven a los padres también de esa manera. En una muestra de niños de áreas rurales en Perú, 50 por ciento dijeron que el papel principal de su padre era el trabajo, seguido por el 20 por ciento que dijeron que su papel principal era comprarles cosas, seguido por último por el 13 por ciento que dijeron que era ayudar en el hogar (García-Hjarles, 2001).¹ Al mismo tiempo, datos de algunos países latinoamericanos sugieren, por ejemplo, que los hombres de ingresos altos o medianos tienen dificultades para involucrarse más como padres porque sus trabajos les consumen enormes cantidades de tiempo y energía. Un estudio en Brasil mostró que los hombres deseaban poder estar disponibles para sus hijos hasta 17 horas más a la semana de lo que podían (Prado, et al, 2007).

La conclusión que surge es que el desempleo y el subempleo de los hombres deben ser entendidos y examinados más allá de sus implicaciones económicas. Sin embargo, estas consideraciones rara vez se toman en cuenta en las políticas sociales. Por ejemplo, la obligación de la manutención de los hijos –aunque que es fundamental para los derechos de la mujer y el bienestar de los hijos – a menudo toma una visión punitiva de que los hombres son negligentes para pagar la manutención de los hijos (y en algunos países, incluyendo a Brasil, el no pagarla es un crimen), mientras que en muchos casos los hombres pueden estar desempleados por razones fuera de su control.

Los Hombres como Padres y la Violencia contra las Mujeres

Aunque no es el tema principal de este documento, es importante incluir un breve análisis del uso de la violencia de parte del hombre en el hogar, precisamente porque este uso de violencia es tan persistente. No hay evidencia que sugiera que el uso de la violencia física del hombre hacia la mujer haya estado en aumento en la región de Latinoamérica y el Caribe en los últimos años, pero claramente ha habido más datos sobre el tema en los últimos 15 años. Más de 30 estudios bien diseñados alrededor del mundo, incluyendo varios de la región, muestran que entre una quinta parte y la mitad de las mujeres entrevistadas han sido víctimas de la violencia de parte de sus parejas (IESE, 1994). En una encuesta nacional en Barbados, 30 por ciento de las mujeres de entre 20 y 45 años de edad reportan haber sido golpeadas de adultas y el 50 por ciento de los hombres y las mujeres entrevistados dicen que sus madres fueron golpeadas. En Colombia, una muestra nacional tomada como parte de las Encuestas Demográficas y de Salud encontró que el 20 por ciento de las mujeres dijeron que habían sido víctimas de abuso físico y el 10 por ciento reportaron haber sido violadas por sus esposos (IESE, 1994). Un estudio nacional en Nicaragua, encontró que el 29 por ciento de las mujeres dijeron haber sido víctimas del abuso

1-De manera similar, Wilson (1996), al examinar el impacto de los cambios en la estructura laboral (específicamente la baja en el trabajo industrial o en las fábricas que le daban al hombre un ingreso estable y una identidad) en los E.U. ha documentado el impacto sobre el capital social y las estructuras sociales cuando grandes números de hombres están sin trabajo y carecen de identidades pro-sociales.

físico o sexual de su pareja; en el 57 por ciento de los casos los hijos estaban presentes al momento de la violencia y en el 36 por ciento de los casos la violencia ocurrió cuando la mujer estaba embarazada (Montoya, 2001, en Alatorre, 2002). Una reciente encuesta de muestreo de hombres en distintas clases sociales en Río de Janeiro encontró que el 25.4 por ciento dijeron haber usado violencia física en contra de una pareja cuando menos una vez (PROMUNDO & NOOS, 2003). De acuerdo con el Estudio Multi-País sobre la Salud de la Mujer y la Violencia Doméstica de la OMS, en Perú, 69 por ciento de las mujeres alguna vez unidas, en áreas rurales, y el 51 por ciento en áreas urbanas habían experimentado violencia física o sexual. En Brasil, las cifras fueron de 37 por ciento y 29 por ciento respectivamente (OMS, 2005).

Las causas y factores asociados con el uso de la violencia del hombre hacia la mujer son múltiples, complejos y entrelazados. Evidentemente, las razones o factores subyacentes relacionados con la violencia del hombre hacia la mujer están profundamente enraizados en la construcción social de la masculinidad. Keijzer (1995) sugiere que la violencia del hombre hacia la mujer es un intento de reestablecer relaciones de género "normales" o tratar de mantener a la mujer en su papel tradicional. Kaufman (1993) y Nolasco (1993) sugieren que la violencia del hombre hacia la mujer es con frecuencia vista como una forma válida de expresión de los hombres, a quienes no se les permite socialmente o no se les estimula a expresar sus emociones de otras maneras. Investigaciones cualitativas del Caribe y de Brasil han encontrado que la violencia doméstica es a menudo vista como parte del contrato social. Si el hombre mantiene el hogar, se espera que la mujer se ocupe de la casa y le sea fiel a él sexualmente. La violación de este contrato de parte de la mujer es vista por muchos hombres y algunas mujeres como motivo o justificación de violencia de parte del hombre. Investigaciones de Jamaica y Brasil sugieren que cuando se invierten los papeles y la mujer mantiene el hogar, algunas mujeres pueden volverse físicamente violentas contra los hombres (Brown, Newland, et al, 1995, y Barker & Loewenstein, 1997). Las investigaciones de los Estados Unidos han encontrado que la violencia doméstica está correlacionada con la tensión económica, la baja autoestima (de parte de la víctima y el victimario) y las ideas tradicionales acerca de los roles de género (Tauchen, et al, 1991). Las investigaciones en Brasil encontraron que el uso de la violencia de los hombres hacia las mujeres, reportado por los mismos hombres, estaba relacionado con una baja educación, una visión tradicional acerca de la masculinidad y haber presenciado o sufrido violencia física en el hogar de origen (PROMUNDO & NOOS, 2003).

Las investigaciones son bastante consistentes al confirmar que el uso de la violencia del hombre hacia la mujer es aprendido y pasado de una generación a otra. Diversos estudios han encontrado que haber presenciado o sido víctima de la violencia en el hogar está asociado con el uso de la violencia contra una pareja íntima. También está claro que los hijos frecuentemente están presentes cuando los hombres usan violencia contra las mujeres y son víctimas de la violencia de los hombres. El estudio nicaragüense previamente citado encontró que los hijos estaban presentes en el 57 por ciento de los incidentes de violencia doméstica (Montoya, 2001, en Alatorre, 2002). De igual forma, en un estudio en Río de Janeiro, los niños estaban presentes en más de la mitad de los más recientes incidentes de violencia de los hombres contra las mujeres (Promundo & NOOS, 2003). En el mismo estudio, 40 por ciento de los hombres dijeron haber presenciado la violencia de un hombre contra una mujer en su hogar de origen y el 45.5 por ciento reportaron haber sido víctimas de violencia física en su hogar. Evidentemente, no todos los hombres que ejercen la violencia contra su pareja la ejercen también contra los hijos, pero los dos problemas están entrelazados. Aunque hay datos limitados sobre el tema en Latinoamérica, un estudio en los EE.UU. comparó las características de paternidad de hombres que habían ejercido violencia contra las mujeres, con las de aquellos que no lo habían hecho. En términos del tiempo pasado con los hijos, había pocas diferencias, pero los hombres que eran

violentos contra las mujeres reportaban más discusiones con sus hijos, gritos más frecuentes y percepciones más negativas de sus hijos (Fox & Benson, 2001). Una revisión de literatura principalmente de Europa y Norteamérica resaltó estudios que señalaban la conexión entre la violencia doméstica contra la mujer y el abuso infantil, incluyendo estudios que muestran que los hombres que son violentos contra las mujeres tienen de dos a cinco veces más probabilidades de usar la violencia también contra sus hijos que los hombres que no usan la violencia contra las mujeres. Un estudio en los Estados Unidos encontró que del 30 al 60 por ciento de los hijos de mujeres en un albergue para mujeres golpeadas habían sido víctimas del abuso de sus padres (Burgess, 2007). La misma revisión demostró una conexión entre el abuso doméstico durante el embarazo y las complicaciones obstétricas, incluyendo mortalidad perinatal (Burgess, 2007). Además, los conflictos entre los padres (diferentes de la violencia doméstica, aunque potencialmente incluyéndola) han demostrado, en varios estudios, que llevan al sufrimiento de los hijos y al comportamiento antisocial y la psicopatología en la edad adulta (Cummings, et al, 2004).

En suma, las investigaciones existentes sugerirían que en una cuarta parte de los hogares en la región, la presencia de los hombres trae consigo la violencia física, con claras implicaciones para las mujeres y los hijos. Por supuesto, las mujeres también pueden ser violentas – de manera psicológica y, en menor grado, de manera física – y pueden también usar violencia contra los hijos. Además, la mayoría de los hombres y padres en la región probablemente no usan violencia física contra sus parejas e hijos. Al examinar la violencia de los hombres, debemos tener cuidado de no generalizar del comportamiento violento de algunos hombres a todos los hombres. En efecto, hay una suposición común en algunos sitios de la región de que todos o la mayoría de los hombres son físicamente violentos y, algunas veces, que la interacción de los hombres con los hijos, particularmente las niñas, es inherentemente o potencialmente violenta, de manera física o sexual. El desafío es realizar investigaciones adicionales sobre este tema y entender cómo interactúa con la paternidad. Por ejemplo, investigaciones existentes sugerirían, pero sin confirmación, que la paternidad comprometida y dedicada reduce las probabilidades de que los niños en esos hogares lleguen a usar más tarde la violencia contra sus parejas. Si esto se confirmara a través de investigaciones adicionales, esto proporcionaría un poderoso incentivo para que los programas y las iniciativas de políticas estimularan la paternidad comprometida.

Homoparentalidad

A medida que las uniones y los matrimonios del mismo sexo han logrado una mayor aceptación social y legal en muchos países occidentales, los papeles que los gays, las lesbianas, los bisexuales, transvestis y transexuales juegan como padres y madres se han vuelto más evidentes y tema de investigaciones. Los individuos y las parejas gays y lesbianas a menudo tienen hijos potencialmente de un matrimonio anterior o a través de la adopción o la inseminación artificial, ya sea como individuos o como parejas. De cualquier forma, el número de niños que viven con padres y madres gays o lesbianas ha aumentado, especialmente entre las parejas de lesbianas que han empezado a recurrir a la reproducción asistida para formar familias. Por ejemplo, en las parejas del mismo sexo la tendencia es optar por la adopción, aunque hay un número cada vez mayor de ellas que están recurriendo a la reproducción asistida en los Estados Unidos y en Europa. En los Estados Unidos, el censo del 2000 mostró que el 33 por ciento de los hogares con hijos en los Estados Unidos tienen un miembro del mismo sexo. En Latinoamérica y el Caribe. De hecho, la homosexualidad es criminalizada en varios países en el Caribe² (incluyendo Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago) reflejando un bien enraizado prejuicio que a veces lleva a la violencia en contra de los gays y las lesbianas. En Centroamérica, 88.2 por ciento de 4,790 hombres en una encuesta de cuatro países reportaron

no estar de acuerdo con la frase “Las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo son aceptables” (Hegg, et al, 2005). Un estudio con 108 madres de niños en escuelas públicas en Brasil encontró que sólo 10 por ciento y 6 por ciento estaban completamente de acuerdo con que las parejas del mismo sexo de mujeres y hombres, respectivamente, pueden criar un hijo ellas mismas (Filho, et al, 2007). Estas actitudes hacia las parejas del mismo sexo y la paternidad se reflejan también en la falta de legislación que les permita a estas parejas la adopción en Latinoamérica y el Caribe. Una excepción en la región es Uruguay que está actualmente considerando la legislación para legalizar la adopción por parejas del mismo sexo.

Otra área de interés es el segundo padre (o madre) en una pareja del mismo sexo. Donde es legalmente factible, muchas parejas de gays buscan la adopción del segundo padre cuando el hijo es de una relación previa, para reconocer el estatus de la pareja como padre. En la mayoría de los países de Latinoamérica, el estatus del segundo padre no se reconoce por ley. Sin embargo, ha habido casos de parejas del mismo sexo que reciben la custodia de un hijo, como en el caso de una pareja de gays en la cual ambos estaban registrados como padres de su hija adoptiva en el estado de Sao Paulo en Brasil. En este caso, un miembro de la pareja adoptó a la niña como padre soltero y luego registró a su pareja como padre también. Este fue el primer caso de una pareja gay que adoptó con éxito una hija en Brasil y el tercer caso de una pareja del mismo sexo; los otros dos fueron de parejas de lesbianas. Un estudio sobre segundas madres en Chile presentó varias preguntas prácticas y legales: qué papel juega el segundo padre (o madre) en una pareja del mismo sexo, puede un niño legalmente tener dos madres (o en ese caso, dos padres) y debe el niño necesariamente permanecer con el padre (o la madre) biológico(a) si la pareja se separa (Herrera, 2007). Estas mismas preguntas podrían también aplicarse a situaciones de parejas y padres gays.

Aún cuando hay cada vez más investigación sobre la paternidad gay, todavía generalmente ésta se centra en medir los resultados del hijo en comparación con los hijos de padres heterosexuales. Mucha de la investigación alrededor de los padres gays y las madres lesbianas se enfoca en estas últimas debido a los crecientes números de parejas lesbianas que buscan la reproducción asistida (Greenfeld, 2005). Algunos autores se han referido a un “auge de bebés de lesbianas” para describir este aumento en la reproducción asistida. Se necesita más investigación en la región sobre temas referentes a la paternidad gay y lesbiana, incluyendo lo que significa la paternidad para los padres gays, segundos padres (o madres) en parejas del mismo sexo y la paternidad cooperativa.

Mientras tratamos de sacar conclusiones de estas tendencias, debemos tener cuidado de no caer en ideas simplistas, nostálgicas o heterosexistas de la estructura familiar. La discusión sobre las parejas del mismo sexo resalta que los padres tienen muchos otros problemas que no pueden tratarse enfocándose simplemente en las familias heterosexuales tradicionales. Además, muchos de los cambios en la estructura familiar pueden ser reacciones funcionales y racionales a los cambios en los lugares de trabajo y a los nuevos roles sociales de la mujer.

B- La importancia de la Participación del Hombre como Padre

Hay varias razones importantes para concentrarse en la participación de los hombres como padres. Una es el tema de la equidad de género; las mujeres siguen aportando una cantidad desproporcionada de tiempo al cuidado de los hijos, aún cuando se han incorporado al trabajo fuera de la casa casi tanto como los hombres. Además, como se ha mencionado anteriormente, cuando los hombres no participan tanto como ellas en el cuidado de los hijos (ya sea porque no pueden o porque eligen no hacerlo), se refuerza la inequidad de género en los salarios y las oportunidades de empleo. La promoción de una mayor y más equitativa participación de los hombres como padres puede, por lo tanto, ayudar a ampliar las oportunidades económicas y de empleo de las mujeres. Además, existe una creciente base de literatura principalmente de Norteamérica y Europa Occidental que indica que la participación positiva de los hombres como padres es buena para los hijos y para los hombres mismos. Ha habido numerosas revisiones literarias y estudios en Europa y Norteamérica afirmando que la participación del padre, o la participación de otros hombres en la vida de los niños, es positiva con base en varios indicadores del bienestar infantil, incluyendo la salud infantil, el desarrollo social y emocional, tasas de escolaridad y la adopción de roles de género más flexibles, entre otros (ver por ejemplo, NCOFF, 2002; Jonson, 1995; Day, 1998; Bernard Van Leer Foundation, 2000; Lewis & Lamb, 2003). Poca investigación de este tipo se ha llevado a cabo en la región de Latinoamérica y el Caribe, con excepción de uno o dos estudios en el Caribe. Sin embargo, hay en la región varios estudios cualitativos y un puñado de estudios cuantitativos que sugieren beneficios similares de la participación positiva de los padres (para los hijos y para los padres), como los que se encontraron en Norteamérica y Europa Occidental. En esta sección los revisaremos brevemente.³

Al hablar del impacto de la participación del padre⁴, es también importante introducir algunas advertencias. La literatura internacional sobre desarrollo infantil sugiere que la participación del padre es positiva, pero no inherentemente necesaria para un desarrollo infantil sano y positivo. El consenso de esta literatura es que tener dos o más cuidadores, sin importar el sexo del cuidador, es generalmente mejor que uno, y que la calidad de la interacción con el cuidador (sea cual sea el sexo) es más importante que el tiempo en sí. Las investigaciones sugieren que múltiples cuidadores sirven como una especie de red de seguridad o respaldo para los niños, ofreciendo también el apoyo de unos a otros como cuidadores. Por ejemplo, estudios sobre el

2- Debemos evitar la aplicación simplista de los datos de Norteamérica y Europa Occidental a la región de Latinoamérica y el Caribe, pero los beneficios positivos que se proponen de la participación del padre probablemente sí se aplican a la región. Por el momento, si tenemos investigaciones limitadas confirmando que sí se aplican, no hay investigaciones precisas que sostengan que dichos hallazgos no se aplicarían a la región de Latinoamérica y el Caribe. Existe también un interesante cúmulo de literatura sobre padres en sociedades no-industrializadas que ofrece conocimientos útiles acerca del rango de comportamiento humano de paternidad y los beneficios de la presencia del padre en diversos contextos. Esto incluye investigaciones antropológicas con algunos grupos indígenas en Latinoamérica (ver Hewlett, 2004).

3- Hay también un considerable monto de literatura acerca de la ausencia del padre y las supuestas consecuencias negativas, pero hemos optado no incluir esto. Primero, dichas investigaciones generalmente han dado por hecho un modelo de familia nuclear que no se aplica en la mayor parte de la región de Latinoamérica y el Caribe (y tampoco en mucho del resto del mundo). Segundo, las mediciones de la participación del padre en dichas investigaciones han sido a menudo unidimensionales. Y, finalmente, dichas investigaciones generalmente no han tomado en cuenta las variaciones en y la variedad de patrones de suministro de cuidados que existen en la región de Latinoamérica y el Caribe.

apego del hijo hacia el padre han confirmado que un padre (u otro cuidador adulto) puede provocar problemas de poco apego con la madre (en casos de madres con serias necesidades mentales, por ejemplo).

¿Ofrecen los padres alguna contribución singular al desarrollo infantil? Algunos investigadores han sostenido que sí. Por ejemplo, estudios en los EE.UU. han encontrado que el apego seguro de un hijo con su padre está asociado con el desarrollo emocional y el desarrollo de la empatía; algunos de estos estudios sugieren que el apego del padre con los hijos es tan importante como el de la madre (Pruett & Pruett, 1998). Otros investigadores han dicho que entre algunos hombres en algunos contextos hay maneras específicas de los hombres de cuidar e interactuar con sus hijos que parecen ser importantes para el desarrollo infantil. Para los niños hombres, en particular, la interacción de los hombres con ellos como sus cuidadores puede ayudarles a desarrollar criterios más equitativos de género y opiniones más flexibles acerca del género. Pero las investigaciones no afirman que los hogares con padre y madre (o un hombre y una mujer) inherentemente llevan a mejores resultados de desarrollo infantil. Hay una multiplicidad de relaciones de aportación de cuidados y estructuras familiares que pueden dar resultados positivos de desarrollo infantil. Las investigaciones cualitativas en diversos sitios han encontrado, por ejemplo, que las madres solteras también pueden criar hijos más equitativos en cuanto a las cuestiones de género.

Una segunda advertencia es la de enfocarse en los padres como individuos autónomos. Mientras que es importante considerar las necesidades y realidades de los hombres solos, y considerar que los hombres tienen relaciones separadas o diferentes con sus hijos, uno de los roles más importantes de los padres y los hombres en un hogar es el de apoyar a las madres o las mujeres (u otros hombres) en sus roles de cuidadores y de padres o madres, sirviendo así de co-padres. En breve, mientras que el binomio o relación padre-hijo en sí mismo es una fuerza importante para el desarrollo infantil, los padres son también importantes para apoyar a las madres y otros cuidadores en su papel. La investigación longitudinal en los EE.UU. ha encontrado que las madres con redes sociales de apoyo (de amigos y parientes no-residentes) se desempeñan mejor criando a sus hijos que las madres que no tienen este apoyo. Este apoyo no siempre venía de los padres, pero entre las familias a las que les fue mejor (en una variedad de indicadores relacionados con salud mental y desarrollo infantil), era el padre quien proporcionaba este apoyo (Bronfenbrenner, 1986). De nuevo, la mayoría de estas investigaciones se enfocaron en familias nucleares. En diversas partes de la región de Latinoamérica y el Caribe, los arreglos de familia extensa y parentesco pueden producir dinámicas diferentes; los roles de los hombres en esos contextos rara vez se han explorado.

Generación del Ingreso y Apoyo del Ingreso

Como lo mencionamos anteriormente, es importante considerar el ingreso que los hombres y los padres aportan a los hogares, y la proporción del ingreso que dedican a los hogares. Un estudio de hogares con padre y madre en Guatemala encontró una significativa asociación positiva entre el estatus nutricional infantil y el porcentaje del ingreso del padre contribuido al hogar. Los autores sugieren que el porcentaje de ingreso que los padres contribuyen al hogar puede ser un poderoso elemento para medir el nivel de compromiso con su familia (Bruce, et al, 1995). Estudios en los EE.UU. han encontrado que el ingreso del padre tiene efectos positivos significativos en las capacidades verbales de los niños, la educación y futuros salarios (NCOFF, 2002). Pero otros estudios en los que el ingreso de la madre estaba controlado han demostrado que el impacto en los resultados del niño no es tan claro (Burgess, 2007). Mientras que no debemos reducir el rol de los hombres y los padres a ser simplemente

proveedores económicos, el ingreso que aportan y la proporción de ingresos que dedican a sus familias es un importante resultado positivo de su participación. Sin embargo, ha habido relativamente poca investigación en la región de Latinoamérica y el Caribe acerca de la toma de decisiones de los hombres relacionada con la distribución del ingreso y poco desarrollo de políticas y programas dirigidos a promover las contribuciones de los hombres al ingreso del hogar, con excepción del reforzamiento de la manutención de los hijos.

La Socialización de Género y el Poder Generacional de la Paternidad Participativa

Hay alguna evidencia empírica de Europa Occidental y Norteamérica de que la participación positiva del padre aumenta las probabilidades de que los hijos hombres lleguen a ser más equitativos en cuanto a género, y más cariñosos como padres, y que las hijas tendrán ideas más flexibles acerca del género también (Levine, 1993; Russell & Radojevic, 1992). Por otro lado, los padres tienden a ser más rígidos con los roles de género de ambos, los hijos y las hijas, que las madres. En otras palabras, los padres tienden a diferenciar su comportamiento hacia los niños y las niñas y a reforzar la feminidad en las niñas y la masculinidad en los niños más que las madres. También, un estudio de niños de hogares sin padres (de lesbianas y madres solteras versus parejas heterosexuales) encontró que niños en hogares sin padre no presentaban diferencias en cuanto a orientación sexual o identidad de género pero eran más femeninas en términos de roles de género o más equitativos en sus actitudes hacia el género que los niños hombres en hogares con el padre presente. Diversos investigadores en Norteamérica han concluido que la calidez o la proximidad de la relación de un niño o una niña con su padre está correlacionada con definiciones no tradicionales (de mayor equidad de género) de masculinidad en los hijos y con versiones más progresistas de feminidad en las hijas. Furstenberg (1991) encontró que los hombres afroamericanos urbanos que tuvieron un padre o una figura paterna que los quiso y se sacrificó por ellos tenían mayores probabilidades de estar involucrados de manera positiva como padres (en Bruce, et al, 1995). En Latinoamérica, estudios cualitativos han sugerido asociaciones similares (Almeras, 1997; Barker, 2001; Lyra, 2002). Un estudio cualitativo con hombres jóvenes de bajos ingresos en Brasil encontró que los jóvenes que eran más equitativos en cuanto al género generalmente podían identificar a un padre u otra figura paterna en sus vidas que modeló o demostró roles de género más equitativos (Barker, 2001).

Contribuciones del Padre al Desarrollo Infantil y el Aprovechamiento Escolar

Mientras que la investigación sobre el papel y el impacto de los padres en el desarrollo infantil en la región de Latinoamérica y el Caribe es relativamente escasa, y aunque nos enfocaremos principalmente en publicaciones de países industrializados, hay algunos estudios del Caribe que hacen eco a hallazgos de Europa Occidental y Norteamérica. En breve, diversos estudios de los EE.UU. han encontrado que tener un padre participativo o un padre presente está relacionado con un mayor desarrollo cognitivo y mejor aprovechamiento escolar, aunque estos resultados son parcialmente diferenciados por el género del niño. Debe también notarse que la calidad de la participación del padre es más importante que la cantidad de contacto. En efecto, diversos estudios sugieren que las habilidades de comunicación de un padre, sus propias capacidades cognitivas (y nivel educativo) y su capacidad de brindar afecto positivo son más importantes que el tiempo pasado con los niños como se mide en los indicadores de desarrollo infantil (NCOFF, 2002).

Estudios norteamericanos han demostrado nexos definitivos entre el nivel de participación de un padre y el aprovechamiento escolar de su hijo(a) (King, 2006; Lee, et al, 2007; Parker, 1981). King (2006) encontró que las chicas y chicos adolescentes que tenían lazos estrechos con un padre o padrastro tenían menores probabilidades de obtener bajas calificaciones en la escuela que aquellos sin una fuerte conexión paterna. De igual forma, en Barbados, un estudio de niños de 8 años encontró que aquellos niños que se desempeñaban mejor en la escuela tenían padres más participativos que sus compañeros menos aprovechados (Bruce, et al 1995). Aunque son evidentemente instrumentales para ambos, niños y niñas, estos efectos positivos pueden ser mediados por el sexo del niño. Un estudio en Jamaica encontró que cuando los padres vivían con los niños, a los niños hombres les iba mejor en la escuela, aunque no era así con las niñas (Ramikissoon, 2000). Una encuesta a gran escala en el Reino Unido mostró que la participación del padre predecía un mejor aprovechamiento escolar sólo de los niños y no de las niñas (Flouri, 2006). De igual forma, al analizar los resultados de los exámenes de estudiantes de secundaria que vivían en hogares de un solo padre o madre, (Lee, et al., 2007) se encontró que las hijas que vivían con padres solteros muy involucrados lo hicieron mejor que cualquier otro grupo identificado en el estudio. Al mismo tiempo, el mismo estudio no encontró una diferencia significativa entre padres solos del mismo género o del género opuesto, lo que significa que los padres y las madres podían ser ejemplos de roles para sus hijas o hijos sin importar el género.

Varios estudios recientes de Norteamérica han sugerido también que los padres hombres ejercen una influencia significativa en las decisiones de sus hijos en cuanto al uso de sustancias, y que los padres son, de hecho, más influyentes que las madres en esta área (Boyd et al., 2006; Kosterman, 2004). Kosterman (2004) encontró que el comportamiento del padre tenía una mayor influencia que el de la madre en cuanto a las probabilidades que tenían sus hijas de entrar en "conductas antisociales", definidas como uso de sustancias, actividad sexual y actos criminales (Kosterman, 2004). Mandara et al (2006) no encontró diferencia en el uso de drogas entre chicas adolescentes cuyos padres estaban presentes versus ausentes; sí encontraron, sin embargo, una diferencia significativa en las tasas de uso entre chicos con el padre presente versus chicos con padre ausente.

En términos de desarrollo psicológico, ambos los niños y las niñas resultan evidentemente afectados por el grado de presencia y participación del padre, aunque estos efectos son, de nuevo, mediados por el género del hijo. Un estudio de adolescentes mexicanos de áreas rurales del norte central de México en el que se usaron ambas metodologías, cuantitativa y cualitativa (el único de su tipo que encontramos en Latinoamérica), encontró que los chicos sufrían mayor angustia que las chicas como resultado de la ausencia del padre debida a la migración (Aguilera-Guzmán, 2004). Otro estudio del Reino Unido midió la participación del padre y su impacto en la criminalidad de los jóvenes y concluyó que la participación temprana del padre en la infancia resultaba en que los chicos tenían menor contacto con la policía o la delincuencia en la adolescencia (Flouri y Buchanan, 2002). Una revisión de 24 estudios, de Norteamérica y Europa, sobre el efecto longitudinal de la participación y el compromiso del padre en los resultados para los niños reveló que 22 de los 24 estudios mostraron que la participación del padre tiene un impacto positivo ya que los hijos de padres más involucrados demostraron menos problemas conductuales y las chicas demostraron menos problemas psicológicos, con impactos positivos sobre el desarrollo cognitivo de ambos chicos y chicas (Sqaqardi, et al, 2007). Estudios sobre los efectos diferenciales de conflictos entre los padres sobre los hijos y las hijas también muestran resultados divergentes, con algunos que sugieren que dichos conflictos ejercen un mayor impacto negativo en las relaciones padre-hijo, especialmente en términos de autoridad y las reacciones del hijo a la autoridad del padre, mientras que otros demuestran efectos mayores en la relación padre-hija, ya que los padres son más negativos y autoritarios con sus hijas que con sus hijos después de un conflicto marital (Cummings, et al, 2004). Estos estudios muestran que la relación

de la participación del padre con los resultados para las hijas y los hijos es compleja y la evidencia es a veces contradictoria. Se necesita más investigación, sin embargo, que tome en cuenta las diversas complejidades incluyendo el potencial de que la participación del padre afecta de manera diferente a los niños y a las niñas a diferentes edades, cómo la participación del padre es mediada por la madre, y si la participación del padre conduce a diferentes resultados para los hijos e hijas respectivamente (aprovechamiento escolar, conducta antisocial, adaptación psicológica). Lo que está claro, sin embargo, es que la participación del padre es, dependiendo de la naturaleza de esta participación, importante para la vida, el desarrollo y bienestar de ambos hijos e hijas. Dicho esto, es importante afirmar que las familias sin la presencia del padre pueden criar niños sanos y bien adaptados, así como las familias sin una madre o mujer presente pueden criar niños sanos y bien adaptados.

Padres e Hijas

Hay muy poca investigación en Latinoamérica y el Caribe alrededor del papel de los padres en el desarrollo de las hijas específicamente. Sin embargo, existe investigación de Norteamérica y otros lugares, enfocada exclusivamente en la relación padre-hija y sus resultados, que vale la pena resaltar. Generalmente, la “buena” paternidad — definida de manera ligera como presente, cálida, de apoyo y no demasiado controladora — lleva a buenos resultados para los hijos; las niñas con padres que entran en esta descripción tienen en general menos probabilidades de fracasar en la escuela, usar drogas, desarrollar desórdenes alimenticios, tener relaciones sexuales a temprana edad y sufrir de depresión y baja autoestima.

Un tema recurrente en la literatura sobre padres e hijas es la falta de comunicación significativa, íntima entre padres e hijas, aún en relaciones caracterizadas por afecto mutuo (Way y Gillman, 2000; Roiter-Eash, 1997). En entrevistas con chicas de descendencia latina y afroamericana de entre 11 y 13 años de edad en los EE.UU., Way y Gillman (2000) encontraron que al preguntarles por su relación con su padre, la mayoría de ellas se enfocaban en actividades e intereses compartidos, más que en una intimidad emocional que sentían más frecuentemente con su madre. Las hijas y sus padres a menudo sienten que hay límites en cuanto a lo que es adecuado tratar; en particular, conversaciones relacionadas con la sexualidad son vistas a menudo como inadecuadas entre las hijas y sus papás (Collins, et al, 2008; Way y Gillman, 2000).

Muchos estudios de Norteamérica han demostrado una correlación positiva entre la paternidad involucrada y de apoyo y la autoestima de las hijas (Scheffler y Naus, 1999; Kubit, 1999). Brook et al. (1988) encontró que los padres que eran más ansiosos, deprimidos y/o desconectados socialmente tenían mayores probabilidades de tener hijas que mostraban esas mismas características; también encontraron una clara correlación entre padres que eran menos afectivos y/o participativos en las vidas de sus hijas y la probabilidad de que las hijas se sintieran deprimidas. Las hijas cuyos padres son cariñosos y las apoyan tienden también a sentirse más cómodas al estar en relaciones íntimas y ejerciendo su propia sexualidad de manera gratificante (Scheffler y Naus, 1999).

Diversos estudios norteamericanos han demostrado que las hijas de padres cálidos, que las apoyan y no son demasiado controladores tienden a retardar las relaciones sexuales más que las hijas de padres ausentes, fríos y/o controladores (Molen 2000, Genuchi 1997, O’Byrne 1997). De igual forma, Guijarro et al. (1999) encontraron que las adolescentes embarazadas en Quito, Ecuador con mayor frecuencia venían de familias donde había una falta de comunicación y autoridad equilibrada o democrática, sugiriendo la importancia de la relación paternal como un factor clave. La sola presencia de un padre en el hogar puede impactar la conducta sexual de

las chicas; un estudio a largo plazo de 762 chicas de los Estados Unidos y Nueva Zelanda encontró que la ausencia del padre era un “factor sobresaliente de riesgo” para la actividad sexual temprana y el embarazo adolescente, y la presencia del padre un “importante factor protector” contra los mismos resultados (Ellis, et al., 2003).

Finalmente, los estudios han demostrado consistentemente que las chicas con desórdenes alimenticios tienen relaciones problemáticas con sus familias, especialmente con sus padres. Las mujeres con desórdenes alimenticios tienden a describir a sus padres de manera negativa en comparación con otras mujeres – más comúnmente como no cariñosos, que no las apoyan y/o sobre protectores (Brill, 2001, Jones, et al., 2006, Botta y Dumlao 2002). Las mujeres que desarrollan trastornos alimenticios a menudo han sufrido un cambio negativo significativo en la relación con su padre durante la transición de la infancia a la adolescencia (Brill, 2001, Elliot, 2005). De nuevo, estos estudios reflejan que la participación del padre puede tener un impacto significativo en una variedad de resultados para las hijas. Sin embargo, es importante reforzar – una vez más – que la relación padre-hija es mediada y afectada por numerosos factores y que estas asociaciones no deben considerarse como estáticas o inherentes.

Los Hombres en Otros Roles en la Familia

Mucha de la investigación sobre los hombres en las familias enfatiza el papel y la participación de los padres biológicos. A pesar de numerosas respuestas a la necesidad de considerar nuevos arreglos familiares, investigaciones a lo largo de la región de Latinoamérica y el Caribe, como en gran parte del mundo, tienden a enfocarse en los hombres en familias nucleares. Mientras que es claro el impacto positivo de los hombres como padres sociales, es importante que no ignoremos la otra prestación de cuidados y la formación de roles que los hombres realizan dentro de las familias (como sea que definamos a las familias). Algunas investigaciones por ejemplo, en otras partes del mundo, han examinado a los hombres homosexuales y sus cuidados hacia sus parejas en las familias, incluyendo los cuidados brindados a parejas que viven con VIH/SIDA (Rivers y Aggleton, 1998). De la investigación cualitativa sabemos que los hombres tienen numerosas interacciones importantes con los niños, inclusive como maestros, entrenadores, amigos y pares. Mientras que es útil enfocarse en los hombres en los hogares o en las contribuciones de los hombres a los hogares, también ignoramos a menudo a los otros hombres que influyen en y socializan con los niños en particular. En investigaciones cualitativas con hombres jóvenes de bajos ingresos en Brasil, se encontró que los jóvenes encontraban importantes modelos de roles en tíos, padres de amigos, abuelos y hermanos que – sin importar si estaba presente una figura paterna en el hogar – enviaban poderosas señales acerca de roles de género (Barker, 2001; Lyra & Nascimento, 2002). Como afirma Barrow (1998), reflexionando acerca de la paternidad en el Caribe: “Quizás en su ansiedad por disociarse del tema del origen matriarcal africano, los funcionalistas buscaron hombres como padres y esposos e ignoraron sus inserciones en el sistema de parentesco como las de hermanos y tíos”.

C. Definiendo la Participación del Padre, Midiendo la Participación

La conclusión previa sobre la distinción entre la calidad y el tipo de participación del padre y la cantidad de tiempo que los padres pasan con sus hijos, o en otro trabajo en el hogar, nos llevan a una pregunta importante: ¿Cómo debe medirse la participación de los hombres como padres? Ha habido sólo discusión preliminar y trabajo metodológico sobre este tema en la región

de Latinoamérica y el Caribe que ofrecen algunas posibles definiciones de la participación de los hombres. También hay considerable reflexión metodológica de otras partes del mundo que puede informar el debate en la región.⁵

Una revisión reciente de literatura sobre la participación del padre en los EE.UU. sugiere varias medidas indicativas de la participación del padre. Éstas son: (1) presencia/acceso del padre, refiriéndose a si el padre está presente con el hijo y/o disponible para interactuar con él/ella; (2) aportación de cuidados, refiriéndose a la cantidad y la calidad de tiempo que los padres ofrecen en el cuidado de los hijos; (3) contribuciones materiales y económicas; (4) indicadores de paternidad cooperativa, refiriéndose al grado en que el padre y la madre cooperan para proporcionar cuidados y apoyo a los hijos; (5) indicadores sociales y de aprovechamiento, refiriéndose al involucrarse activamente con los hijos para promover la competencia social y el desempeño escolar (NCOFF, 2002). Los autores del estudio enfatizan la importancia de ver la participación del padre en una variedad de contextos. Los autores sugieren también que los padres deben ser considerados, y su participación evaluada, tanto como individuos que como en el contexto de su relación con la madre o con otros cuidadores.

Además, Engle & Breaux (1998) en una revisión internacional de investigación antropológica sobre la paternidad sugieren tres definiciones comunes o marcadores de la paternidad involucrada en regiones del mundo en desarrollo: (1) interacción del padre con el hijo, (2) disponibilidad para el hijo y (3) responsabilidad por el hijo, incluyendo la provisión del apoyo económico. Éstas parecen medidas razonables para aplicarse en la región de Latinoamérica y el Caribe, particularmente porque combinan ambos la equidad de género (o sea la necesidad de que los padres asuman los cuidados y la responsabilidad económica) y el rol de padres en la promoción del desarrollo y el bienestar del hijo.

Los Padres como Proveedores, la Manutención y las Definiciones Legales de la Participación del Padre

Como se dijo anteriormente, la cantidad y el porcentaje del ingreso del padre dedicado a los hijos o al hogar es un indicador de la participación del padre y se ha usado en algunos estudios en la región de Latinoamérica y el Caribe.

Algunos autores han sugerido (con relativamente pocos datos para apoyarlo) que la incapacidad de los hombres para ganar ingresos adecuados ha llevado a un aumento en el abandono de la familia en algunas áreas de bajos ingresos y una baja en la autoridad de los padres de la clase trabajadora o de bajos ingresos. Una encuesta de Jamaica con 700 hombres (Brown, et al, 1993) mostró que los padres desempleados o con bajos ingresos tenían más hijos "afuera" y más relaciones de visitas que los padres con ingresos más altos. En general, sin embargo, hay considerable investigación en este tema en partes de Europa Occidental y Norteamérica, pero poca en la región de Latinoamérica y el Caribe.

Reconociendo la importancia del ingreso de los hombres para las familias y los hijos, mucho del desarrollo de políticas en la región alrededor de los roles de los hombres en las familias ha

5 - Diversos centros de investigación y ONGs en la región de Latinoamérica y el Caribe han realizado investigaciones sobre los padres y la paternidad, incluyendo la University of the West Indies en Jamaica, FLACSO en Chile, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto PAPAI. Esta base de investigación ofrece algunas ideas sobre cómo medir y evaluar la participación del padre, pero no hay un conjunto de medidas comunes que se use en la región.

estado relacionado con promulgar y ejecutar legislación de manutención de los hijos, la cual es ahora universal en la región. En efecto, con las crecientes tasas de divorcio y separación citadas previamente, y con la promulgación de esta legislación, ha habido un aumento en el número y proporción de hogares que buscan o reciben pagos para la manutención de los hijos de parte de los hombres. Para dar un ejemplo, en 1998, 7 por ciento de todos los hogares en Costa Rica estaban recibiendo manutención de un padre no residente (o habían entablado la demanda solicitando la manutención) (Rodríguez, 2001, en Alatorre, 2002).

Hay relativamente poca investigación sobre los puntos de vista de los hombres en cuanto a la manutención de los hijos (voluntaria u ordenada por la corte), o los factores que incitan a los padres no residentes a proporcionar apoyo económico. En un estudio de cuatro países de Centroamérica, 97.4% de los hombres encuestados dijeron que es importante que el hombre vea por las necesidades de su hijo aunque ya no tenga una relación con la madre (Hegg, et al, 2005). De igual forma, una encuesta con hombres costarricenses mostró que 90% de los entrevistados creían que la recientemente promulgada Ley de Paternidad Responsable, que requiere que los hombres que niegan la paternidad se hagan las pruebas de ADN como prueba, era muy justa (Rivera y Ceciliano, 2004).

Desde luego, el simple hecho de tener una legislación sobre la manutención de los hijos no significa que se hayan resuelto las inequidades de género en la manutención. En unos cuantos países sigue siendo difícil forzar a los hombres a pagar por la manutención de los hijos para niños que nacen fuera de una unión legalizada. Sin embargo, la mayoría de los países en la región ya garantizan los mismos derechos a los niños que nacen fuera de uniones formales que a aquéllos que nacen en uniones formales (Almeras, 1997). Mientras que en el caso de Costa Rica el padre es responsable de su propia prueba de ADN, en algunos países (Honduras y El Salvador, por ejemplo), la carga del pago por la prueba de ADN para establecer la paternidad y ejecutar la manutención del hijo recae en la madre o en quien presente el caso, lo cual puede ser costoso para mujeres de bajos ingresos (Alatorre, 2002). Otras distorsiones o inequidades también persisten. En Honduras, por ejemplo, un padre puede ser obligado a pagar hasta el 50 por ciento de sus ingresos para la manutención de los hijos pero no tiene que pagar esta manutención si la madre del hijo vuelve a casarse. En algunos países del Caribe, un hombre co-residente puede ser llevado a la corte para mantener a los hijos de la pareja con quien vive aunque éstos no sean sus hijos biológicos.

En la región de Latinoamérica y el Caribe, un indicador importante de la participación del padre es el registro legal de los hijos o el establecimiento de la paternidad. En algunos países de la región, una proporción relativamente grande de niños no son reconocidos legalmente por sus padres. En Centroamérica, por ejemplo, cerca de la cuarta parte de los nacimientos o niños no son reconocidos legalmente por sus padres. En Costa Rica en 1990, 21.1 por ciento de los nacimientos no tenían un padre declarado, aumentando esto a 30.4 por ciento en 2000. En Honduras, cerca del 25 por ciento de los nacimientos no tienen padre registrado, lo cual sucede en casi la misma proporción en El Salvador (Alatorre, 2002). Datos a nivel nacional de Brasil encuentran que el 30% de los nacimientos no tienen paternidad reconocida (Mori, 2007). Aparte de la importancia simbólica y el vínculo legal que implica el establecimiento de la paternidad, también tiene ramificaciones concretas en algunos países en términos del acceso a servicios y beneficios financiados por el estado. En Honduras, por ejemplo, sólo aquellos hijos que están legalmente reconocidos por el padre pueden recibir beneficios de pensión y solicitar apoyo para su manutención.

Otro indicador más de orientación legal de la participación del padre es el porcentaje de hogares encabezados por un padre soltero, o padres separados o divorciados que optan por tener la custodia de sus hijos o ganar la custodia de sus hijos. A lo largo de la región, este

porcentaje (de, ambos, hogares encabezados por padres solteros y padres que ganan los pleitos por la custodia) es mínimo. Aún en países en los que las leyes sobre la custodia de los hijos se han vuelto relativamente neutrales en cuanto a género, tales como Noruega, los hijos se quedan con la madre en el 88 por ciento de los casos de divorcio o separación (Cohen, 2000).

Tiempo de los Hombres Dedicado al Cuidado de los Hijos

Como se menciona en la introducción, diversos estudios confirman que, alrededor del mundo, los hombres (ya sea en el hogar o en otros arreglos en cuanto al cuidado de los hijos) aportan sólo una proporción de tiempo relativamente limitada al cuidado de los hijos. En Guatemala, por ejemplo, las investigaciones encuentran que los hombres invierten una tercera parte del tiempo que las mujeres, y en Nicaragua se dice que los hombres aportan dichos cuidados principalmente en casos excepcionales, como cuando la madre está enferma (Alatorre, 2002). Además, diversos estudios en Latinoamérica confirman que los padres son más propensos a involucrarse en actividades recreativas o de juegos que en el cuidado o la educación de los hijos (Rendón, 2000).

Otro estudio en Chile encontró que los hombres de bajos ingresos pasan menos tiempo con los hijos que los hombres de clase media, y que la diferencia entre hombres y mujeres en términos de horas dedicadas al cuidado de los hijos era mayor entre los hombres de más bajos ingresos. Las mujeres de bajos ingresos dedicaban de seis a siete veces más tiempo al cuidado de los hijos que los hombres de bajos ingresos, mientras que entre los grupos de ingresos medianos, las mujeres dedicaban cuatro veces más tiempo al cuidado de los hijos (Sernam, 1998). Para hombres y mujeres en general en la muestra, las mujeres dedicaban cerca de 2.7 horas al día al cuidado de los hijos, comparado con 0.5 horas de los hombres.

Aún cuando los hombres participan en el cuidado de los hijos, típicamente definen este cuidado como “ayudar”, no como una tarea en la cual decidieron participar, o de la cual ellos sean responsables. Y aún cuando asumen estas tareas, los hombres a menudo siguen viéndose a sí mismos como que pueden optar por excluirse de ciertos aspectos de las tareas o quehaceres domésticos (Vivas, 1993; Hernández, 1996). Datos en los EE.UU. sugieren que la disponibilidad de los padres para con sus hijos ha aumentado de cerca de la mitad de la de las madres en la década de 1980 a cerca de dos terceras partes de la de las madres en la década de 1990 (NCOFF, 2002). De igual forma, estudios longitudinales en los Estados Unidos, Holanda y Canadá han apuntado a un aumento en la participación de los hombres en la paternidad en las últimas décadas (Pleck y Masciadrelli, 2006). Aún así, esto no significa que los padres inviertan tanto tiempo en criar a sus hijos o participen de la misma manera que la madre. Una revisión de estudios mostró que los hombres en el Reino Unido pasan aproximadamente tres horas al día con los hijos, comparado con cuatro y media de las mujeres, mucho más que antes pero todavía significativamente menos que las mujeres (Lewis y Lamb, 2007). La falta de datos sobre el tema en Latinoamérica y el Caribe significa que no sabemos si este cambio se está dando ahí en tasas similares — aunque parte de la investigación sugiere que la participación del hombre está aumentando lentamente.

En general, algunos investigadores han sugerido que, como en Europa y Norteamérica, la cantidad de tiempo que los hombres dedican a los hijos ha aumentado. Hay estudios recientes que posiblemente podrían confirmar esta misma tendencia en Latinoamérica y el Caribe. Un estudio en Brasil mostró que los hombres en familias de ambos padres habían invertido casi la misma cantidad de tiempo que sus parejas en varias áreas de la interacción con los hijos incluyendo el jugar, llevar a los niños a la escuela y ayudarles con las tareas, al final pasando 77%

de la cantidad de tiempo que pasan las madres en el cuidado directo de los hijos, una mayor cantidad que en estudios de otros países, aunque por el pequeño tamaño de la muestra del estudio y otros factores es difícil generalizar a hombres en Brasil y Latinoamérica (Benetti y Roopnarine, 2006). Otro estudio de 30 parejas con al menos un hijo asistiendo a un puesto de salud en la ciudad de Florianópolis en el sur de Brasil les preguntó a ambos, madres y padres, específicamente por la participación del padre. Los hombres y las mujeres estuvieron de acuerdo en que la cantidad de tiempo que los hombres estaban disponibles para sus hijos era aproximadamente de 44 a 46 horas por semana, y los hombres también dijeron que idealmente querían estar disponibles por un promedio de 61 horas y media por semana (Prado, et al, 2005). Otro estudio en Centroamérica de 4,790 hombres mostró que casi el 39% de las opiniones y actitudes de los hombres acerca de la paternidad fueron clasificadas como no tradicionales o modernas, lo que significaba que valoraban su paternidad y estaban en desacuerdo con que el cuidado del hijo era más la responsabilidad de la madre que del padre y que cuidar y jugar con los niños debilitaba su autoridad (Hegg et al, 2005). Aunque esto muestra que algunos hombres han cambiado, un gran porcentaje de ellos aún no lo ha hecho. En la misma encuesta, 58.2% estuvieron en desacuerdo con que cuidar a los hijos es más la responsabilidad de la mujer que del hombre, lo que quiere decir que, por otro lado, el 39.3% sí estaban de acuerdo (Hegg, et al, 2005). También, aunque la mayoría no estuvieron de acuerdo con que el cuidado de los hijos es el deber de la madre, un número mayor estuvo de acuerdo con que cambiar pañales era el deber de la madre, 65.6% (Hegg, et al, 2005). También, un estudio de Brasil de la evaluación de las mujeres de la participación de sus parejas en el cuidado de los hijos mostró que el 42% de las mujeres describieron a su pareja como participativa, y otro 42% como no participativa (Crepaldi, et al, 2006). Desafortunadamente, estos estudios no son longitudinales y no evalúan el cambio a través del tiempo. Obviamente, aunque puede haber cambio, éste no está ocurriendo entre todos los hombres o a todos los niveles entre los hombres. Los hombres pueden estar cambiando algunos de sus comportamientos mientras se niegan a desprenderse de otras conductas tradicionales.

Con la excepción quizás del Caribe, la investigación sobre el tema en la región de Latinoamérica y el Caribe ha tendido a enfocarse en los padres que viven con sus hijos; sabemos relativamente poco de los padres no residentes y sus patrones de proporcionar cuidados a los hijos. Un estudio en Jamaica, por ejemplo, encontró que contrario a estudios anteriores que sugerían una participación limitada, los padres no residentes visitaban a sus hijos 3.5 veces por semana, y a menudo hablaban de las necesidades de sus hijos con las madres. No se sabe, sin embargo, cuánto de este tiempo pasan en el cuidado directo de los hijos (Barrow, 2001).

Además de atender a sus hijos, hay relativamente pocos hombres en la región que están en profesiones en las que brindan cuidados a niños más chicos, tales como en guarderías o escuelas primarias. Algunos investigadores en la región han llamado la atención a la falta de presencia de los hombres en espacios importantes donde los niños socializan o pasan algún tiempo (guarderías, centros de salud y escuelas primarias). En efecto la gran mayoría del cuidado de los niños fuera del hogar en la región de Latinoamérica y el Caribe (y en la mayor parte del mundo) es proporcionado por mujeres, y la gran mayoría de maestros en el nivel primario en la región son mujeres. Un estudio del Caribe sostenía que los niños hombres rara vez ven un hombre en una profesión de maestro o cuidador hasta el nivel de secundaria. En algunos sitios en la región hay una creencia muy extendida de que los hombres no saben cómo atender a los niños, o que si los hombres tienen más contacto con los niños, habrá un mayor riesgo de abuso físico y sexual hacia los niños (Medrado, 1998). El relativamente bajo estatus que se otorga al cuidado de los niños chicos, y el hecho de que son normalmente las mujeres quienes lo llevan a cabo, significa que los salarios en esas profesiones son bajos.

Los Hombres y los Quehaceres Domésticos en General

Como en el caso del cuidado de los hijos, diversos estudios en la región han confirmado que la participación de los hombres en los quehaceres domésticos en general es mucho menor que la de las mujeres, aunque su participación parece haber aumentado ligeramente en los últimos años en algunos sitios. Por ejemplo, en Nicaragua, un estudio encontró que las mujeres dedican 85 por ciento del tiempo total requerido para los quehaceres domésticos, mientras que los hombres proporcionan el 15 por ciento restante (Alatorre, 2002). Otros autores sugieren que hasta el 90 por ciento del trabajo doméstico es realizado por mujeres. Una encuesta de muestreo en Chile con 400 hombres y mujeres de bajos y medianos ingresos encontró que las mujeres dedicaban cerca del doble de tiempo que los hombres a las labores domésticas, incluyendo una enorme variedad de tareas desde el cuidado de los hijos hasta la preparación de los alimentos. Al ver las tareas específicas, las mujeres en promedio dedicaban cinco veces más tiempo al día a la preparación de los alimentos que los hombres, ocho veces más tiempo a la limpieza de la casa y cinco veces más al cuidado de los hijos (SERNAM, 1998). Como sospecharíamos, las mujeres de escasos recursos dedicaban más tiempo de todo a todo a estas tareas que las mujeres de recursos medianos. Pero los hombres de bajos recursos, se reporta en el Caribe, comparten los quehaceres domésticos más que los hombres de recursos medianos, si no por elección, por necesidad. Por otros estudios sabemos que en algunos casos, en vez de disminuir la carga doméstica, la presencia de los hombres puede aumentar la cantidad de trabajo doméstico que las mujeres llevan a cabo. Por ejemplo, en un caso, la presencia de un hombre en el hogar aumentó ocho horas a la semana el promedio de tiempo que las mujeres necesitaban dedicar a los quehaceres domésticos (Almerás, 1997). En otro estudio de parejas que viven juntas con al menos un hijo, el padre evaluó que la cantidad de trabajo doméstico que realizaba era suficiente, mientras que la madre concluyó que el padre hacía menos de lo que debía, mientras que al medir el cuidado del hijo las madres indicaron que los hombres hacían lo suficiente (Prado, et al, 2007). De igual forma, datos nacionales de hogares en Brasil (IBGE, 2007) encuentran que:

- **91% de las mujeres en Brasil realizan quehaceres domésticos** – un promedio de 21.8 horas por semana.

- **51% de los hombres realizan quehaceres domésticos** - un promedio de 9.1 horas por semana.

- Sumando el trabajo doméstico al trabajo fuera de la casa, **las mujeres trabajan en promedio 11.5 horas al día mientras que los hombres trabajan 10.6 horas en promedio.**

- **Una mujer casada con hijos menores de 14 años trabaja tres veces más que un hombre en la misma situación** (29 horas por semana vs. 9.1 horas del hombre).

Y, como en el caso del cuidado de los hijos, diversos estudios confirman que los hombres obtienen poca o ninguna identidad o reconocimiento social por realizar quehaceres domésticos. Algunos hombres, como lo señaló un estudio en Chile, tratan de llevar a cabo el trabajo doméstico de manera clandestina para no “arruinar su reputación” (Olavarría, 2000). Los hombres ven su trabajo doméstico como una especie de regalo a las mujeres o como algo que se hace en ocasiones especiales (si la esposa está enferma o cansada), pero rara vez como una cuestión de justicia. Las investigaciones han encontrado que algunos hombres pueden encargarse de porciones significativas del trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de los hijos, cuando no tienen trabajo, y hasta pueden reportar esto como positivo. Sin embargo, tan pronto como regresan a trabajar, generalmente suspenden esta actividad (Olavarría, 2000). Otros estudios

encuentran una similar ambigüedad y renuencia de los hombres de encargarse de los quehaceres domésticos. Por ejemplo, en el estudio mencionado arriba de Centroamérica, 94.4% de los hombres dijeron que los hombres deben “ayudar” a su pareja con las tareas domésticas (sin especificar qué tareas). Cuando se les preguntó a los mismos hombres acerca de lavar los trastes y cambiar pañales, 65.6% estuvieron de acuerdo con que esto era el deber de la mujer no del hombre (Hegg, et al, 2005).

En el Caribe, las investigaciones sugieren que algunos hombres pueden contribuir en más formas de lo que se ha afirmado comúnmente a las tareas domésticas, particularmente cuando los hijos mayores están demasiado jóvenes para ayudar con el cuidado de los niños. Como es el caso en las investigaciones de Chile, muchos hombres ofrecen mensajes ambivalentes acerca de este trabajo, y generalmente sólo lo hacen cuando las mujeres no pueden. Como lo afirman Brown & Chevannes (1998):

“Dicha participación rara vez es celebrada por los hombres y no siempre por las mujeres, algunas de las cuales ven a un hombre muy domesticado como ‘suave’ o como a uno que observa y critica todo lo que la mujer hace en la casa, entrometiéndose así en sus dominios”

Los Padres en la Paternidad Cooperativa

Hasta este punto, los datos han confirmado patrones bastante consistentes de inequidad de género, de hombres que contribuyen menos tiempo que las mujeres al cuidado de los hijos y otras tareas domésticas y una menor proporción de sus ingresos a la familia. ¿Qué evidencia tenemos de cooperación? ¿Cuáles podrían ser los beneficios de una mayor cooperación entre hombres y mujeres? En su mayor parte, las investigaciones existentes han medido aparte lo que hacen las mujeres (o los roles de las mujeres como madres) y aparte lo que hacen los hombres (o sea los roles separados de los hombres como padres). Hay relativamente pocas investigaciones en la región acerca de las cosas que los hombres y las mujeres hacen juntos, o las maneras en que cooperan. Mientras que es necesario señalar las diferencias e inequidades de género, las investigaciones tienden a oscurecer la cooperación entre hombres y mujeres.

Sin embargo, unos pocos estudios han empezado a examinar estos temas. Algunos programas en Norteamérica y Europa Occidental también han empezado a usar términos como paternidad cooperativa, alianza paternal o paternidad en equipo, para enfatizar la cooperación entre las parejas. Mientras que el tema puede parecer obvio, existe en realidad poca investigación sobre cómo las familias o parejas negocian los roles y cómo algunas logran cooperar, o vencer los obstáculos para una mayor cooperación. Podemos, sin embargo, deducir que la cooperación es positiva. Algunas investigaciones en el campo de la salud reproductiva en la región de Latinoamérica y el Caribe (y otros países en desarrollo) ha encontrado que la comunicación entre las parejas está asociada con una mayor satisfacción reportada por la pareja (como por los hombres y las mujeres individualmente) acerca de su elección anticonceptiva, y que en muchos sitios en la región esta comunicación se lleva a cabo (Drennan, 1998). Datos de los EE.UU. sugieren que los hijos se benefician cuando sus padres están mutua y positivamente involucrados en su bienestar (NCOFF, 2002). Estudios antropológicos de la estructura familiar y la cooperación (incluyendo ambas, culturas industrializadas y no industrializadas) encuentran que cuando las mujeres y los hombres cooperan en la producción o el trabajo fuera de casa, o tienen roles casi iguales en cuanto a proveer para la familia (incluyendo la caza o la agricultura) hay más probabilidades de que se compartan más los roles en el cuidado de los hijos (Engle & Breaux, 1998).

Las relaciones hombre-mujer a menudo se caracterizan en las investigaciones por estar llenas de desconfianza y conflicto (y con demasiada frecuencia con violencia); hay pocos ejemplos de intercambios positivos y de confianza. Datos del Caribe sugieren la variedad de estilos de interacciones entre parejas. Brown & Chevannes (1998) concluyen que mientras que las relaciones hombre-mujer entre parejas de bajos recursos son a menudo caracterizadas por la desconfianza, otras incluyen el compartir, la equidad, el respeto mutuo y dosis sanas de humor. De igual forma, un estudio cualitativo en México con parejas de entre 20 y 65 años de edad encontró que muchos jóvenes padres urbanos, de clase media hablaban con sus parejas sobre el uso de anticonceptivos y el tamaño de la familia y negociaban dichos temas (mientras que los padres más viejos o de áreas rurales generalmente no lo hacían) (Rojas, 1999). Otra vez, como en el caso de los datos de Jamaica, mientras que estos ejemplos de cooperación y comunicación no son tan comunes como lo esperaríamos, es importante resaltarlos. En suma, mientras que la pobreza y los roles de género rígidos a menudo crean conflicto, tensión y desconfianza entre las parejas – y mientras que las inequidades de género a menudo opacan los ejemplos de mayor equidad – hay ejemplos de cooperación que generalmente escapan a nuestra investigación. Aunque los ejemplos de cooperación y comunicación no son tan comunes como esperaríamos, es importante resaltarlos. En la próxima sección sobre caminos hacia el cambio, más adelante en este documento, hablaremos de posibles factores que puedan llevar al cambio positivo.

Apreciación de los Niños de la Participación de sus Padres

Además de otras medidas o definiciones de la participación del padre, es también importante considerar las voces y opiniones de los niños mismos. La mayor parte de la investigación existente sobre la participación del padre en la región de Latinoamérica y el Caribe se ha enfocado en los padres de niños más jóvenes, cuya capacidad para expresar sus opiniones acerca de sus padres probablemente es limitada. Sin embargo, hay algunos estudios en la región que nos ofrecen algunos conocimientos sobre lo que piensan los niños (refiriéndose a niños y adolescentes) sobre sus padres y su participación en sus vidas. En Jamaica, Ramkissoon (2000) encontró que la mayoría de los niños decían tener generalmente buenas relaciones con sus padres. Para muchos niños, sus padres estaban psicológicamente presentes en sus vidas, aunque no siempre vivieron con ellos. Otros estudios, sin embargo, han encontrado sentimientos negativos o apreciaciones negativas de sus padres de parte de los niños o jóvenes. Una muestra representativa de adolescentes en escuelas públicas en la Ciudad de México encontró que de los chicos que habían vivido con su padre (un total de 14 por ciento de los chicos no habían vivido con su padre), 24 por ciento reportaron una relación problemática. De éstos, el 25 por ciento dijo que la comunicación con su padre era pobre o limitada, y 21 por ciento de las chicas y 35 por ciento de los chicos que reportaron una relación problemática dijeron haber sido golpeados por su padre. Cerca del 70 por ciento de todos los jóvenes entrevistados dijeron que no le tenían confianza o no sentían confianza hacia su padre (Sánchez & Hernández, 1992). Impresiones negativas de los padres se han encontrado en diversos estudios cualitativos de hombres jóvenes en Brasil, también (Barker & Loewenstein, 1997, Barker, 2001).

D. Factores que Influyen en la Participación del Padre

En esta sección, revisaremos investigaciones sobre los factores que influyen en la participación de los hombres como padres o proveedores de cuidados. Como veremos, la participación de los hombres como padres está asociada con numerosos factores, principalmente entre ellos, el ingreso, el nivel educativo, la relación con la madre, la propia experiencia del pa-

dre en la relación con su padre, la edad del hijo, la edad del padre o etapa de desarrollo, las actitudes del padre o creencias sobre los roles de género y temas de políticas. En muchos sitios alrededor del mundo, la participación del padre en el cuidado de los hijos es más consistente entre hombres casados viviendo con la madre y los hijos, y menos constante entre padres solteros más jóvenes, aunque como hemos visto en datos del Caribe, esto no es universal (Davis y Perkins, 1995).⁶

Expectativas Sociales de los Padres

Investigaciones cualitativas sugieren que la participación de los hombres en los cuidados de los niños (y otros) es limitada porque las sociedades – madres, familiares, instituciones sociales, creadores de políticas y otros – no esperan eso de ellos. Las normas de género en gran parte del mundo atribuyen el cuidado de los hijos principalmente a las mujeres. En efecto, la participación de los padres como cuidadores de los hijos es todavía un fenómeno relativamente nuevo en gran parte de Latinoamérica y el Caribe (y en tal caso, en muchas otras partes del mundo). Una revisión de reportes etnográficos de 156 culturas concluyó que en sólo el 20 por ciento de las culturas tenían los hombres una relación cercana con las criaturas y sólo el cinco por ciento con los niños chicos. En la vasta mayoría de las culturas, los padres son vistos como proveedores de disciplina y como transmisores de habilidades para los niños, pero no como cuidadores. Entre las culturas estudiadas, los autores notan tres contribuciones “universales” de los hombres a los niños, que son: (1) construir una relación cariñosa; (2) proporcionar apoyo económico; y (3) disminuir la posibilidad de una paternidad fuera de la pareja con la madre del niño (Engle & Breaux, 1998). Una investigación cualitativa y cuantitativa con 700 hombres en Jamaica confirmó este hallazgo. Los investigadores encontraron bajas expectativas sociales de que los padres debieran tener un papel en la vida de sus hijos más allá de la aportación económica (Brown & Chevannes, 1998). En el estudio de Jamaica, si el padre vivía con la familia, y si era el proveedor económico, se esperaba que proporcionara disciplina y dirección moral, pero rara vez se esperaba que proporcionara cuidados para el hijo. Hay hallazgos de Latinoamérica que indican un cambio potencial en las expectativas para muchos hombres en la región hacia una mayor participación en la crianza de los hijos. En algunos casos, se reportan cambios en las actitudes de los hombres hacia la disciplina a medida que los hombres se alejan de lo que podría percibirse como un estilo más autoritario de paternidad de sus propios padres y van hacia un estilo de paternidad más democrático. En una encuesta de hombres centroamericanos, 98.2% de ellos estuvieron de acuerdo en que un hombre debe abrazar a sus hijos y ofrecerles apoyo emocional, 94.4% creían que los hombres deben ayudar a su pareja con las labores domésticas y 60.2% no estuvieron de acuerdo con la afirmación de que los hombres no deben ser demasiado cariñosos o comprensivos ya que podría debilitarse su autoridad (Hegg, et al, 2005). Sin embargo, la misma encuesta encontró evidencias de puntos de vista tradicionales sobre el apoyo económico con 78.4% de los hombres de acuerdo con que los hombres deben principalmente aportar dinero para el cuidado y la crianza del hijo (Ibid). En suma, en gran parte de la región, hasta muy recientemente, las normas sociales no han estimulado a los hombres a participar ampliamente en las vidas de sus hijos más allá de los roles un tanto limitados de proveedores económicos, disciplinarios y fuentes de recreación.

6- Una investigación cuantitativa en Australia encontró que la paternidad participativa está asociada con haber estado involucrado en el nacimiento (fijando así un patrón para la participación del padre), tener más información sobre el desarrollo del niño, tener ideas más progresistas sobre la masculinidad y tener un empleo que es menos demandante y tener una esposa que apoya la participación del padre (Russell, 1983, citado en Russel & Radojevic, 1992). Esta clase de investigación cualitativa no se ha realizado en la región de Latinoamérica y el Caribe.

Ingresos, Logros Educativos y Empleo

Como lo hemos dado a entender anteriormente, el nivel de ingresos, el estatus del empleo y los logros educativos están asociados a grados variantes de participación de los hombres como padres, así como su participación en otras actividades domésticas. Investigaciones de Chile, Jamaica y los EE.UU. encuentra que los padres de bajos ingresos o desempleados tienen menores probabilidades de mantener a sus hijos que los padres con un mayor ingreso y un empleo estable (Bruce, et al, 1995; Brown, et al, 1993). Los logros educativos también parecen estar asociados. Un estudio reciente con hombres en los principales centros urbanos de México encontró que tener los mayores logros educativos y haber nacido en zonas urbanas, así como adoptar actitudes positivas hacia la participación de los hombres en las labores domésticas, estaban asociados con la participación de los hombres en los quehaceres domésticos (García & Oliveira, 2004). Otro estudio en México encontró que 79 por ciento de los hombres con educación universitaria creían que las tareas domésticas debían ser igualmente compartidas entre hombres y mujeres, comparado con sólo 22 por ciento de hombres con poca o ninguna educación (Salles y Tuirán, 1996).

Estudios adicionales en México han encontrado que los hombres de bajos ingresos eran menos cariñosos con sus hijos y más propensos a usar disciplina física que los hombres de medianos ingresos (Fox & Solís-Cámara, 1997). Otro estudio en México encontró que los hombres de clase media con mayores logros educativos, y cuyas esposas trabajan, están más dispuestos a participar en las tareas del cuidado de los hijos (Hernández, 1986). Otros autores, sin embargo, han encontrado que los hombres de bajos ingresos también están adoptando nuevas tareas en el hogar incluyendo el cuidado de los hijos (Guttman, 1996).

Además de estas asociaciones, el empleo de los hombres, el ingreso familiar y el empleo de las mujeres interactúan para influir en la participación de los hombres en el cuidado de los hijos y otras labores domésticas. Diversos estudios han encontrado que los hombres reaccionan a cambios temporales y de largo plazo dentro de sus hogares. Por ejemplo, una investigación en los EE.UU. con hogares de padre y madre encontró que la participación del padre en los cuidados de los hijos esta relacionada con el número de horas que la madre trabaja fuera de la casa (y el número de hijos). Cuando la mujer trabaja y la familia tiene más de un hijo, los padres están más dispuestos a proporcionar los cuidados para los hijos (NCOFF, 2002; David & Perkins, 1995). Como veremos en la siguiente sección sobre caminos hacia el cambio, algunos hombres en la región de Latinoamérica y el Caribe y en otros lugares están aparentemente respondiendo a las nuevas demandas y proporcionando mayores cuidados para los hijos. Esto no debe ser interpretado como un deseo espontáneo de los hombres de ser más equitativos en cuanto a género, pero sí ofrece algunos conocimientos acerca de cómo promover el cambio.

Finalmente, la calidad del empleo de un padre, no sólo el hecho de estar empleado, también es importante. Una reciente revisión de literatura del Reino Unido mostró resultados negativos en términos del tiempo disponible para el hijo y conocimiento de las actividades del hijo durante el día para padres que trabajaban en horarios "no sociales", o sea trabajar durante las horas normalmente sociales (de noche y/o fines de semana) (Burgess, 2007). Datos longitudinales de los EE.UU. encontraron que la satisfacción de un padre con su trabajo era un factor en el tipo de interacción que tenía con sus hijos. Los padres que trabajaban en tareas mundanas o en sitios de trabajo donde tenían poca autonomía, o trabajaban muchas horas, eran más irritables y tenían más probabilidades de ser autoritarios y conflictivos en sus relaciones con sus hijos (Bronfenbrenner, 1986). Esta asociación entre calidad de empleo o trabajo y la naturaleza del lugar de trabajo, particularmente la naturaleza inestable del empleo y la participación estancada

de los hombres en el mercado laboral en la región de Latinoamérica y el Caribe, es un área que requiere atención adicional.

La Relación con la Madre

Las investigaciones consistentemente confirman que la relación del padre con la madre, aunque esté separado o divorciado de ella o no sea residente, está altamente asociada con la relación de un padre con su hijo. De hecho, hay referencias frecuentes en la literatura a las madres como guardianas, resaltando el papel de la relación de la madre con el padre como mediadora de la participación del padre (Lewis y Lamb, 2007). En efecto, en la mayor parte de la región de Latinoamérica y el Caribe, el vínculo padre-hijo y la relación existente están casi siempre mediados o filtrados a través de la relación del padre con la madre. Como ejemplo, diversos estudios confirman un bajo pago de manutención para el hijo y participación limitada de los padres después de la separación de la madre del niño. En Argentina, datos de 1993 encontraron que sólo el 36 por ciento de los padres divorciados pagan la manutención de los hijos (en Bruce, et al, 1995). En Chile, un estudio de 1992 encontró que el 42 por ciento de los padres de niños nacidos de madres adolescentes (la mayoría de los cuales no vivían con la madre) no estaban aportando la manutención seis años después del nacimiento de su hijo (Buvinic, et al, 1992, en Bruce, et al, 1995). Un estudio reciente en El Salvador que comprendía una muestra de mujeres que buscaban la manutención del hijo de parte de los padres, encontró que antes de la separación 39 por ciento de las madres dijeron que el padre proporcionaba algún tipo de cuidados para el hijo y 24.5 por ciento proporcionaban apoyo económico continuo, comparado con menos de seis por ciento que proporcionaban algo de cuidados a los hijos después de la separación y 0.9 por ciento que proporcionaban apoyo económico continuo (González, 2000, en Alatorre, 2002). De igual forma, como se mencionó anteriormente, en Jamaica, datos cualitativos y cuantitativos confirman que los padres tienen mayores probabilidades de proporcionar apoyo económico e interactuar con los hijos con los que viven que con aquellos de relaciones anteriores (Brown & Chevannes, 1998).

Otros estudios han encontrado, sin embargo, que aún si el divorcio o la separación en la mayoría de los casos traen consigo una menor participación de los padres, puede haber otras maneras de que los padres permanezcan involucrados. Un estudio en Argentina en zonas de bajos ingresos encontró que aún después del divorcio las madres seguían acudiendo a los padres biológicos para la toma de decisiones relacionadas con el hijo, particularmente cuando se necesitaba disciplina (Schumuckler, 1995, en Keijzer, 1998). Tendencias similares se han reportado en Jamaica. En un estudio de 4.634 adolescentes en Brasil, entre padres adolescentes que no entran en una unión de convivencia con la madre, sólo 22% de los padres están involucrados en los cuidados del hijo y 24% son los principales proveedores económicos para su hijo (Días y Aquino, 2006). Una investigación con padres emigrantes en México (padres que emigran a los EE.UU. mientras sus familias se quedan en México) encuentra patrones similares. En esos casos, mientras los padres pueden estar físicamente distantes de sus familias e hijos, están "semi-presentes" como padres, como los llama de Keijzer (1998). Tienen contacto con sus hijos por breves períodos de tiempo, pero conservan lazos con la madre de su hijo y participan indirectamente en la crianza y la disciplina del hijo. Estos estudios sugieren que sólo medir el apoyo económico para los hijos, así como el tiempo que pasan con los hijos, es insuficiente para entender la participación de los padres no residentes en las vidas de sus hijos.

Sin embargo, está claro que la separación y el divorcio con frecuencia cambian la participación del padre con sus hijos. Algunos estudios también han mostrado que la relación entre la madre y el padre no residente es un fuerte pronóstico de la relación entre el hijo y el

padre no residente (Dunn, 2004). Dada esta realidad en la región de Latinoamérica y el Caribe, esto suscita una pregunta importante acerca de programa y políticas. Con tasas crecientes de separaciones y divorcios, ¿cómo puede estimularse a los padres no residentes a apoyar a sus hijos de múltiples maneras (y ¿cómo puede estimularse a las madres a cooperar con esto)? Este problema se hace aún más complicado por la tensión que a menudo rodea al divorcio y la separación, sin mencionar las relativamente altas tasas de violencia física de parte de los hombres contra las mujeres que puede haber precedido al divorcio o la separación. Las circunstancias que llevan a la separación tienen un impacto en el papel que jugarán los padres.

La Edad de los Hijos

Diversos estudios sugieren que la edad del hijo es también un factor importante asociado con la participación del padre, y que los padres pueden estar más involucrados y tener mayores probabilidades de estar presentes físicamente en los primeros años de la vida de un hijo. En un estudio longitudinal en Alemania, la participación del padre era vista como una mayor contribución al desarrollo del hijo empezando en los primeros años de vida mientras que la participación del padre durante la infancia no parecía ser significativa (Grossman, et al, 2002). Un estudio de Atkins & Alatorre (1991) encontró que entre padres adolescentes en México, 90 por ciento de los padres vivían con su madre al momento del nacimiento del hijo, pero sólo 75 por ciento de los padres estaban con el hijo cuatro años después. En un estudio de grupo en Jamaica, 50% de los padres ya no vivían con sus hijos a la edad de seis años (Brown, et al, 1993). Una investigación de Chile sugiere que entre los padres residentes, la gran mayoría casados, éstos tienden a proporcionar cuidados para sus hijos cuando éstos son más chicos (Olavarría, 2000). En contraste, un estudio en México encontró que los padres mexicanos tendían a proporcionar más cuidados para sus hijas cuando éstas eran más pequeñas (de menos de cuatro años), mientras que tendían a brindar cuidados para los hijos cuando éstos eran más grandes (Mackey & Day, 1979). Mientras que los patrones son mixtos, lo que está claro es que la participación del padre puede variar de acuerdo con la edad y el sexo del hijo. En algunos casos la participación del padre puede aumentar con la edad del hijo; en otros casos, puede suceder lo contrario.

La Edad y Etapa de Desarrollo del Padre

La edad del padre y su etapa de desarrollo cuando nacen sus hijos también son factores importantes para comprender la participación del padre. Por ejemplo, la paternidad durante la adolescencia tiene desafíos específicos que han sido ampliamente tratados en la literatura en la región de Latinoamérica y el Caribe, particularmente en Chile, México y Brasil (ver Olavarría, 2002; Atkins & Alatorre, 1991; y Lyra, 1998). La investigación sobre la paternidad adolescente ha crecido enormemente en la región, sobrepasando a la investigación en otras áreas de la paternidad, incluyendo resultados de la participación del padre, investigación con padres mayores. Y factores asociados con la participación del padre.

Esta investigación relativamente sustancial sugiere que en la región de Latinoamérica y el Caribe, como en otras partes del mundo, los padres adolescentes, como las madres adolescentes, enfrentan la complejidad de proveer para sí mismos y para su hijo, presiones de su pareja, presiones de sus propios padres y presiones de los padres de la madre del niño (Lyra, 1997; Lyra, 2002; Barker, 2000). La investigación sugiere que muchos hombres jóvenes pueden inicialmente negar la responsabilidad y la paternidad cuando se enfrentan a un posible

embarazo, en gran parte por la carga económica asociada con el cuidado de un hijo (Olavarría, 2002). De igual forma, la investigación en México sostiene que el empleo del padre y su situación económica eran los factores importantes para determinar cómo reaccionaban los padres adolescentes al embarazo y la paternidad (Atkin & Alatorre, 1991).

Los padres adolescentes a menudo se enfrentan con estereotipos muy arraigados de parte de sus padres, los padres de la madre del niño, la madre del niño, y los prestadores de servicios (Lyra, 1997). Hay creencias muy extendidas de que un padre adolescente que no se casa con la madre es un irresponsable, cuando de hecho sus motivaciones son a menudo complejas. En algunos casos, los jóvenes padres pueden querer involucrarse con sus hijos pero la madre no se los permite, o se sienten restringidos porque están desempleados y sienten que no tienen el derecho de interactuar con el hijo si no están aportando económicamente para éste. En efecto, la percepción pública en gran parte de la región de Latinoamérica y el Caribe sostiene que los padres jóvenes son egoístas, indiferentes y sólo buscan sexo, cuando que de hecho existe literatura de Brasil, EE.UU. y otros países que contradice esta imagen (Lyra, 1998; Jordan, 1995). Al mismo tiempo, para algunos jóvenes padres, como para madres jóvenes, la paternidad puede ser el momento para organizar sus vidas, y es a veces un camino para convertirse en un adulto productivo (Barker, 2001). Un estudio cualitativo de padres adultos y adolescentes encontró que hay pocas diferencias significativas entre ambos grupos en su disposición y sus expectativas de la paternidad (Levandowski y Piccinini, 2006). Sin embargo, estos matices en su mayoría no se han estudiado y a menudo se descuidan en las discusiones sobre padres adolescentes (Lyra, 1997). Instituto PAPAI, una ONG basada en Recife, Brasil, el primer programa de su tipo que brinda servicios a padres adolescentes en Latinoamérica, ha sido central en presentar algunos de estos problemas a los creadores de políticas en Brasil.

Como se anotó anteriormente, diversos estudios en Latinoamérica y el Caribe confirman que muchos padres jóvenes (especialmente cuando no están casados), pueden estar más involucrados con sus hijos inicialmente, pero que esta participación desciende (o cambia) con el tiempo, particularmente si la relación con la madre termina. Un estudio en Barbados encontró que sólo 23 por ciento de los hijos de uniones entre padres adolescentes vivían con su padre al cumplir los cuatro años. En Chile, 40 por ciento de los niños que nacen de madres adolescentes son abandonados y no reconocidos por su padre cuando cumplen seis años (Bruce, et al, 1995). Aunque debemos tener cuidado de no generalizar, algunas investigaciones cualitativas en Chile (y otros países) han demostrado que el embarazo en adolescentes no siempre es temido o no deseado, sino a veces planeado y anticipado por ambos, el padre y la madre, sugiriendo una vez más que las diferencias entre el padre adolescente y el padre adulto puede no ser tan grande como frecuentemente se asume (Aguayo y Sadler, 2006). Como en el caso de padres mayores, la participación de los jóvenes padres no casados en la mayor parte de la región de Latinoamérica y el Caribe es a menudo un factor de la relación con la madre, ya sea que el padre tenga una nueva pareja e hijos con la nueva pareja, ya sea que esté registrado legalmente como el padre del hijo, y su estatus de ingresos y empleo. Sin embargo, pocos de esos estudios han sido longitudinales. Informes cualitativos sugieren que algunos padres que eran adolescentes cuando nacieron sus hijos pueden reestablecer la relación con ellos más tarde o pueden encontrar la manera de estar involucrados con ellos cuando los hijos son más grandes.

En general, para padres de todas las edades, hay relativamente poca investigación en la región acerca del significado y los desafíos de la transmisión de roles que generalmente implica la paternidad para los hombres. La investigación etnográfica de Brown & Chevannes (1998) sobre los padres en el Caribe encuentra que muchos hombres de bajos recursos en la región inician la paternidad con relaciones ocasionales en la adolescencia, a menudo como una forma

de afirmar su hombría. Muchos de estos padres mantienen a la joven madre y el hijo durante el primer año del niño y más, pero muchas de estas primeras relaciones no duran. Algunas relaciones tempranas son desalentadas por la familia de la chica que espera mejores prospectos de matrimonio para más tarde, o simplemente rechaza al joven por su incapacidad de proveer para la madre y el hijo. A medida que maduran los padres, pueden seguir hacia una unión libre (a menudo con otra pareja), y un pequeño número de ellos hacia el matrimonio. Los hijos de estas relaciones tempranas pueden incorporarse a la nueva familia o permanecer fuera de ella. El que los padres mantengan contacto continuo con estos hijos "de afuera" (hijos de relaciones anteriores) depende de muchos factores, pero particularmente de la relación entre el padre y la madre.

Mucha de la literatura en la región de Latinoamérica y el Caribe y en otros lugares describe la paternidad como una transición de roles; en diversos estudios en la región, la paternidad es vista como un requisito para definirse como hombre (Olavarría, 2002; Brown & Chevannes, 1998). Para la mayoría de los padres (y madres) el nacimiento de un hijo se describe como ambos, estresante y gratificante, trayendo consigo mayor tensión en las relaciones. Varios investigadores en la región y de Norteamérica sugieren que los padres a menudo se sienten mal preparados para esta transición y reciben poca preparación para ella. Mientras que las mujeres pueden tener experiencia en el cuidado de niños pequeños como parte de su socialización, los chicos pueden recibir poco de esto (Jordan, 1995; PAPAI, 2002).

La naturaleza de la transición a la paternidad también está influenciada por el factor de si el hijo o el embarazo fueron planeados. Para muchos hombres y mujeres de escasos recursos en la región, la reproducción y la paternidad no son planeadas (lo que no necesariamente significa no deseadas), como se confirma en investigaciones cualitativas con poblaciones de bajos recursos en México y en Brasil (Rojas, 1999; Promundo & NOOS, 2003; Jiménez, 2001). Algunos hombres reaccionan de manera positiva a este suceso no planeado. Para otros, la transición de roles, particularmente si no fue planeada, es más complicada y puede culparse de esto a la mujer, y es vista como portadora de una carga económica que muchos hombres de escasos recursos podrían ver como onerosa. Algunos padres y madres de clase media, por otro lado, tienden a debatir y planear el embarazo y el nacimiento de un hijo y el momento de llevarlo a cabo, como muchos estudios lo han confirmado.

Ser Padres de Niños con Necesidades Especiales

El que los hijos nazcan sanos o que tengan necesidades especiales es también un factor que influye en la participación del padre. Las investigaciones de los EE.UU. son un tanto contradictorias, con algunos estudios que sugieren que los padres de niños con necesidades especiales participan más, y otros estudios que dicen lo contrario (NCOFF, 2002). La evidencia anecdótica de la región de Latinoamérica y el Caribe sugiere que algunos padres pueden ser flexibles y reaccionar a estas necesidades o circunstancias especiales de manera positiva, mientras que muchos otros no pueden o no quieren hacer frente a demandas adicionales. Un estudio en México con padres de niños discapacitados encontró que los hombres tendían a ver su participación en los cuidados de sus hijos con necesidades especiales como un apoyo para la madre, más que como un deber moral propio. Un pequeño número de los padres mostraron actitudes más igualitarias de roles en el cuidado de los hijos; sin embargo, muchos de los hombres dijeron tener dificultades para hablar de o reconocer las necesidades especiales de su hijo (Ortega, 2002).

Puntos de Vista acerca de los Roles de Género

Puede parecer obvio afirmar que los puntos de vista de los hombres acerca de los roles de género y la sexualidad están relacionados con cómo ven y participan como padres, pero es importante afirmar la conexión. Algunas investigaciones de los EE.UU. han demostrado que las ideas de los hombres sobre la masculinidad no están relacionadas con su participación como padres, aunque otros estudios sobre rasgos de género (cuántos rasgos masculinos o femeninos tiene un hombre) indican que los hombres que están más involucrados tienden más a atribuirse rasgos definidos tradicionalmente como femeninos, en otras palabras, tienen un punto de vista no tradicional sobre los roles de género (Pleck y Masciadrelli, 2004). Abundante investigación en la región de Latinoamérica y el Caribe ha afirmado que los hombres jóvenes con frecuencia disocian la sexualidad de la reproducción, y a menudo ven su propio deseo sexual como espontáneo e incontrolable (Barker, 2000). La investigación cualitativa con hombres jóvenes de entre 16 y 30 años de edad en Estados Unidos sugiere una limitada percepción de sí mismos como procreadores. De hecho, en su deseo de tener relaciones sexuales, algunos jóvenes hasta parecen reprimir las nociones o conceptos de sí mismos como procreadores (Marsiglio, Hutchinson & Cohan, 1999). Para muchos hombres jóvenes, tener relaciones sexuales – sin importar las consecuencias – es parte de cómo definen el hacer la transición de roles hacia la adultez (Yon, Jiménez & Valverde, 1998; Barker & Loewenstein, 1997). En gran parte de la región de Latinoamérica y el Caribe, la necesidad, reforzada socialmente, de los jóvenes de afirmar proezas heterosexuales (que a menudo incluyen la colusión de los padres u otros miembros de la familia) es un factor que lleva a la actividad sexual temprana y frecuentemente sin protección de los hombres jóvenes (Brown & Chevannes, 1998).

La manera en que tratan los hombres y las mujeres las relaciones extramaritales, que pueden resultar en embarazo, también está relacionada a si los hombres niegan o aceptan su paternidad en esos casos. La investigación sugiere que en muchos países de la región los hombres tienen más relaciones extramaritales que las mujeres, y tienen así mayores probabilidades de tener un hijo con otra pareja que no es su esposa. La investigación en México confirma que los hombres que tienen hijos como resultado de estas relaciones por fuera generalmente no proporcionan ningún apoyo a la madre o al hijo, particularmente dado el hecho de que estas relaciones son vistas como que son para placer sexual o de aventura y no para la procreación (Alatorre & Atkin, 1998).

Otros Problemas que Afectan la Participación del Padre

Además de los principales factores que hemos enlistado, hay otros que merecen ser mencionados. Como lo hemos dicho previamente, la relación que los hombres tuvieron con sus propios padres es también un factor en cómo participan ellos como padres. La investigación de Europa Occidental y EE.UU. sugiere que la mayoría de las personas basan sus prácticas de paternidad en cómo fueron sus padres, lo que puede incluir a sus propios padres pero también a los familiares. Evidentemente, los hombres pueden estar involucrados como padres de maneras diferentes a las de sus propios padres y familias de origen, pero cómo fueron sus padres con ellos es un factor. La investigación etnográfica con hombres jóvenes de bajos ingresos en Brasil sugiere que algunos de estos jóvenes, la mayoría de los cuales había sido abandonado por su padre o tuvo contacto limitado con él, pudieron evitar estos patrones y estar más involucrados en las vidas de sus hijos de lo que sus padres estuvieron con ellos (Barker, 2001). La mayoría de los jóvenes pudieron deliberadamente lograr una paternidad involucrada reflexionando sobre la dolorosa experiencia de no tener a su propio padre presente y encontrando apoyo de sus

parejas y familias al asumir la paternidad.

Las políticas relacionadas con la manutención de los hijos, el divorcio y los derechos del niño también pueden influir en la participación del padre. Evidentemente, las leyes sobre la manutención de los hijos y las leyes que reconocen los derechos de los niños que nacen fuera de uniones formales han tenido un impacto sobre los hombres y su participación como padres, aún cuando la investigación sistemática sobre el tema es escasa. Las políticas y prácticas en el sistema de salud pública, por ejemplo, influyen sobre si a los padres se les permite o se les estimula a estar presentes en el nacimiento de sus hijos o si se estimula a los padres a participar en las necesidades de salud de sus hijos, y éstas también influyen en la participación del padre, pero, de nuevo, estos problemas rara vez se han estudiado (Population Council, 2001; Lyra, 2002).

En algunas partes de la región, muchos padres están en prisión. Datos limitados de los centros de detención juvenil en Brasil sugieren que un gran número de los hombres jóvenes son padres. En los Estados Unidos 1,7 millones de personas están en prisión, de los cuales se estima que 500.000 son padres (NCOFF, 2002). Evidentemente, dichas circunstancias limitan la capacidad de los padres de participar en las vidas de sus hijos; estas necesidades especiales han sido en su mayoría ignoradas por ambos, la investigación y el desarrollo de programas en la región (y alrededor del mundo). Aún así, hay algunos proyectos dirigidos a padres encarcelados

E. La Participación de los Hombres en la Salud Reproductiva y la Salud Materno-Infantil

Mientras que el tema de este documento es la participación de los hombres como padres, diversos autores en la región afirman la conexión entre las actitudes de los hombres relacionadas con la sexualidad y la salud reproductiva y sus actitudes como padres.⁷ En efecto, es razonable asumir que cuando los hombres no llevan la carga de los hijos, pueden ser más casuales acerca de su propia reproducción y actividad sexual. La investigación sugiere una creciente participación de los hombres en la salud sexual y reproductiva en la región, incluyendo mayores tasas del uso del condón, mayor comunicación entre las parejas acerca del uso de anticonceptivos, mayor conocimiento sobre temas de salud sexual y reproductiva entre los hombres en la región y actitudes más favorables hacia la planificación familiar y el uso de anticonceptivos de parte de los hombres (Drennan, 1998). Las tasas de fertilidad han bajado a lo largo de la región, lo cual significa que, en conjunto, las familias tienen más tiempo y recursos para dedicarles a un menor número de hijos. Mientras que hasta ahora no se ha probado ni estudiado, esto puede ser un buen pronóstico en cuanto a la participación de los hombres como padres y para crear una presión positiva sobre los hombres para que estén más involucrados en las vidas de sus hijos en estas familias más pequeñas.

Sin embargo, si los hombres en la región se están involucrando más en temas de salud sexual y reproductiva, su participación en la salud materna y el nacimiento del hijo aún parece un tanto limitada. Por ejemplo, un estudio en Honduras encontró que en el 95 por ciento de las

7- Existe una enorme cantidad de investigaciones (cualitativas y cuantitativas), análisis de políticas y evaluaciones de programas (así como descripciones de programas) acerca de los hombres y la salud sexual y reproductiva en la región de Latinoamérica y el Caribe, y algunas investigaciones sobre la participación de los hombres en la salud materna. No hemos tratado de resumir todas estas investigaciones en esta sección. En vez de eso, ofrecemos sólo unos pocos ejemplos de investigaciones que resaltan las conexiones entre dichos temas y la participación de los hombres como padres.

visitas prenatales, las mujeres iban solas o sin la compañía de una pareja (Alatorre, 2001). La implicación de hallazgos como éste es que, como se esperaba, dadas las normas de género prevalecientes en la región, el embarazo sigue viéndose como un asunto de la mujer. Investigaciones en los EE.UU. y en Europa Occidental han confirmado que la participación del padre en el nacimiento de su hijo se ha vuelto una rutina y algo socialmente esperado de los padres. Un estudio afirmó que el 27 por ciento de los padres en los Estados Unidos estuvieron presentes en el nacimiento de sus hijos en la década de 1970, comparado con el 85 por ciento en la década de 1990 (Parke, 1996, in NCOFF, 2002). Hay beneficios tangibles de que los hombres participen en la salud materna e infantil. Por ejemplo, una revisión de literatura sobre la paternidad en el Reino Unido y Norteamérica incluyó varios estudios que demostraban que la participación del padre puede llevar a menos angustia para la mujer durante el parto, un parto más corto y menos dolor reportado durante el parto (Burgess, 2007).

Un estudio cualitativo de hombres de bajos ingresos en Brasil encontró que aunque el Ministerio de Salud brasileño y la Organización Mundial de la Salud han afirmado el derecho de la mujer de tener a la persona de su elección acompañándola durante el parto, las mujeres que dan a luz en hospitales públicos (mujeres de escasos recursos) enfrentan enormes obstáculos para tener a sus parejas presentes durante el parto. El obstáculo principal era el mismo personal del hospital, quienes decían que la presencia de los hombres era disruptiva, que los hombres se quejaban demasiado y que la presencia de los hombres incomodaba a otras mujeres por la falta de privacidad. Había también un elemento de prejuicios de clase involucrado en las actitudes del personal de los hospitales públicos, como se citó a un miembro del personal que dijo "Nosotros trabajamos con una clase social que tiene valores muy diferentes. Los hombres a veces no saben el nombre de la mujer. Tienen una vida muy confusa..." (Carvalho, 2003). En un estudio de 438 mujeres adolescentes en Brasil, sólo el 35% de sus parejas las acompañaron a una visita prenatal (Costa, et al, 2005). Un estudio (que usó una muestra no representativa) de padres de clase media en México encontró que 19 de 55 padres entrevistados estuvieron presentes en el nacimiento de su hijo; seis de 55 padres dijeron que querían estar presentes en el nacimiento de su hijo, pero se les negó esta oportunidad, sugiriendo que los hombres de clase media en algunos sitios también se encuentran con obstáculos si quieren acompañar a sus parejas durante el parto (Navas, 1995). En su mayoría, las políticas y los programas de salud pública en la región no han hecho un esfuerzo concertado para involucrar a los hombres ni en los cuidados prenatales ni en el parto, lo cual es aún otro obstáculo para la participación posterior de los hombres con sus hijos.

F. El Bienestar de los Hombres y sus Experiencias Subjetivas de Paternidad

Hasta ahora, hemos hablado de los beneficios de la participación del padre relacionada con el bienestar y el desarrollo del hijo, y con el bienestar de las mujeres (en nombre de la equidad de género). Sólo recientemente los investigadores han empezado a estudiar las experiencias subjetivas de paternidad de los hombres, y los propios deseos de los hombres en cuanto a la paternidad y el posible bienestar que adquieren a través de la paternidad involucrada. En efecto, en mucha de la literatura sobre la paternidad en todo el mundo, ha habido una visión instrumental de cómo la participación de los hombres como padres es positiva para las mujeres y los niños. Pero hay alguna evidencia, mayoritariamente basada en las experiencias subjetivas de los hombres, de que la paternidad involucrada es buena para los hombres mismos. También hay estudios recientes provenientes de los países escandinavos sobre la correlación entre la paternidad, y hasta el uso de incapacidad por paternidad, y la mortalidad y morbilidad entre los

padres. En un estudio de incapacidad por paternidad y mortalidad en Suecia, los padres que tomaron de 30 a 60 días de incapacidad por paternidad tenían una reducción del 25% en su riesgo de mortalidad (Mánsdotter, 2007). En el estudio longitudinal, otra vez de Suecia, los padres solteros sin la custodia del hijo estaban cuatro veces más en riesgo de todas las causas de mortalidad y 19 veces más en riesgo de adicción que los padres que conviven con sus hijos (Weitoft, 2003). Esto concuerda con otros estudios que apuntan al efecto de la paternidad, como la reportan los hombres, en sus vidas.

Investigadores de toda la región de Latinoamérica y el Caribe (y algunas otras partes del mundo) están escuchando cada vez más las voces de los hombres mismos y lo que creen y experimentan y a sus propios reportes de su participación como padres. Al escuchar las voces de los hombres, esta investigación ha confirmado que muchos hombres que son padres involucrados reportan que la paternidad y su relación con sus hijos les dan significado a sus vidas, les dan un sentido de propósito, proporcionan una identidad socialmente reconocida y están entre los roles y relaciones más significativos que experimentan en sus vidas (Lyra, 2002).

También hay otros beneficios. En estudios con hombres jóvenes en sitios de bajos ingresos en los EE.UU. y Brasil, diversos estudios cualitativos encuentran que algunos hombres jóvenes describen el tener un hijo, y estar significativamente involucrados con sus hijos, como un motivo para haber dejado las pandillas y haber suspendido su participación en diversas formas de delincuencia. Para los hombres jóvenes de bajos recursos entrevistados en los EE.UU., tener un hijo puede a veces representar una experiencia de organización de vida o de desarrollo positivo, y de manera similar para las madres jóvenes (Achtaz & MacAllum, 1994; Barker, 1998).

Diversos estudios en todo el mundo han descrito los aspectos positivos de la paternidad en las vidas de los hombres, particularmente la inversión emocional que conlleva la paternidad involucrada, y la sensación de contribuir a y atender a futuras generaciones, un concepto al que Erikson (1982) se refirió como “generatividad”. Para ofrecer algunos ejemplos, un estudio cualitativo con hombres en México encontró que para muchos hombres la paternidad era una “experiencia maravillosa” que les permitía madurar, experimentar una sensación de trascendencia y les proporcionaba un 2001). En ese mismo estudio, algunos hombres dijeron que la paternidad los llevó a terminar con o reducir sus relaciones extramaritales o aceptar invertir en relaciones (con sus parejas) que podrían considerar menos que ideales – todos, atributos que sugieren madurez (Ibid).

Desde luego, no todos los hombres, al tener hijos, experimentan o buscan este sentido de conexión o madurez. Por ejemplo, un estudio cualitativo con 55 hombres de clase media en México encontró que 16 de los 55 decían que la paternidad les había dado más significado a sus vidas, mientras que 17 dijeron que el tener hijos no había cambiado sus vidas, y los demás estuvieron indecisos (Nava, 1995). La paternidad no es una panacea para los hombres, ni trae consigo automáticamente la sensación de conexión o significado descrito en algunos estudios, ni algo como la “generatividad” es experimentado universalmente por los hombres cuando se vuelven padres (así como un vínculo estrecho o apego entre una madre y su hijo no es universal ni biológicamente generado). Sin embargo, estos pocos ejemplos sugieren el significado potencial inalterado de la paternidad en las vidas de los hombres, y los beneficios de salud mental que reciben los hombres. Estos temas necesitan ser mejor comprendidos e investigados en la región de Latinoamérica y el Caribe, precisamente porque el interés de los hombres mismos por ser padres unidos e involucrados puede ser un “gancho” poderoso para comprometer a más hombres en sus roles como padres y promover una mayor equidad de género.

Escuchar las voces de los hombres también ha confirmado la confusión que están experimentando algunos hombres de cara a las normas y roles de género cambiantes, particularmente la creciente participación de las mujeres en el trabajo fuera de casa y las nuevas expectativas que esto ha implicado para los roles de los hombres en el hogar. En muchos sitios, mensajes nuevos y más equitativos en género acerca de los roles de los hombres coexisten con las ideas tradicionales; diversos estudios encuentran que los hombres muestran un discurso desarmado o inconsistente, diciendo que quieren estar más involucrados con sus hijos, por ejemplo, pero siguen siendo reacios a realizar tareas domésticas, incluyendo el cuidado de los hijos (Almeras, 1997). Olavarría (2000) resume esta confusión de roles de manera convincente, al escribir sobre hombres de bajos recursos en Chile:

“La fusión entre la paternidad patriarcal, como proveedor, figura de autoridad y protector, y una versión moderna de la paternidad – democrática, íntima, afectiva y cercana – está trayendo nuevas demandas para los hombres/padres en un modelo emergente de paternidad del cual es imposible estar a la altura. Ser un buen padre que puede satisfacer este rango de demandas o mandatos es imposible. Hay demasiadas demandas contradictorias aquí para un simple mortal que, después de todo, es lo que son los hombres.”

G. Caminos Hacia una Paternidad Más Involucrada y Más Equitativa en Género: Aprendiendo de Hombres que Están Cambiando

Ya sea que empecemos de una perspectiva de equidad de género, bienestar infantil, o el interés de los hombres en una paternidad involucrada, una paternidad más comprometida y mayor participación de los hombres en las labores domésticas tienden a ser positivas. Algunos hombres en diversos sitios en la región de Latinoamérica y el Caribe han tomado estos roles. Estudios en México encuentran que los hombres de clase media y los hombres más jóvenes han cambiado su manera de ver los roles de género, incluyendo las tareas domésticas (Jiménez, 2001). Otros hombres dijeron que han cambiado la manera como interactúan con sus hijos. En un estudio en México, 45 por ciento de los hombres entrevistados se consideraban menos autoritarios y más cercanos a sus hijos de lo que sus padres fueron con ellos (Nava, 1995). En Norteamérica y algunas partes de Europa Occidental han surgido nuevos ideales sociales de la paternidad, alimentados por la creciente participación de la mujer en la fuerza laboral y el movimiento de derechos de la mujer y, quizás de manera secundaria, por algunos hombres que se cuestionan sus relativamente limitados roles en las vidas de sus familias. En breve, el cambio se ha dado a nivel de la sociedad y a nivel individual en términos de la participación de los hombres como padres en un número de lugares en el mundo. ¿Qué ha hecho o hace posible el cambio en estos dos niveles, y como puede promoverse el cambio positivo? En esta sección revisaremos brevemente algunas de las investigaciones en la región centrándonos en los factores asociados con las actitudes y el comportamiento cambiantes de los hombres.

Al tratar de entender los caminos o procesos hacia el cambio entre los hombres, no debemos esperar cambios revolucionarios o drásticos. Los cambios en las normas de género y actitudes individuales a menudo son graduales, con paradigmas viejos y nuevos que existen simultáneamente. Como se mencionó anteriormente, diversos estudios en la región confirman una brecha continua entre los discursos colectivos de los hombres sobre los roles de género y sus roles en el hogar, y su comportamiento real (ver Almeras, 1997; Kornblit, Mendes & Petracci,

1998; Medrado, 1998). Leñero (1994), al escribir sobre el cambio de género en México sugiere que existe ahora una forma de “neomachismo” o “machismo *light*”; los hombres negocian más con sus parejas y aceptan algún grado de igualdad con las mujeres mientras mantienen aún algunas referencias tradicionales de machismo (por ejemplo, creer que los hombres tienen el derecho de tener parejas sexuales por fuera mientras que las mujeres no). Como en otras partes del mundo, los hombres y las mujeres en este estudio reportan cambios en los roles de género, aún cuando mantienen un discurso de género tradicional (de Keijzer, 1998).

Estos y otros estudios sugieren que muchos hombres están concientes de y responden a las normas sociales cambiantes sobre la paternidad, pero que la internacionalización de estas nuevas normas no es un proceso sencillo. Tampoco debemos ver todos los aspectos de las versiones tradicionales de la masculinidad como negativos. Por ejemplo, ocuparse de la propia familia, y trabajar para mantenerlos y protegerlos, son todos aspectos positivos de las viejas versiones de lo que significa ser hombre.

Al revisar la literatura, diversos factores comunes parecen producir o conducir a cambios en los cambios de actitudes y comportamientos de los hombres. Almeras (1997) en un estudio cualitativo a profundidad de parejas chilenas y su negociación de las actividades domésticas encontró que los cambios en las actitudes de los hombres a menudo eran de corto plazo, o situacionales (por ejemplo, vivir temporalmente en otro país donde existían normas de género alternativas). En algunos casos, los factores familiares eran importantes. Algunos hombres que mostraron patrones de género más equitativos reportaron tener padres o madres que llevaban a cabo roles o tareas de género no tradicionales. Para algunos hombres, el conocimiento importaba; tener algo de experiencia previa en el cuidado de los niños o realizar otras tareas domésticas era de utilidad. Olavarría (2000), al escribir también sobre los hombres en Chile, encontró cambios en las actitudes de los hombres relacionadas con: (1) cambios en las relaciones de pareja o íntimas; (2) factores generacionales, con los hombres jóvenes mostrando actitudes más flexibles, y (3) factores situacionales, tales como una enfermedad de parte de la pareja, una mujer que ingresa a la fuerza laboral por primera vez, estar temporalmente desempleado, o tener un primer hijo. Las historias de vida con hombres jóvenes más equitativos en cuanto a género en un contexto de bajos ingresos en Brasil encontró factores similares asociados con estas actitudes: (1) ser parte de un grupo de hombres pares alternativo que apoyaba las actitudes de género más equitativas; (2) haber reflexionado sobre o experimentado personalmente algún dolor o consecuencias negativas como resultado de los aspectos tradicionales de la masculinidad (por ejemplo, un padre que usa violencia contra la madre, o un padre que abandonó a la familia); y (3) tener un familiar o modelos masculinos significativos (o modelos de roles femeninos) que mostraron roles de género alternativos (Barker, 2001). Generalmente, para que el cambio fuera duradero, más de un factor tenía que estar presente.

Estudios sobre los hombres que se han hecho la vasectomía en algunas partes de Latinoamérica ofrecen conocimientos adicionales. Dada la baja tasa de hombres que se hacen la vasectomía en la región, estos hombres pueden también ser considerados como diferentes y más equitativos en género que la norma. Una revisión de datos sobre hombres que se hicieron la vasectomía en Colombia, Brasil y México encontró que estos hombres estaban generalmente entre los 32 y 35 años de edad y tenían mayores niveles de logros educativos que el promedio en el país. Cuando se les preguntó por qué decidieron hacerse la vasectomía, los hombres citaron su reconocimiento a la responsabilidad del hombre en la planificación familiar, problemas de salud de sus esposas y el “amor que siente por ella (su esposa)” (Vernon, 1995). Como se ha encontrado en el uso del condón en los EE.UU., las mujeres juegan un papel importante en el proceso de toma de decisiones y son generalmente las personas más influyentes en ayudar a los

hombres a decidir hacerse la vasectomía. Se encontró que el apoyo de la mujer era extremadamente importante para validar la decisión del hombre de involucrarse en la planificación familiar o el uso de anticonceptivos en general (Vernon, 1995). Esto resalta la importancia de las parejas, y las mujeres en general, en estimular y obstaculizar las actitudes y comportamientos cambiantes en los hombres. En suma, estos estudios sugieren que una combinación de características individuales, factores situacionales, factores contextuales más amplios (particularmente cambios en las normas sociales), y las relaciones y los modelos de roles, eran todos factores asociados al cambio.

Diversos autores al escribir sobre los hombres han sugerido tomar un enfoque de ciclo de vida para promover el cambio, reconociendo que hay diversos momentos en las vidas de los hombres cuando están más abiertos a cambiar sus actitudes y comportamientos, tales como el nacimiento de un hijo o el fin o principio de una relación íntima. De Keijzer (1998) apunta que algunos hombres que han sido emocionalmente distantes de sus propios hijos son a menudo afectuosos en las vidas de sus nietos. Esto sugiere que debemos evitar nociones simplistas de que el cambio entre los hombres es sólo posible cuando son jóvenes, y reconocer que el cambio es posible a lo largo del ciclo de vida.

Mientras que la investigación sobre factores que promueven el cambio es aún un tanto limitada en la región, es importante afirmar que los hombres pueden cambiar y han cambiado. De nuevo, el campo de la salud reproductiva y sexual ofrece importantes afirmaciones de esto. Diversos estudios en la región de Latinoamérica y el Caribe y en otros lugares han afirmado que los hombres han cambiado sus conductas y se están involucrando más de maneras positivas en la salud sexual y reproductiva (Drennan, 1998). Para resaltar un ejemplo importante, Hawkes (2001) llevó a cabo un meta-análisis de estudios de evaluación de intervenciones de VIH/ITS entre hombres heterosexuales en países en desarrollo y confirmó que ocho de 14 estudios relevantes mostraron una reducción en el número de parejas sexuales entre los hombres jóvenes después de las intervenciones, y dos de tres estudios relevantes mostraron una reducción en la incidencia de relaciones sexuales sin protección. Cinco de nueve estudios relevantes mostraron cambios en las intenciones de usar condones al participar en conductas sexuales de riesgo, y dos de seis estudios relevantes mostraron mejorías en las actitudes relacionadas con el uso del condón y la conducta sexual de riesgo.

Una revisión de la evaluación de programas de intervenciones con hombres relacionadas con la salud encontró que las intervenciones que incluían un interrogatorio de desigualdades de género tradicionales y un interrogatorio de ideas no equitativas sobre la masculinidad eran más exitosas en conducir al cambio en actitudes y conductas que los programas que simplemente trataban de comprometer a los hombres alrededor del tema de la salud. En otras palabras, los datos de estos 58 programas sugieren que los hombres sí cambian su comportamiento y actitudes (y dichos cambios a menudo son confirmados por sus parejas) cuando las intervenciones de programas pueden sugerir alternativas y caminos hacia una relación más equitativa y cariñosa, ya sea relacionadas con la salud materno-infantil, prevención y tratamiento de VIH/SIDA y la paternidad (Barker, et al, 2007).

La resonante afirmación de las investigaciones y el trabajo con hombres en los campos de VIH/SIDA y la salud sexual y reproductiva es que el cambio en la actitud individual y el comportamiento de parte de los hombres es difícil de lograr a menos que se logren también cambios en las normas sociales. Otros investigadores han sugerido que los hombres individuales pueden enfrentar obstáculos para el cambio o ser resistentes al cambio si los de su alrededor no cambian también sus expectativas de los hombres y la hombría. En algunos sitios, como nos

recuerda de Keijzer (1998), los hombres que participan en las tareas domésticas pueden ser vistos como dominados por sus esposas, lo cual puede tener una connotación negativa entre sus pares. En algunos casos, el que los hombres participen más en los quehaceres domésticos puede implicar una pérdida de estatus social en vez de un mayor estatus social. En contextos como estos, el cambio individual será difícil si no cambian las normas sociales. En efecto, pocos hombres cambian espontáneamente, o solos; los cambios en actitudes y conductas generalmente requieren también cambios en el significado social que se da a sus acciones. Las lecciones de los cambios históricos en algunas partes de Europa Occidental, por ejemplo, confirman que los hombres se involucran más como padres cuando el hacerlo es visto como positivo por amplios sectores de la sociedad, y cuando se le da un estatus social a ser un padre involucrado. Muchos hombres evidentemente también responden a cambios inmediatos y de corto plazo en su situación o estructura familiar (una enfermedad, la necesidad especial de una pareja o un hijo), pero el cambio duradero parece requerir presión o ímpetu de dentro y de fuera. Desafortunadamente, todavía tenemos relativamente poca investigación acerca de caminos hacia el cambio entre los hombres en la región, pero ésta puede ser un área prometedora para la investigación adicional.

III. INTERVENCIONES DE POLÍTICAS Y PROGRAMAS: ¿QUÉ SABEMOS? ¿QUÉ SE HA PROBADO?

A. Intervenciones de Programas en la Región: Una Estructura y Descripción

Con una creciente atención a los roles de los hombres como padres y a los hombres y las masculinidades en general en la región, ha habido una pequeña pero creciente respuesta de programas y políticas al tema. Muchos de estos programas en la región de Latinoamérica y el Caribe se iniciaron a fines de la década de 1980 y principios de los 90, lo que significa que el desarrollo de programas es aún muy joven. Además, estos programas siguen llegando a un pequeño número de hombres con una participación del sector público relativamente limitada, y con pocos datos de evaluación. De hecho, en una reciente revisión de evidencias sobre “Involucrando a los Hombres y Niños en el Cambio de las Inequidades de Género en la Salud” (Barker, et al, 2007), de los 16 programas dirigidos a los padres y que habían recibido evaluación publicada, ninguno era de Latinoamérica o el Caribe. Sin embargo, esto no prueba que dichos programas sean inefectivos, sino que rara vez, si acaso, han tenido suficientes recursos para llevar a cabo una evaluación. Los programas que se incluyen aquí no son, de ninguna manera, exhaustivos, pero son ilustrativos del tipo de iniciativas que han surgido en la región.

Esfuerzos en Centros de Salud y Hospitales para Involucrar a los Hombres como Padres

Muchos de los programas de salud sexual y reproductiva en la región que han tratado de involucrar a los hombres han incluido también discusiones sobre los roles de los hombres como padres. Muchos afiliados a la International Planned Parenthood Federation y otras ONGs tienen iniciativas de larga duración para involucrar a los hombres en acompañar a sus parejas en las necesidades de salud sexual y reproductiva. Algunas de estas iniciativas también han involucrado a los hombres en discusiones o les han proporcionado materiales educativos relacionados con el parto y la salud materno-infantil. Pocas iniciativas dentro del sector de la salud, sin embargo, se han enfocado específicamente en comprometer a los hombres como padres, con unas pocas excepciones. En Brasil y otros lugares, unas pocas instalaciones de salud pública han empezado iniciativas específicas para estimular a los hombres a participar en el parto (Carvalho, 2003). UNICEF también ha promovido la participación de los hombres o la participación del padre en diversas iniciativas de salud materno-infantil, pero estos esfuerzos a menudo han sido a pequeña escala. En tres ciudades en Brasil, la organización no gubernamental Instituto Papai y organizaciones sociales están trabajando para involucrar a los profesionales de la salud y crear conciencia entre hombres y mujeres acerca de la ley brasileña que les da derecho a las mujeres de tener a alguien (incluyendo a su pareja) acompañándolas durante el parto. Pocos hospitales públicos (donde tienen lugar la gran mayoría de los nacimientos en Brasil) hacen que esta opción esté disponible para las mujeres,

a menudo creyendo que los hombres no deben estar en la sala de partos. La campaña llamada "Pai Nao É Visita" (traducción: El Padre no es un Visitante), trata de estimular a los hospitales a que garanticen que esta opción esté disponible y estimula a las mujeres a incluir al padre de la criatura en el proceso del parto.

Programas Escolares y Programas Específicos para los Jóvenes

Algunas organizaciones en la región han empezado a prestar más atención a la socialización de chicos más jóvenes y adolescentes, poniendo en marcha iniciativas para exponer a los chicos a las tareas domésticas, incluyendo el cuidado de los niños, o para ayudar a los chicos a cuestionar las normas de género tradicionales o prevalecientes. Una revisión de 1998 de programas que trabajan con hombres jóvenes en la promoción de la equidad de género y salud, realizada por la Organización Mundial de la Salud, identificó un número de modelos interesantes de la región de Latinoamérica y el Caribe para involucrar a los hombres jóvenes en reflexiones sobre asuntos de género (Barker, 2000). Los enfoques para llegar a los chicos iban de los centros de salud con horarios especiales para jóvenes a programas de mentores que conectan a los chicos con modelos de roles alternativos. Muchos, si no la mayoría, de los programas se enfocan en la salud sexual, reconociendo las necesidades insatisfechas de los chicos en esta área, pero también trabajan en la promoción de la salud en general, capacitación vocacional, consejería, apoyo educativo y violencia y prevención de abuso de sustancias. Los programas llegaron a chicos en escuelas, comunidades, lugares de trabajo y bares, sitios de taxis, instalaciones militares y centros juveniles de justicia. Las lecciones aprendidas incluyen: la necesidad de abordar la homofobia; la necesidad de actividades con alto grado de energía que abarquen múltiples temas; la necesidad de trabajar con chicos en auto-cuidados y prevención, un área comúnmente descuidada por los chicos. La mayoría de los programas trabajan en grupos de sólo-chicos para algunos temas, mientras reúnen después a los chicos y chicas para discutir la desigualdad de género.

Unos pocos programas se han enfocado específicamente en el tema de la paternidad y el cuidado de los hijos. En Trinidad y Tobago, la ONG Servol proporciona capacitación vocacional para los jóvenes. Como parte de la capacitación, todos los jóvenes – hombres y mujeres – tienen que pasar algún tiempo en guarderías, acostumbrándose a cuidar de niños pequeños. Para los hombres jóvenes, el personal de Servol reporta que ésta es a menudo su primera experiencia en cuidar de niños pequeños, o proporcionar algún tipo de cuidado. En el Caribe, algunos pocos países han promovido los días de "padre-hijo" en la escuela, cuando las chicas se quedan en casa, y se estimula a los padres a que se involucren con sus hijos en el ambiente de la escuela. Muchas ONGs a lo largo de Latinoamérica a menudo hacen uso de una actividad educativa (a veces llamada "Bebé Huevo") en la cual los jóvenes (hombres y mujeres) cuidan un huevo u otro objeto como si fuera un bebé, llevándolo con ellos en el curso de sus rutinas diarias y después reflexionando acerca de esta experiencia de paternidad simulada.

Para ofrecer otro ejemplo, una coalición de cuatro ONGs en Brasil y México desarrolló un currículo probado en campo con actividades educativas de grupo para hombres jóvenes diseñadas para promover cambios en actitudes relacionadas con género, incluyendo un conjunto de actividades sobre la paternidad y la prestación de cuidados. Este manual – Programa H – incluye también un estudio de evaluación de impacto para medir cuantitativamente los cambios en actitudes y comportamientos de parte de los hombres jóvenes (PROMUNDO, PAPAI, ECOS & Salud y Género, 2003). El proceso de evaluación incluye una escala de actitudes – llamada Actitudes de Equidad de Género en los Hombres – para determinar los cambios en actitudes (Barker & Pulerwitz, 2002). El estudio de evaluación demostró que las actividades educativas de grupo y las actividades de medios comunitarios pueden cambiar significativamente las actitudes

entre hombres jóvenes y promover actitudes y conductas más equitativas en cuanto a género, incluyendo aquéllas alrededor de la paternidad, prestación de cuidados y tareas domésticas (Pulerwitz et al, 2006). Este es uno de los pocos ejemplos de la región que incluye investigación y evaluación sistemática de línea de base.

Padres Encarcelados

Como se mencionó anteriormente, la creciente población de hombres encarcelados tiene un impacto directo en la paternidad en la región ya que muchos hombres encarcelados tienen hijos afuera. Hay ejemplos de proyectos en los Estados Unidos y el Caribe que trabajan con hombres encarcelados para ayudarlos a ser padres mientras están adentro y prepararlos para asumir su papel afuera.

En los EE.UU., el proyecto “Padres Dentro y Fuera” de la National Fatherhood Initiative (está dirigido a reclusos de habla inglesa y española, y otra organización, la Family and Corrections Network, trabaja con padres y madres encarcelados y sus hijos. En el Caribe está la National Organisation for the Prevention of Child Abuse and Neglect (NOPCAN) en Belice, que ofrece cursos de paternidad para hombres encarcelados, y el Centro Social de Dominica, con el Concejo Nacional de Paternidad, también proporciona cursos de paternidad para los reclusos (Brown, 2004).

Educación en Grupo y Apoyo para Padres

Un puñado de organizaciones no gubernamentales en la región (en Chile, Jamaica, Brasil, entre otros) han iniciado sesiones educativas, discusiones de grupo o grupos de apoyo para padres, incluyendo ambos, padres adultos y adolescentes. Entre éstas está la ONG Instituto PAPAI, que ofrece una variedad de servicios de apoyo, incluyendo sesiones de discusiones de grupo, educación en salud y gestión para padres jóvenes – el primero de su tipo en la región. En Chile, la ONG CIDE, ha desarrollado un currículum con sesiones educativas de grupo para involucrar a los hombres y profesionales de los servicios sociales en discusiones sobre los roles de los padres. El currículum, llamado “Paternidad Activa” tiene el objetivo de promover los derechos y responsabilidades de los padres en el cuidado y la crianza de sus hijos. Las actividades educativas de grupo promueven, entre otras cosas, la reflexión sobre las relaciones de los participantes con sus propios padres, reconociendo que ambos, el personal de servicios sociales y los hombres mismos, generalmente necesitan pensar en sus propias actitudes acerca de la paternidad antes de que puedan involucrar a otros en el tema, o considerar sus propios roles como padres. Mientras que las sesiones de capacitación estaban inicialmente dirigidas a los hombres, en la práctica la mayoría de los participantes (personal de ONGs y agencias gubernamentales de servicios sociales) han sido mujeres. Más que ver esto como un fracaso, el personal de CIDE ha visto la importancia de involucrar a las mujeres en el tema de la paternidad, reconociendo sus importantes roles como guardianes de la participación de los hombres como padres, ya sea como madres, parejas de hombres, maestras, cuidadoras de niños o personal de servicios sociales.

La Fundación Rodelillo, también en Chile, ha realizado talleres similares llamados “Sólo para hombres”, ofreciendo espacios para que grupos de hombres reflexionen acerca de sus experiencias como padres. Estos talleres van paralelos a su trabajo con mujeres en desarrollo personal. El grupo aprendió, en su experiencia de trabajar con mujeres, que si excluía o no hacía visibles a los hombres en las intervenciones con familias, no sólo el proceso era más lento, sino

que en algunos casos los hombres boicoteaban la intervención o el esfuerzo.

En diversas partes del Caribe, las actividades de capacitación en paternidad han incluido a padres, a veces en sesiones únicamente de hombres, otras veces en grupos mixtos. Fathers Inc. en Jamaica es uno de los más viejos de dichos programas, habiendo trabajado más de 12 años para cuestionar las ideas negativas sobre los padres. El grupo realiza eventos de concienciación para promover imágenes positivas de padres y el desarrollo de la paternidad. Han producido un módulo de capacitación que se enfoca en habilidades de paternidad para hombres de bajos recursos.⁸

La Fundación Haitiana de la Salud ha apoyado la creación de cerca de 40 clubes de padres que se enfocan en ayudar a padres a atender problemas de salud infantil tales como la diarrea. La participación de padres reportada es bastante alta, participan como 700 padres, pero no se ha hecho evaluación para determinar por qué la participación es alta y cuál ha sido el impacto de los clubes de padres (Sloan y Gebrian, 2006).

Además de reportes anecdóticos o unos cuantos reportes cualitativos, estas sesiones de grupo con padres no han sido evaluadas. La evaluación limitada de la educación de padres y los grupos de apoyo para padres en EE.UU. sugiere algunos efectos positivos a corto plazo, pero otros investigadores han cuestionado si dichos programas en realidad ayudan a los padres con sus nuevos roles (Jordan, 1995; Furstenberg, 1991). Otras investigaciones, sin embargo, de actividades educativas de grupo, de relativamente corto plazo con padres, sostienen que dichos programas pueden tener efectos positivos. La evaluación de programas de intervención de 10 semanas mostró mejorías en las relaciones padre-hijo usando reportes de los mismos padres (Engle, 1997). Un estudio de dichas actividades en los EE.UU. encontró algunos efectos de corto plazo en un estudio de grupo control. En ese estudio, los padres en el programa tenían mayores habilidades paternas (i.e. se sentían más seguros de su capacidad como padres) y aumentaron el tiempo de interacción no-laboral con sus hijos, su accesibilidad fuera del trabajo para sus hijos y reportaron un mayor sentido de responsabilidad hacia sus hijos. Esta evaluación demostró también algunos de los desafíos en involucrar a los hombres. Ninguno de los hombres participantes pudo aumentar su accesibilidad y tiempo para sus hijos dentro de sus horas de trabajo (McBride, 1991).

Medios Masivos, Campañas y Estrategias Educativas Comunitarias

Unas pocas organizaciones en la región, principalmente ONGs, han iniciado campañas educativas de medios o comunitarias para promover la paternidad más participativa. En México, las ONGs Salud y Género y CORIAC, por ejemplo, llevan a cabo concursos de ensayos literarios y han producido materiales educativos (carteles, calendarios, etc.) para promover las reflexiones sobre los roles de los hombres como padres. Costa Rica es uno de los pocos ejemplos en los que tales esfuerzos están recibiendo un fuerte apoyo del gobierno; ahí, las campañas nacionales han incluido mensajes sobre la necesidad de que los padres participen en el cuidado de los hijos y otros quehaceres domésticos (Alatorre, 2002). En el Caribe, ha habido mensajes de radio y programas de televisión de diálogo sobre temas de hombres y los roles de los hombres como padres. En Brasil, el Instituto PAPAI ha realizado diversos eventos de concienciación en los medios y por medio de la cultura popular (usando un muñeco grande de un padre cargando un niño

8- Algunos grupos religiosos en Centroamérica ofrecen clases pre-maritales y educación a padres, pero hay algunas preguntas en cuanto a que si el contenido de dicho material a veces reforzaba estereotipos de género.

durante el Carnaval, por ejemplo), y también analizó las imágenes de padres en los medios (Medrado, 1997). Otro medio potencial para promover la paternidad más participativa es el Internet. Aunque ha sido utilizado y evaluado mayormente en países industrializados, podría ser relevante en Latinoamérica y el Caribe a medida que la accesibilidad del Internet y el uso de las computadoras han aumentado. En un estudio en Suecia, 65% de los padres usaban el Internet como primer recurso para adquirir información sobre paternidad, apuntando a los beneficios potenciales de usar la red para dirigirse a los padres. Uno de los pocos estudios científicos sobre una intervención basada en el Internet fue la Red de Padres Nuevos, para padres primerizos. Este estudio mostró que la eficacia y satisfacción de los nuevos padres aumentaron significativamente en el grupo de intervención que usó el sitio, en comparación con el grupo control, durante las primeras ocho semanas después del nacimiento (Hudson, et al, 2003).

En Brasil, el Instituto Promundo ha iniciado una campaña en el lugar de trabajo para involucrar a los empleados, hombres y mujeres, (incluyendo al personal directivo) en pensar en temas de equilibrio entre vida y trabajo y maneras de ofrecer y utilizar horarios de trabajo más flexibles para que los hombres puedan involucrarse en mayor medida en sus vidas hogareñas y con sus hijos. Llamada QHomem, o “¿Qué clase de hombre eres?”, la campaña usa el slogan: “En el hogar y en el trabajo, ¿qué clase de hombre eres?”

Proyectos de Apoyo al Ingreso y Generación de Empleo

Como hemos reportado aquí, muchos de los desafíos y obstáculos para una mayor participación de los padres en la región de Latinoamérica y el Caribe (y en otros lugares) se relacionan con su capacidad de proveer económicamente para sus hijos. En EE.UU. y en Europa Occidental se han creado algunos programas para proporcionar capacitación en habilidades laborales u orientación vocacional para hombres desempleados o subempleados de bajos recursos. Algunos de estos programas han sido motivados por la meta de ayudar (u obligar) a los padres a pagar la manutención de sus hijos más que estimular la interacción entre padre e hijo. Otros programas para padres de bajos ingresos han ofrecido una mezcla de capacitación laboral con consejería y desarrollo de la paternidad. La evaluación limitada de estos programas en los EE.UU. encontró cierto impacto positivo sobre el ingreso y el empleo de los hombres después de participar en dichos programas y algunos aumentos en el establecimiento de la paternidad (Watson, 1992). Aunque hay numerosos proyectos de capacitación laboral, orientación vocacional y generación de ingresos para jóvenes y adultos de bajos ingresos en la región, no encontramos ejemplos de programas dirigidos específicamente a los padres.

El área de las transferencias de dinero condicionadas – usada actualmente en muchos países de Latinoamérica – es otra área donde podría promoverse la paternidad participativa. Estos programas ofrecen apoyo al ingreso de familias que llenan ciertos criterios. El de Brasil, uno de los programas más grandes de este tipo en la región – “Bolsa Familia” – llega a 11 millones de familias ofreciendo entre 10 y 105 dólares EU al mes a familias, condicionados a las familias con hijos de hasta 17 años, asegurándose de que los niños estén inscritos en y asistiendo a la escuela (entre 75 y 85 por ciento del tiempo) y asegurándose de que los niños de hasta 7 años de edad estén recibiendo sus vacunas y haciendo las visitas a los puestos de salud programadas. El programa también puede requerir que las madres acudan a las visitas pre y post-natales y asistan a pláticas de salud sobre maternidad. Si las familias no cumplen con estas condiciones, se arriesgan a perder sus beneficios. En el caso de Bolsa Familia, el pago se hace preferentemente a la madre, con la idea de que las madres tienen mayores probabilidades que los padres de realmente gastar el dinero en los hijos. Sin embargo, este programa puede estar inadvertidamente reforzando en los padres la noción de que los hombres no tienen que ocuparse

de los hijos – que dicha función es responsabilidad de la mujer. Los creadores de políticas podrían considerar maneras de estimular la participación del hombre en la paternidad mediante algún pago adicional o beneficios condicionados a la participación del hombre.

En México, un programa de transferencias de dinero condicionadas está dando un pago mensual a adolescentes que no se embarazan. De nuevo, estos programas podrían también considerar maneras de apoyar u ofrecer pagos condicionados a padres adolescentes que demuestren una participación activa o un apoyo para su hijo.

B. Iniciativas de Políticas Relacionadas con la Paternidad en la Región

Junto con algunos desarrollos de programas interesantes para involucrar a los padres en la región de Latinoamérica y el Caribe, ha habido cierto desarrollo inicial de políticas relacionadas con la paternidad, pero queda mucho por hacer. Todos los países en la región actualmente ofrecen algún tipo de licencia por maternidad, y recientemente 16 países en la región aumentaron esta licencia por maternidad cumpliendo con convenciones apoyadas por la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, para 2003, ocho países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, Paraguay y Uruguay) ofrecían licencia por paternidad pagada, y aún en esos casos la incapacidad era de entre dos y ocho días de duración (Base de Datos de Condiciones de Trabajo y Empleo de la OIT). Las Bahamas también ofrecían una semana de licencia familiar que podía utilizarse como incapacidad por paternidad. Además de la licencia por paternidad, casi todos los países en la región han promulgado o fortalecido leyes que ofrecen recursos a las mujeres para establecer la paternidad y tratar de obtener del padre la manutención del hijo, aunque en la mayoría de los países la carga de comprobar la paternidad (y muchas veces los costos asociados con las pruebas de ADN para confirmarla) sigue recayendo en la mujer. En contraste con el resto de la región, la Ley de Responsabilidad Paternal de Chile y de Costa Rica coloca la carga de hacerse la prueba de DNA en el padre. En otras palabras, si el presunto padre no se hace la prueba, se le considera y se le registra como el padre legal. En el caso de Costa Rica, gran parte de los hombres piensan que la ley es necesaria y hacen una evaluación positiva de su implementación. (Rivera & Ceciliano, 2004).

Chile sobresale como uno de los pocos países en la región donde diversas organizaciones gubernamentales han llevado a cabo análisis de políticas e investigaciones sobre los diferentes roles de las madres y los padres y tratado de llevar esos matices a las políticas públicas. Por ejemplo, la agencia nacional de control de drogas de Chile realizó una investigación sobre los diferentes roles de las madres y los padres en reducir el uso de sustancias entre los jóvenes, particularmente sobre el rol de los estilos de maternidad y paternidad. Concluyeron que las reacciones pasivas de los padres (y madres) frente al uso de sustancias de los jóvenes era un factor de riesgo para el uso de sustancias y que, en muchos casos, se dejaba a las madres a que lidiaran con los asuntos de la paternidad y que, por lo tanto, los padres necesitaban estar más involucrados de manera directa (pero no autoritativa) como parejas activas de las madres. Estas implicaciones se han incluido en los esfuerzos de los programas apoyados por la agencia.

Además, como se mencionó anteriormente, Brasil, y algunos otros países en la región, también han establecido políticas o declaraciones de políticas que permiten a las mujeres estar acompañadas por la persona de su elección durante el parto, lo cual puede también incluir al padre. Sin embargo, con la excepción de los hombres de clase media que tienen acceso a los

hospitales privados, la participación de los hombres en el parto parece ser más la excepción que la regla en la región.

Con estas pocas excepciones, se ha hecho poco a nivel de políticas para involucrar a los hombres en sus roles como padres. Algunas organizaciones gubernamentales en la región – ya sea a nivel nacional, local o estatal – han apoyado las campañas de medios sobre la importancia de la participación de los hombres como padres. Sin embargo, más allá de esta acción simbólica, ya sea a nivel de la legislación, o pronunciamientos de políticas de los ministerios de salud, por ejemplo, los roles de los hombres están muy ausentes del sector público a lo largo de la región.

Evidentemente, estos temas son complejos y merecen revisiones y análisis separados de por sí. Por ejemplo, por muchos años, la legislación relacionada con el establecimiento de la paternidad y la manutención de los hijos favorecía a los hombres, o ponía la carga de la prueba en las mujeres; en algunos países éste es el caso todavía. Además, el sólo establecimiento de la licencia por maternidad o licencia por paternidad es inadecuado en muchos países, dado que dicha legislación generalmente se aplica solamente a hombres y mujeres que tienen un empleo formal estable y, por lo tanto, no tiene sentido para millones de familias en el sector informal, por ejemplo. De forma similar, las leyes sobre la custodia en la región siempre han favorecido a las madres en los casos de divorcio o separación, generalmente con buena razón. En años recientes, algunos hombres de clase media en varios países han formado grupos de “derechos de padres” para cuestionar esta tendencia. Es entendible que los grupos de derechos de la mujer a menudo han confrontado a dichos grupos argumentando que, en la mayoría de los casos, las madres han estado involucradas de manera más íntima y directa en el cuidado y la crianza de los hijos. Algunos padres, evidentemente, son tan aptos y están tan comprometidos con el cuidado y la crianza de sus hijos como las madres pero, por numerosas razones históricas y culturales, pocos hombres han estado interesados en y dispuestos a tomar la custodia de sus hijos en casos de divorcio o separación. Los grupos de derechos de la mujer han cuestionado el razonamiento que conduce a un cambio de legislación provocado por las demandas de un relativamente pequeño número de hombres de clase media. De todos modos, las leyes alrededor de la custodia compartida, como la Ley de Custodia Conjunta de Brasil, procuran mantener los hombres implicados en la crianza de los niños hasta después del divorcio. La ley en Brasil hizo de la custodia conjunta la opción adecuada cuando la pareja no tiene un plan para la custodia del niño.

Con referencia a las leyes alrededor de la homoparentalidad, la mayor parte de Latinoamérica y el Caribe tiene aún que reconocer el derecho de los hombres y las mujeres homosexuales de casarse o formar uniones civiles, un tema extremadamente importante para la paternidad del mismo sexo (como se mencionó previamente, algunos países en el Caribe todavía criminalizan la homosexualidad). Internacionalmente, varios países reconocen los matrimonios gay incluyendo España, Holanda, Canadá y Sudáfrica, y un número aún mayor de países reconocen las uniones civiles del mismo sexo (las cuales dan muchos, pero no necesariamente todos, los derechos del matrimonio), incluyendo 13 países en Europa, varios estados en los Estados Unidos y Australia y partes de Latinoamérica. Ningún país en Latinoamérica o el Caribe ha legalizado el matrimonio del mismo sexo, mientras Uruguay y Colombia son los únicos países en Latinoamérica que han legalizado las uniones civiles del mismo sexo. La Ciudad de México en México y algunas partes de Brasil, incluyendo el estado de Río Grande do Sul, también permiten las uniones civiles. En Argentina, varias ciudades incluyendo Buenos Aires (la primera en Latinoamérica) han aprobado disposiciones que establecen igualdad de derechos en uniones civiles o, en otras palabras, el sexo u orientación sexual de una persona no es un factor al establecer una unión civil. No obstante, ningún país de América Latina o de Caribe ha legalizado el matrimonio gay.

La adopción por parejas gay o lesbianas es permitida legalmente en Canadá, Sudáfrica, algunas partes de los Estados Unidos y en un número de países europeos, aunque la Corte Europea de Derechos Humanos dispuso en enero de 2008 que las parejas del mismo sexo tienen el derecho de adoptar, lo que podría obligar a otros países a adoptar una legislación adecuada. En Latinoamérica, Uruguay está actualmente tratando de promulgar una ley que legalizaría la adopción por parejas del mismo sexo, la cual sería la primera ley de este tipo en la región. Todavía, en la mayor parte de Latinoamérica, la adopción por parejas del mismo sexo es difícil y a menudo está fuera de la ley. No obstante, en algunos países, puede no haber nada que explícitamente prohíba la adopción gay o del mismo sexo, al mismo tiempo, nada prohíbe que la orientación sexual del solicitante sea considerada como un factor para aprobar o no la adopción.

Aunque hay pocas experiencias y análisis limitados de políticas relacionados con la paternidad en la región, ha habido algunos desarrollos de políticas interesantes en los países escandinavos. Noruega y Suecia han tenido políticas progresistas de licencia por paternidad/maternidad por casi 20 años. En Noruega, a los padres y madres que trabajan se les ofrecen 42 semanas de incapacidad por paternidad pagada. Hasta 1993, esta licencia por paternidad podía ser compartida de manera voluntaria por el padre y la madre, pero el padre en promedio usaba menos del 5 por ciento del tiempo. En 1993, la ley se cambió para que dijera que el padre tenía que usar cuatro semanas de la licencia o la familia la perdía por completo. Como resultado, el uso de la licencia por paternidad por los padres es ahora de entre 70 y 80 por ciento (Cohen, 2000). De manera similar, en Suecia los padres y madres que trabajan tienen derecho a 12 meses de licencia por paternidad pagada (pagada a 80 por ciento de su salario) para compartirla entre los dos. Antes de 1995, sólo el 9 por ciento del total de la licencia era usada por el padre. La ley se cambió en 1995, para hacer un mes no transferible para cada uno, el padre y la madre. Actualmente, el 70 por ciento de los padres en Suecia usan este mes, con 12 por ciento de los padres usando más de un mes de licencia. El uso de la licencia por paternidad es más alta entre padres con una mayor educación y mayores ingresos; los padres de menores ingresos dicen que no pueden darse el lujo de perder el 20 por ciento de su salario (Cohen, 2000). Diversos países en Europa Occidental que han ofrecido una generosa licencia por paternidad han tenido un bajo uso de la licencia por el padre, excepto cuando la parte del padre es obligatoria y cuando es pagada al mismo monto que su salario (Cohen, 2000). Estas políticas y experiencias de políticas en Europa Occidental ofrecen reflexiones útiles para considerar políticas de licencia por paternidad relevantes en Latinoamérica y el Caribe.

IV. CONCLUSIONES

El conjunto de investigaciones analizadas aquí ofrece amplias evidencias para una mayor inclusión de los hombres como padres – a nivel de programas, políticas e investigaciones – en un número de ámbitos, incluyendo el sector de salud pública, el sector educativo y las políticas de empleo, entre otros. Estimular y comprender la participación del padre es, como lo confirma la investigación de muestra, importante para el bienestar de los hijos, las mujeres y los hombres mismos. Las barreras y los retos para discutir el tema e incluir a los hombres como padres en mayor grado en estos temas de programas y políticas son, como muchos problemas sociales, no puramente racionales. La discusión del tema a nivel de programas o políticas se ve a menudo empañada por suposiciones o viejas creencias acerca de los hombres y sus roles en la familia, particularmente por opiniones deficientes de los hombres. Aún cuando se incluye a los hombres en estos temas, a menudo se les incluye para fines instrumentales – o sea para mejorar el bienestar

de los niños y las mujeres. Mientras que éstas son metas loables y necesarias, debemos también poner atención al desarrollo y las necesidades personales del padre y sus realidades subjetivas. Esto no es para ignorar los derechos y necesidades de las mujeres y los niños, pero hay que enfocarse en los padres como sujetos con derechos, necesidades y realidades que deben considerarse en programas y políticas. Con este preámbulo, ofrecemos las siguientes recomendaciones iniciales relacionadas con el desarrollo de programas, políticas e investigaciones.

A. Recomendaciones de Programas

Involucrar a los padres en el tema de los derechos de los niños y reducir la violencia contra los niños.

La Convención de Derechos del Niño cita el derecho de los niños de conocer y tener contacto con su padre y la responsabilidad de ambos padres de ocuparse de sus hijos. Algunas iniciativas apoyadas por UNICEF y otras organizaciones han usado este enfoque para promover una discusión sobre los roles del padre. En algunos países, en Norteamérica y Europa Occidental, enfocarse en el niño y el bienestar del niño ha sido una estrategia para disipar o reducir los conflictos reales o potenciales entre los grupos de derechos de la mujer y los grupos que promueven la participación del padre. Además, un igual número de países en la región está iniciando campañas nacionales (y en algunos casos leyes nacionales) para terminar con el castigo corporal de los niños; los hombres podrían involucrarse en mayor grado en estas iniciativas.

La necesidad de involucrar a los hombres en múltiples lugares en donde pasan el tiempo y durante momentos cuando son alcanzables.

Diversas ONGs que trabajan directamente con padres en la región han encontrado la importancia de llegarles a los hombres en momentos cuando están abiertos al cambio, por ejemplo durante el nacimiento de un primer hijo. Muchos de estos programas también han encontrado que es útil dirigirse a los hombres en múltiples lugares a los que normalmente van a pasar el tiempo, incluyendo a través de la comunidad y las escuelas (para los jóvenes) y a través de los deportes y grupos comunitarios. Estos ejemplos ofrecen conocimientos valiosos para iniciativas a nivel nacional y del sector público para involucrar a los hombres como padres.

Las necesidades especiales de los padres o un énfasis en los padres jóvenes podrían incluirse en las iniciativas de capacitación laboral y orientación vocacional en la región.

Como se anotó varias veces durante este documento, la participación del padre es afectada en gran parte por su estatus de empleo y nivel de ingresos. En algunos países, los programas de capacitación laboral se han enfocado en o tomado en cuenta las necesidades especiales de los hombres de bajos ingresos y a menudo más jóvenes. Ésta es un área que debe ser explorada más extensamente en la región de Latinoamérica y el Caribe.

La necesidad de mejorar los cursos de preparación para la paternidad y las campañas informativas.

De muchos reportes anecdóticos en la región, sabemos que muchos padres reportan sentir que no están preparados o informados acerca del cuidado de los hijos. La preparación para la paternidad a través de capacitación o campañas informativas, o incorporando a los padres en las campañas existentes de salud materno-infantil, sería una manera estratégica de involucrar a los hombres. Dicha información y cursos de capacitación están muy extendidos en algunas partes de Norteamérica y Europa Occidental, pero son limitados principalmente a hombres de clase media en Latinoamérica y el Caribe, si acaso están disponibles. Las campañas nacionales sobre SIDA y las campañas de maternidad segura también pueden incluir mensajes sobre los roles de los hombres como padres, así como las campañas relacionadas con la reducción de la violencia contra las mujeres.

Servicios e iniciativas de servicios de salud sexual y reproductiva, incluyendo los esfuerzos de prevención del VIH/SIDA, podrían también incluir el tema de los hombres como padres.

Como se mencionó varias veces en este documento, ha habido enormes avances e investigación, y desarrollo de programas, muchos con apoyo del sector público, relacionados con la participación del hombre en la salud sexual y reproductiva. En su mayoría, sin embargo, estas experiencias no han tomado en cuenta los roles de los hombres como padres ni han incluido información ni mensajes para promover la participación positiva del padre. Las iniciativas de salud sexual y reproductiva en la región a menudo se han enfocado tanto en reducir o limitar la fertilidad (y la propagación de ITSs, incluyendo el VIH/SIDA) que muchas veces han ignorado los deseos e intereses de los hombres de ser padres, y han ignorado los roles de los hombres como padres.

Las intervenciones para llegar a los chicos y jóvenes con mensajes de género alternativos deben mejorarse.

Ambas, la teoría y algunas investigaciones, sugieren que la niñez y la adolescencia son momentos cruciales para llegarles a los chicos y jóvenes con mensajes alternativos sobre género y masculinidad, incluyendo sus roles futuros (y actuales) como padres o cuidadores de los niños. Ha habido cierto trabajo inicial importante sobre involucrar a los jóvenes y reconsiderar la socialización de los chicos por diversas ONGs en la región, incluyendo a Servol en el Caribe y el Proyecto H en México y Brasil. Estos enfoques merecen consideración para documentar y mejorar a través del sector público.

La necesidad de dirigirse al lugar de trabajo y los empleadores para crear políticas de empleo más flexibles y como un ambiente para campañas de paternidad.

Considerando que el trabajo es el ambiente en el que los hombres pasan la mayor proporción de su tiempo, las intervenciones deben dirigirse a los lugares de trabajo y sindicatos en mayor medida para realizar campañas y políticas basadas en el lugar de trabajo, para permitirles a los hombres (y mujeres) mayor flexibilidad para estar con sus hijos y promover un equilibrio de vida más adecuado.

B. Recomendaciones de Políticas

Porque el tema del rol de los hombres como padres rara vez se ha incluido en iniciativas de políticas en la región, más allá del tema de la manutención de los hijos, existe una necesidad de revisar las políticas actuales y cómo influyen en la participación de los hombres como padres.

La literatura consultada aquí, y los consultores colaboradores, confirman la necesidad de mayor información sobre políticas existentes y cómo afectan ya la participación de los hombres como padres.

Políticas nacionales de salud pública, incluyendo la salud materna (particularmente la participación de los padres en el nacimiento) y la salud infantil, deben ser revisadas para considerar la participación de los hombres.

La evidencia limitada sugeriría que una mayor participación positiva de los hombres en la salud infantil, los cuidados prenatales y el parto es benéfica para los niños, las mujeres y los hombres mismos.

Dada la clara conexión entre el empleo de los hombres y su participación como padres, las políticas nacionales de trabajo deben ser revisadas para estudiar las maneras de promover una mayor participación del padre.

Esto incluye una revisión de las políticas de licencia por paternidad (y quizás una extensión o un aumento de la licencia por paternidad en algunos países), así como incluir las necesidades especiales de los padres en las políticas nacionales de creación de empleos y de capacitación.

Estudiar alternativas para la participación de los hombres en las políticas de desarrollo infantil temprano.

Varios países en la región tienen políticas nacionales e iniciativas públicas relacionadas con el desarrollo infantil temprano. Estas políticas e iniciativas deben ser revisadas para explorar las posibilidades de involucrar a los hombres en mayor medida, incluyendo el reclutar hombres adicionales como cuidadores o como personal.

Apoyar paternidades alternativas, incluyendo reconocer y apoyar el derecho de las parejas del mismo sexo de formar uniones civiles o matrimonios, de adoptar niños y/o tener a sus propios hijos mediante la reproducción asistida.

Aunque la evidencia demuestra que las parejas del mismo sexo pueden proporcionar un hogar tan bueno para los niños como las parejas heterosexuales, existen aún muchos obstáculos para la homoparentalidad. Es imperativo que las parejas del mismo sexo tengan los mismos derechos individuales y familiares que las parejas heterosexuales.

C. Recomendaciones de Investigación

Como hemos visto en este documento, hay una enorme cantidad de investigación cualitativa, e investigación cuantitativa limitada, en la región de Latinoamérica y el Caribe sobre la cual construir el desarrollo de políticas y programas relacionados con la participación del padre. Sin embargo, hay varias áreas en las que se requiere investigación adicional, incluyendo:

Investigación cuantitativa adicional incluyendo investigación longitudinal.

Esto puede incluir estudios comparativos a través de los países, así como investigación sobre la transmisión intergeneracional de patrones de paternidad y el efecto de la paternidad en los niños a lo largo del tiempo.

Investigación sobre los roles de los hombres en diversos arreglos de familia y de prestación de cuidados.

Como se ha mencionado en varias instancias, la mayoría de las investigaciones sobre la paternidad sigue enfocándose en familias nucleares heterosexuales o en padres biológicos. Se necesita más investigación sobre el rol de los hombres en la vida de los niños en general, así como los hombres que actúan como padres sustitutos y sobre parejas del mismo sexo y padres gay.

Investigación sobre las experiencias subjetivas de los hombres y sus deseos de procrear hijos.

Como se ha anotado varias veces en el texto, sólo recientemente han empezado los investigadores a preguntar a los hombres acerca de sus propias actitudes relacionadas con la paternidad. Esto podría incluir investigación sobre resultados positivos para los hombres cuando están significativamente involucrados como padres y co-padres. Se requiere más de esto, particularmente cuando tratamos de identificar el interés propio de los hombres en una mayor participación como padres.

Incorporar preguntas sobre los roles de los hombres como padres en las vidas de los hijos en las encuestas nacionales existentes.

Las Encuestas Demográficas y de Salud, las muestras nacionales de hogares y los datos de los censos proporcionan momentos estratégicos para incluir preguntas adicionales sobre los roles de los hombres como padres.

Investigación sobre el impacto de las políticas y la legislación relacionado con la manutención de los hijos, el divorcio y la discapacidad por paternidad.

La mayoría de dichas políticas han sido promulgadas (si han sido promulgadas) con

investigación limitada. Se necesita investigación cualitativa y cuantitativa para informar a las revisiones y cambios futuros en dichas políticas y legislación.

Evaluación de programas e investigación sobre caminos hacia el cambio.

Como se ha anotado en este documento, pocos de los programas que trabajan directamente con hombres han tenido los recursos para llevar a cabo su propia evaluación sistemática de su trabajo. Se necesita más investigación de evaluación, así como investigación adicional sobre factores que llevan al cambio, particularmente a comportamientos y actitudes más equitativos en cuanto a género de parte de los hombres.

Llevar a cabo investigación en colaboración con el sector público y con organizaciones gubernamentales.

Chile ofrece un excelente ejemplo de cómo la investigación realizada en colaboración con el sector público (y con creadores de políticas) tiene mayores probabilidades de dar resultados que se incorporan a las políticas públicas.

D. Comentarios Finales

Los roles de los hombres en las familias y como padres siguen siendo empañados por ideas normativas de lo que los hombres deben hacer. En demasiados casos, hemos confiado en los reportes y opiniones de otros (mujeres, niños, prestadores de servicios) acerca de los hombres, en vez de las opiniones y reportes de los hombres mismos. Además, los roles de los hombres en las familias se han visto con demasiada frecuencia como instrumentales, o para servir a las necesidades de otros, en vez de entender cómo definen los hombres sus propias necesidades. Promover la equidad de género, desde luego, requiere involucrar a los hombres en las necesidades y el cuidado de otros. Pero los hombres pueden y deben tener un interés propio en el cambio. La participación positiva como padres y cuidadores es una motivación poderosa, a menudo descuidada, para que los hombres se involucren más de maneras positivas en las vidas de sus familias.

No será fácil ni es un esfuerzo pequeño promover la mayor participación de los hombres en la familia, como padres y en el bienestar infantil. Se han desarrollado generaciones de programas y políticas – algunos incorporados a las políticas nacionales y la legislación – que asumen la falta de interés y participación de los hombres en dichos temas. Los profesionales, investigadores y creadores de políticas han empezado sólo recientemente a debatir sobre estos temas y, en algunos casos, se han resistido a esta discusión. Con seguridad, las mujeres y los niños han sufrido por la participación negativa de algunos hombres en las familias y su falta de participación y apoyo para sus familias. Estas carencias e inequidades existen y no pueden ignorarse.

Sin embargo, promover la participación de los hombres de maneras significativas requiere un reconocimiento de ambos, las deficiencias y el potencial, y las maneras actuales en que los hombres apoyan a sus familias. Esto requiere cuestionar la visión personal y política sobre los

roles de género – tarea nada fácil de por sí. Las investigaciones presentadas aquí ofrecen evidencia de los beneficios reales y potenciales que pueden resultar cuando los hombres están más involucrados con sus familias de maneras positivas. Existen experiencias de programas válidas y creativas. Las preguntas sobresalientes son si hay voluntad política y personal para llevar el tema hacia delante.

REFERENCIAS:

Achatz, M. & MacAllum, C.A. (1994). Young unwed fathers: Report from the field. Philadelphia: Public/Private Ventures.

Aguayo, F. & Sadler, M. (2006) *Gestación Adolescente y Dinámicas Familiares*. Centro Interdisciplinario de Estudios del Género, University of Santiago, Chile.

Bernard Van Leer Foundation (2000). *The Role of Fathers in Child Development: A Discussion Paper*. Unpublished Paper, Bernard Van Leer Foundation.

Biller, H. & Weiss, S. (1970). The father-daughter relationship and the personality development of the female. *Journal of Genetic Psychology*, 114, 79-82.

Botta, R. & Dumlao, R. (2002). How Do Conflict and Communication Patterns Between Fathers and Daughters Contribute To or Offset Eating Disorders? *Health Communication* 14:2, 199-219.

Boyd, K., Ashcraft, A. & Belgrave, F. (2006). The Impact of Mother-Daughter and Father-Daughter Relationships on Drug Refusal Self-Efficacy Among African-American Adolescent Girls in Urban Communities. *Journal of Black Psychology* 32, 29-42.

Brasileiro, R., Jablonski, B. & Féres-Carneiro, T. (2002). Papéis de gênero, transição para a paternidade, e a questão da tradicionalização. *PSICO* 33/2, 289-310.

Brill, E. (2001). *An Investigation of Perceived Father-Daughter Relationships, Self-Concept, and Interpersonal Functioning of College Age Women With and Without Clinical Levels of Bulimic Symptomology*. Doctoral dissertation in Counseling Psychology - Education, University of Pittsburg.

Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: Research perspectives. *Developmental Psychology* 22/6, 723-742.

Brook, J., Whiteman, W., Brook, D. & Gordon, S. (1988). Depressive Mood in Female College Students: Father-Daughter Interactional Patterns. *Journal of Genetic Psychology* 149:4, 485-504.

Brown, J. (2004). *Fatherwork in the Caribbean: examples of support for men's work in relation to family life*. In Ruxton, S. (Ed.) *Gender Equality and Men: Learning from Practice*. Oxfam.

Brown, J. & Chevannes, B. (1998). "Why man stay so": An examination of gender socialization in the Caribbean. University of the West Indies, Kingston, Jamaica.

Brown, J., Anderson, P. & Chevannes, B. (1993). *Report on the Contribution of Caribbean Men to the Family*. The Caribbean Child Development Centre, University of the West Indies, Kingston, Jamaica.

Brown, J., Newland, A., Anderson, P. & Chevannes, B. (1995). *Caribbean Fatherhood: Underresearched, Misunderstood*. Caribbean Child Development Centre and Department of Sociology and Social Work, University of the West Indies, Kingston, Jamaica.

Bruce, J., Lloyd, C. & Leonard, A. with Engle, P. & Duffy, N. (1995). *Families in Focus: New Perspectives on Mothers, Fathers and Children*. New York: Population Council.

Budowski, M. & Bixby, L.R. (2003). Fatherless Costa Rica: Child Acknowledgment and Support among Lone Mothers. *Journal of Comparative Family Studies*, (34).

Budowski, M. (2006). *Dignity and daily practice: The Case of Lone Mothers in Costa Rica*. LIT Verlag: Berlin.

Burgess, A. (2007). The costs and benefits of active fatherhood: evidence and insights to inform the development of policy and practice. *Fathers Direct*.

Buvinic, M., Guiffrida, A. & Glassman, A. (2002). *Gender and Equality in Health and Work: The case of Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.

Carvalho, M. (2003). Fathers' participation in childbirth at a public hospital: institutional difficulties and motivations of couples. *Caderno da Saúde Pública*, Rio de Janeiro 19(Supl. 2), S389-S398.

Chant, S. & Gutmann, M. (2002). 'Men-streaming' gender? Questions for gender and development policy in the twenty-first century. *Progress in Development Studies* 2/4, 269-282.

Chevannes, B. (2001). Fatherhood in the African-Caribbean Landscape: An Exploration of Meaning in Context. In Barrow, C. (Ed.) *Children's Rights: Caribbean Realities*, 214-226. Kingston, Jamaica: Ian Randle Publishers.

Chevannes, B. (2006). *Betwixt and Between: Explorations in an African-Caribbean Mindscape*. Ian Randle Publishers.

Cohen, D. (2000) *FatherWork in Europe*. Phase One of A Report of Fathers Direct to Bernard Van Leer Foundation. Unpublished report.

Collins, C., Angera, J. & Latty, C. (2008). College Aged Females' Perceptions of their Fathers as Sexuality Educators. *Journal of Ethnographic & Qualitative Research* 2, 81-90.

Connell, R.W. (1994). *Masculinities*. Berkeley, CA: University of California Press.

Cornwall, A. (1997). Men, masculinity and 'gender in development.' In Sweetman, C. (Ed.), *Men and Masculinity*. Oxfam Focus on Gender. Oxfam UK: Oxford. 8-13

Costa, M., Lima, I., Júnior, D., Santos, C., Araújo, F. & Assis, D. (2005). Adolescent pregnancy and paternal co-responsibility: socio-demographic background and attitudes towards the pregnancy and the child. *Sciência e Saúde Coletiva*, 10/3, 719-727.

Crepaldi, M., Andreani, G., Hammes, P., Ristof, D. & Abreu, S. (2006). *Participação do pai nos*

cuidados da criança, segundo a concepção de mães. *Psicologia em Estudo, Maringá*, 11/3, 579-587.

Cummings, E., Goeke-Morey, M. & Raymond, J. (2004). Fathers in family context: effects of marital quality and marital conflict. In Lamb, M. (Ed.), *The Role of the Father in Child Development* (3rd ed.) New York: John Wiley & Sons.

Cunningham, W. (2001). Breadwinner or Caregiver? How Household Role Affects Labor Choices in Mexico. Policy Research Working Paper 2743, The World Bank, Latin America and the Caribbean Region, Gender Sector Unit, December 2001.

Davis, J. & Perkins, W. (1995). *Fathers' Care: A Review of the Literature*. Philadelphia, PA: National Center on Fathers and Families, University of Pennsylvania.

Day, R. (1998). *Social fatherhood: Conceptualizations, compelling research, and future direction*. Philadelphia, PA: National Center on Fathers and Families, University of Pennsylvania.

Dias, A. & Aquino, E. (2006). Maternidade e paternidade na adolescência: algumas constatações em três cidades do Brasil. *Saúde Pública, Rio de Janeiro* 22/7, 1447-1458.

Diniz, A. & Borges, C. (2007). Possíveis Interloquções entre Parentesco e Identidade Sexual: Paternidade Vivenciada por Homens Homo/Bisexuais. In Grossi, M., Uziel, A.P. & Mello, L. (Eds.), *Conjugalidades, Parentalidades e Identidades Lésbicas, Gays e Travestis*, 253-276. Rio de Janeiro: Garamond.

Drennan, M. (1998). *Reproductive health: New perspectives on men's participation*. Population Reports, Series J, No. 46. Baltimore: Johns Hopkins University School of Public Health, Population Information Program.

Dunn, J., Cheng, H., O'Connor, T. & Bridges, L. (2004). Children's perspectives on their relationships with their nonresident fathers: influences, outcomes and implications. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45/3, 553-566.

Elliott, J.C. (2005). *The Father-Daughter Relationship in Anorexia Nervosa: A Narrative Analysis*. Doctoral Dissertation, Boston College Graduate School of Nursing.

Ellis, B., Bates, J., Dodge, K., Fergusson, D., Horwood, L.J., Pettit, G. & Woodward, L. (2003). Does Father Absence Place Daughters at Special Risk for Early Sexual Activity and Teenage Pregnancy? *Child Development* 74:3, 801-821.

Engle, P. & Breaux, C. (1998). *Fathers' Involvement with Children: Perspectives from Developing Countries*. Social Policy Report, 12, 1-21.

Engle, Patrice (1997). The role of men in families: achieving gender equity and supporting children. In Caroline Sweetman (Ed.), *Men and Masculinity*, 31-40. Oxfam Focus on Gender. Oxford: Oxfam UK.

Erikson, E. (1982). *The Lifecycle Completed*. New York: WW Norton.

Filho, F., Toledo, L. & Godinho, P. (2007). A Homofobia na representação de mães heterossexuais sobre a homoparentalidade. In Grossi, M., Uziel, A.P. & Mello, L. (Ed.), *Conjugalidades, Parentalidades e Identidades Lésbicas, Gays e Travestis*, 301-320. Rio de Janeiro: Garamond.

Flood, M. (2004). Backlash: Angry men's movements. In Rossi, S. (Ed.), *The battle and backlash rage on: Why feminism cannot be obsolete*, 261-278. Philadelphia, PA: Xlibris Press.

Flouri, E. (2006). Parental interest in children's education, children's self-esteem and locus of control, and later educational attainment: Twenty-six year follow-up of the 1970 British Birth Cohort. *British Journal of Educational Psychology*, 76, 41-55.

Flouri, E., & Buchanan, A. (2002). Father involvement in childhood and trouble with the police in adolescence: findings from the 1958 British cohort. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 689-701.

Fox, G.L. & Benson, M. (2001). Violent Men, Bad Dads? Fathering Profiles of Men Involved in Intimate Partner Violence. Invited paper prepared for the Workshop on Measuring Father Involvement, Feb. 8-9, 2001, Bethesda, MD, National Institutes of Health.

Fox, R. & Solis-Camara, P. (1997). Parenting of Young children by fathers in Mexico and the United States. *The Journal of Social Psychology*, 137/4, 489-495.

Furstenberg, F. (1991). Daddies and Fathers: Men who do for their children and men who don't. Draft for the Manpower Demonstration Research Corporation.

Garcia-Hjarles, G. (2001). Estudio aplicado de paternidad andina. Lima, Peru: PMS Allin Tayta, Ministerio de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano (PROMUDEH), Instituto Nacional de Bienestar Familiar (INABIF) & Ministerio de Educación (MINEDU).

Garcia, B. & Oliveira, O. (2004). "El ejercicio de la paternidad en México urbano." In *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de investigaciones sociales. UNAM: 283-317

Genuchi II, M. (1997). The Father-Daughter Relationship and Selected Intimate-Related Outcomes in Adult Females. Doctoral Dissertation, Texas A&M University.

Greenfeld, D. (2005). Reproduction in same sex couples: quality of parenting and child development. *Current Opinion in Obstetrics and Gynecology*, 17, 309-312.

Grossman, K., Grossman, K E., Fremmer-Bombik, E., Kindler, H., Scheuerer-Englisch, H. & Zimmermann, P. (2002). The uniqueness of the Child-Father Attachment Relationship: Fathers' Sensitive and Challenging Play as a Pivotal Variable in a 16-year Longitudinal Study. *Social Development* 11/3, 301-337.

Guijarro, S., Naranjo, J., Padilla, M., Guitiérrez, R., Lammers, C. & Blum, R. (1999). Family Risk Factors Associated with Adolescent Pregnancy: Study of a Group of Adolescent Girls and their Families in Ecuador. *Journal of Adolescent Health* 25, 166-172.

Gutmann, M. (1996). The meanings of macho: Being a man in Mexico City. Berkeley: University of California Press.

Guzman, L. J. (2001). La Reproducción de los Varones en México: El Entorno Sexual de la misma. Estudios de casos. Unpublished doctoral dissertation, UNAM.

Hawkes, S. (2001). Evidence for STI/HIV Interventions with Heterosexual Men: Results from a Systematic Review. Unpublished paper. New York: Population Council.

Hegg, M., Venerio, M. & Orozco, R. (2005). Masculinidad y factores socioculturales asociados a la paternidad: Estudio en cuatro países de Centroamérica. Managua: UNFPA and CEPAL.

Heise, L. (1994). Gender-based Abuse: The Global Epidemic. Caderno de Saúde Pública, Rio de Janeiro, 10/1, 135-145.

Hernandez, D. (1996). Género y roles familiares: la voz de los hombres. master's thesis in Social Anthropology, CIEAS, Mexico, D.F.

Herrera, F. (2007). La outra mamá: Madres no biológicas en la pareja lésbica. In Grossi, M., Uziel, A.P. & Mello, L. (Ed.), *Conjugalidades, Parentalidades e Identidades Lésbicas, Gays e Travestis*, 253-276. Rio de Janeiro: Garamond.

Hewlett, B. (2004). Father's role in forager, farmer and pastoral cultures. In Lamb, M. (Ed.), *The Role of Fathers in Child Development* (4th ed.). Hoboken, NJ: Wiley.

Hudson, D., Campbell-Grossman, C., Fleck, M., Elek, S. and Shipman, A. (2003). Effects of the new fathers network on first-time fathers' parenting self-efficacy and parenting satisfaction during the transition to parenthood. Issues in Comprehensive Pediatric Nursing 26/4, 217-229.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2007). Tempo, trabalho e azafares domesticos: um estudo com base nos dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios de 2001 e 2005. *Comunicação Social*.

International Organization on Migration. World Migrant Stock: The 2005 Revision Population Database. Online at: <http://esa.un.org/migration/index.asp?panel=1>

International Labour Organization, Conditions of Work and Employment Programme. Online at <http://www.ilo.org/public/english/protection/condtrav/family/reconcilwf/specialleave.htm>.

Jimenez, M.L. (2001). La reproducción de los varones en Mexico: El entorno sexual de la misma. Estudio de Casos. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Mexico, D.F. In Alatorre

Johnson, D. (1995). Father Presence Matters. National Center on Fathers and Families, University of Pennsylvania, Philadelphia. Online at <http://fatherfamilylink.gse.upenn.edu/org/ncoff/litrev/fpmlr.htm>.

Johnson, M. M. (1963). Sex role learning in the nuclear family. *Child Development*, 34: 319-333.

Jones, C., Leung, N. & Harris, G. (2006). Father-Daughter Relationship and Eating Psychopathology: The Mediating Role of Core Beliefs. British Journal of Clinical Psychology 45, 319-330.

- Kaufman, M. (1993). *Cracking the armour: Power, pain and the lives of men*. Toronto: Viking.
- Keijzer, B. (1995). Masculinity as a Risk Factor. Paper presented at the Latin American Colloquium on Men, Sexuality and Reproduction. Zacatecas, Mexico, November 17-18, 1995.
- Keijzer, B. (1998). Paternidad y transición de género. In Schmuckler, B. (Ed.), *Familias y relaciones de género en transformación*. Mexico: Population Council and Edamex.
- King, V. (2006). The Antecedents and Consequences of Adolescents' Relationships with Stepfathers and Nonresident Fathers. *Journal of Marriage and the Family* 68, 910-928.
- Kornblit, A., Mendes Diz, A. & Petracci, M. (1998). Being a Man, Being a Father: A Study on the Social Representations of Fatherhood. Presented at the Men, Family Formation and Reproduction seminar organized by the International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) and the Centro de Estudios de la Población (CENEP), Buenos Aires, May 13-15.
- Kosterman, R., Haggerty, K., Spoth, R. & Redmond, C. (2004). Unique Influence of Mothers and Fathers on Their Children's Antisocial Behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 66, 762-778.
- Kubit, W. (1999). Impact of the Father-Daughter Relationship on Adult Females' Self-Esteem and Romantic Relationships. master's Thesis in Social Work, California State University, Long Beach.
- Lee, S., Kushner, J. & Cho, S. (2007). Effects of Parent's Gender, Child's Gender, and Parental Involvement on the Academic Achievement of Adolescents in Single Parent Families. *Sex Roles*, 56, 149-157.
- Leñero, L. (1994). Los varones ante la planificación familiar. In Elu, M. & Langer, A. (Eds.), *Maternidad sin riesgos em México*. Mexico, D.F.: IMES:
- Levandowski, D. & Piccinini, C. (2006). Sentimentos em Relação à Paternidade entre Adolescentes e Adultos. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 22/1, 17-28.
- Levine, J. A. (1993). Involving fathers in Head Start: A framework for public policy and program development. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*, 74/1, 4-19.
- Lewis, C. & Lamb, M. (2003). *Fathers: The Research Perspective*. Draft prepared for the International Fatherhood Summit, Oxford, UK.
- Lewis, C. & Lamb, M. (2007). *Understanding fatherhood: A review of recent research*. Joseph Rowntree Foundation, Lancaster University.
- Lyra, J. (1997). Adolescent Fatherhood: a proposal for intervention. master's dissertation in social psychology, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brazil.

Lyra, J. (1998). Paternidade adolescente: Da investigação à intervenção. In Arilha, M., Ridenti, S. & Medrado, B. (Eds.), *Homens e masculinidades: Outras palavras*. São Paulo, Brazil: ECOS and Editora 34.

Lyra, J. (2002). Paternidades Adolescentes. Regional Varones adolescentes: Construcción de Identidades de Género en América Latina. Subjetividades, prácticas, derechos y contextos socioculturales. de Chile, 6-8 de noviembre 2002. FLACSO, Chile.

Lyra, J. & Medrado, B. (2002). Paternidade na adolescência: construindo uma agenda política. Regional Latin-American conference and international workshop on Young Men as Allies in the Promotion of Gender Health and Equality. Rio de Janeiro, Brazil, August 27-30, 2002.

MacCaluum, F. & Golombok, S. (2004). Children raised in fatherless families from infancy: a follow-up of children from lesbian and single heterosexual mothers at early adolescence. *Journal of Child Psychiatry and Psychology*, 45 (8):1407-1419.

Mackey, W. & Day, R. (1979). Some indicators of fathering behaviors in the United States: A crosscultural examination of adult male-child interactions. *Journal of Marriage and Family*, 41/3, 287-299.

Mandara, J. & Murray, C. (2006). Father's Absence and African American Adolescent Drug Use. *Journal of Divorce & Remarriage* 46:1/2, 1-12.

Mansdotter, A, Lindholm, L. Winkvist, A. (2007). Paternity leave in Sweden: costs, savings and health gains. *Health Policy*. 82(1):102-15. Epub.

Marsiglio, W., Hutchinson, S. & Cohan, M. (1999). Young men's procreative identity: Becoming aware, being aware and being responsible. Unpublished document. University of Florida, Gainesville.

McBride, B. (1991). Parent education and support programs for fathers: Outcome effects on paternal involvement. *Early Child Development and Care*, 67, 73-85.

Medrado, B. (1997). O masculino na mídia. Repertórios sobre masculinidade na propaganda televisiva brasileira. master's Dissertation in Social Psychology. Pontífica Universidade de São Paulo. Support from CAPES/PICDT.

Medrado, B. (1998). Homens na arena do cuidado infantil: imagens veiculadas pela mídia. In Arilha, M., Ridenti, S. & Medrado, B. (Eds.), *Homens e Masculinidades: outras palavras*, 15-30. São Paulo: Ed. 34/ ECOS.

Medrado, B. & Lyra, J. (2002). O homem no processo de ter filhos. In Rede Nacional Feminista de Saúde, direitos sexuais e direitos reprodutivos: Dossiê Humanização do Parto, 24. São Paulo: Rede Nacional Feminista de Saúde.

Menezes, G., Aquino, E. & Silva, D. (2006) Induced abortion during youth: social inequalities in the outcome of the first pregnancy. *Cadernos de Saúde Pública*, 22/7, 1431-1446.

Molen, J. (2000). The Parent-Daughter Relationship and Selected Intimate Outcomes in Adult

Females at a Major University. Doctoral dissertation, Texas A&M University.

Montoya, O. (2001). Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en Nicaragua. Mexico, CEPAL. Cited in Alatorre, J. (2002). Paternidad responsable en el istmo centroamericano. Mexico: United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL).

Mori, N. (2007). Equidade de Gênero e Trabalho- por que os homens importam: legislação relevante para o contexto trabalhista. Centro Feminista de Estudos e Assessoria. Accessed online July 8, 2008 at:<http://www.cfemea.org.br/temasedados/detalhes.asp?IDTemasDados=176>

Nascimento, P. (1999) – ‘Ser homem ou nada’: Diversidade de experiências e estratégias de atualização do modelo hegemônico da masculinidade em Camaragibe/PE. Master’s dissertation in Cultural Anthropology, UFPE, Recife.

Nascimento, P.F. & Lyra, J. (2002). Desejo, compromisso e prazer: a participação masculina no campo da saúde reprodutiva. In: Santos, Taís de F. (Org.). Saúde sexual e reprodutiva: uma abordagem multidisciplinar. Recife: Masangana: 109-122.

National Center on Fathers and Families (2002). The Fathering Indicators Framework: A Tool for Quantitative and Qualitative Analysis. Philadelphia, PA.

Nava, R. (1995). Los Hombres como Padres en el DF a principios de los noventa. Unpublished Master’s thesis, UNAM.

Nolasco, S. (1993). O Mito da Masculinidade. Rio de Janeiro: Rocco.

O’Byrne, R. (1997). Father-Daughter Relations and Female Sexual Behavior. Doctoral Dissertation, The California School of Professional Psychology at Alameda.

Olavarria, J. (2000). La reproducción: Los padres populares en la crianza y las actividades domesticas. FLACSO. Santiago, CHILE.

Olavarría, J. (2002a). “Hombres: Identidades, relaciones de genero y conflictos entre trabajo y familia.” en *Trabajo y familia: ¿conciliación? Perspectivas de género*, Flacso-Chile / Sernam / Centro de Estudios de la Mujer (CEM), Santiago de Chile.

Olavarría, J. (2002b). En que estan los varones adolescents? Aproximacion a estudiantes de enseñanza media. Presentation at the Regional Conference: “Varones adolescentes: Construcción de identidades de género em América Latina,” FLACSO, Santiago, Chile, October 2002.

Olavarria, J. (2003). ‘Men at home? Childrearing and housekeeping among Chilean working class fathers’, in M.C. Guttman (ed.) *Changing Men and Masculinities in Latin America*. London: Duke University Press.

Ortega, D. M. (2002). How much support is too much? Parenting efficacy and social support. *Children and Youth Services Review*, 24(110), 853–876.

Parke, R. (1981). *Fathers*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Cited in Pruett, K., The paternal presence. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*, January 1993, 46-50.

Parke, R. D. (1996). *Fatherhood*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.

Pleck, J. & Masciadrelli, B. (2004). Paternal involvement by U. S. residential fathers: Levels, sources and consequences. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development* (4th ed.), 222–270. New York: Wiley.

Population Council (2001). *The Unfinished Transition: Gender Equity: Sharing the Responsibilities of Parenthood*. A Population Council Issues Paper. Online at http://www.popcouncil.org/publications/issues_papers/transition_4.html. Accessed January 2003.

Prado, A., Piovanotti, M. & Vieira, M. (2007). Concepções de pais e mães sobre comportamento paterno real e ideal. *Psicologia em Estudo, Maringá, 12/1*, 41-50.

Promundo & NOOS (2003). *Men, gender-based violence and sexual and reproductive health: A study with men in Rio de Janeiro, Brazil*. Rio de Janeiro.

Promundo, ECOS, PAPAÍ & Salud y Género (2002). *Working with young men series*. São Paulo: 3laranjas Comunicação.

Pruett, K. & Pruett, Marsha Kline (eds). (1998). *Child Custody*. Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America. 7 (2), W.B. Saunders.

Pulerwitz, J., Barker, G., Segundo, M. & Nascimento, M. (2006). *Promoting more gender-equitable norms and behaviors among young men as an HIV/AIDS prevention strategy*. Horizons Final Report. Washington, DC: Population Council.

Ramkissoon, M. (2001). *Implications of Father Absence and Father Presence in the Lives of Children*. Unpublished Thesis. University of the West Indies.

Rendon, M. (2000). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en Mexico durante el siglo XX*. Doctoral Thesis in Economics, UNAM.

Rivera, R. & Ceciliano, Y. (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica*, 2nd ed. San José, Costa Rica, C.R.: FLASCO.

Rivers, K. & Aggleton, P. (1998). *Men and the HIV epidemic, Gender and the HIV epidemic*. New York: UNDCP HIV and Development Programme.

Rodríguez, J. (2001). *Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centroamericano: Honduras*. Mexico, CEPAL. Cited in Alatorre, J. (2002). *Paternidad responsable en el istmo centroamericano*. Mexico: United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL).

Roiter-Eash, J. (1997). *An Exploratory Study of Fathers' and Adult Daughters' Perceptions of Their Relationship*. Doctoral Dissertation, Institute for Clinical Social Work.

Rojas, O. (1999). *Paternidad y Vida Familiar en la Ciudad de Mexico: Un Acercamiento al papel desempenado por los varones em el proceso reproductivo*. Communication presented at the General Seminary of the Network for Population Studies (ALFAPOP), Cellaterra, February 8-12, 1999.

Russell, G. (1983). *The changing role of fathers?* St. Lucia, Queensland: University of Queensland Press.

Russell, G. & Radojevic, M. (1992). The changing role of fathers? Current understandings and future directions for research and practice. *Infant Mental Health Journal*, 13/4, 296-311.

Salles, V & Tuiran, R. (1996). Vida familiar y democratiación de los espacios privados. In Fuentes, M. et al., *La Familia: Investigación y política pública*. UNICEF/DIF/El Colegio de México, Mexico, DF.

Sanchez-Sosa, J.J. & Hernandez-Guzman, L. (1992). La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 9/1, 27-34.

Sarkadi, A., Kristiansson, R., Oberklaid, F. & Bremberg, S. (2007). Fathers' involvement and children's developmental outcomes: a systematic review of longitudinal studies. *Acta Pædiatrica* 97, 153-158.

Scheffler, T. & Naus, P. (1999). The Relationship Between Fatherly Affirmation and a Woman's Self-Esteem, Fear of Intimacy, Comfort with Womanhood and Comfort with Sexuality. *The Canadian Journal of Human Sexuality* 8:1, 40-45.

Servicio Nacional de la Mujer (1998). *Familia y reparto de responsabilidades*. Documento No. 58. Santiago, Chile.

Sloand, E. & Gebrian, B. (2006). Fathers Clubs to Improve Child Health in Rural Haiti. *Public Health Nursing*, 23/1, 46-51.

Sociometro of the Inter-American Development Bank. Country comparison of households headed by females. Accessed online July 4, 2008 at <http://www.iadb.org/sociometro/>

Swan, S.C., Gambone, L.J., Caldwell, J.E., Sullivan, T.P., Snow, D.L., (2008). A Review of Research on Women's Use of Violence With Male Intimate Partners. *Violence & Victims*, 23 (3): 301-314.

Tasker, F. (2005). Lesbian Mothers, Gay Fathers, and Their Children: A Review. *Developmental and Behavioral Pediatrics*, 26/3.

Tauchen, H., Witte, A.D. & Long, S.K. (1991). Domestic Violence: A Nonrandom Affair. *International Economic Review*, 32, 491-511.

Terra Noticias Brasil. Justiça autoriza casal gay a adotar criança em SP. July 5, 2005. Accessed online July 8, 2008 at: <http://noticias.terra.com.br/brasil/interna/0,,OI582896-EI306,00.html>

Uziel, A., Mello, L. & Grossi, M. (2006). Conjugalidades e Paternidades de Gays, Lésbicas e Transgêneros no Brasil. *Estudos Feministas, Florianópolis* 14/2, 481-487.

Vernon, R. (1995). Algunos hallazgos básicos de la investigación operativa sobre vasectomía en América Latina." Paper presented at the Latin American Colloquium on Men, Sexuality and Reproduction. Zacatecas, Mexico, November 17-18, 1995.

Vivas, M. (1993). *Del lado de los hombres (algunas reflexiones en torno a la masculinidad)*. Licensing thesis in ethnology. ENAH, Mexico, DF.

Wainwright, J. & Patterson, C. (2008). Peer Relations among Adolescents with Female Same-Sex Parents. *Developmental Psychology* 44/1, 117-126.

Watson, B. (1992). *Young Unwed Fathers Pilot Project: Initial Implementation Report*. Philadelphia, PA: Public Private Ventures.

Way, N. & Gillman, D. (2000). Early Adolescent Girls' Perceptions of Their Relationships with Their Fathers: A Qualitative Investigation. *The Journal of Early Adolescence* 20, 309-331.

Weitoft, G. (2003). *Lone Parenting, Socioeconomic Conditions and Severe Ill-Health: Longitudinal register-based studies*. Medical Dissertation, Umeå University, Sweden.

White, Sarah. (1997). Men, masculinities and the politics of development. In Caroline Sweetman (Ed.), *Men and Masculinity*, 14-22. Oxfam Focus on Gender. Oxford: Oxfam UK.

Wilson, W. J. (1996). *When work disappears: The world of the new urban poor*. New York: Vintage Books.

World Health Organization (2005). *Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women: Initial Results on Prevalence, Health Outcomes and Women's Responses*. Geneva.

Wyss, B. (1995). *Gender and economic support of Jamaican households: Implications for children's living standards*. Doctoral Dissertation, University of Massachusetts, Amherst.

Yon, C., Jimenez, O. & Valverde, R. (1998). Representations of sexual and preventive practices in relation to STDs and HIV/AIDS among adolescents in two poor neighborhoods in Lima (Peru): Relationships between sexual partners and gender representations. Paper presented at the seminar on Men, Family Formation and Reproduction, Buenos Aires, Argentina, May 13-15, 1998.

Zambrano, E. (2006). Parentalidade "Impensáveis": pais/mães homossexuais, travestis e transexuais. *Horizontes Antropológicos, Porto Alegre*, 12/26, 123-147.

*Rua México 31 sala 1502 - Centro
Rio de Janeiro/RJ - Brasil
Zip Code: 20031 904
Phone/fax: +55 21 2544 3114
www.promundo.org.br*

